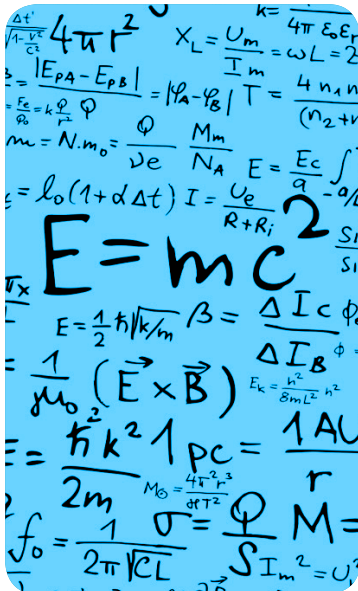




MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras /11-12

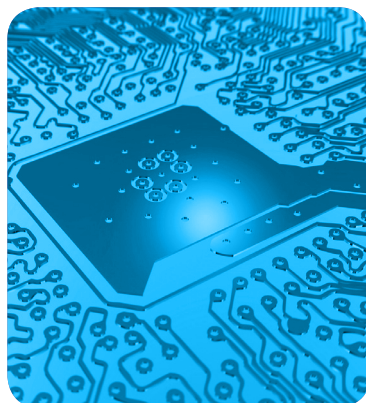
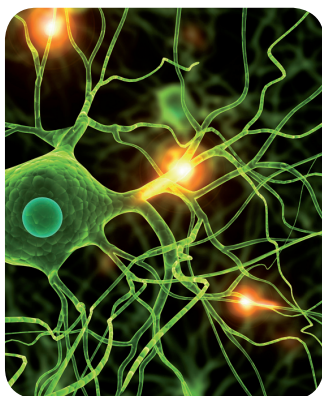
Máster en Estudios
Árabes e Islámicos
contemporáneos



excelencia Campus Internacional
UAM
CSIC+



**El poder político en
el Irán revolucionario:
el caso de Alí Akbar
Hashemi Rafsanyaní**
*Ignacio Diaz-Roncero
Fraile*



Índice

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1. DISCUSIÓN DE LA HIPÓTESIS DE INICIO	5
1.2. METODOLOGÍA	6
2. EL PODER EN LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN.	8
2.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN.	9
2.1.1. EL ORIGEN DEL SISTEMA POLÍTICO: EL VELAYAT-E FAQIH.	9
2.1.2. LA RELACIÓN ENTRE LA ESTRUCTURA DE PODER FORMAL E INFORMAL.	11
2.1.3. LA EVOLUCIÓN SOCIOPOLÍTICA DE LA ESTRUCTURA DE PODER.	18
2.1.4. EL FACCIÓNALISMO EN IRÁN.	23
2.2. ESTUDIO DE LAS FUENTES DE PODER	34
2.2.1. FUENTES DE PODER FORMAL	34
2.2.2. FUENTES DE PODER INFORMAL	40
2.3. SOCIOLOGÍA DEL PODER	45
2.3.1. RELACIONES DE PODER CIRCULARES Y LINEALES	45
2.3.2. LAS ÉLITES	46
2.3.3. RECURSOS DE PODER	47
3. ALÍ AKBAR HASHEMI RAFSANYANÍ	50
3.1. LA I REPÚBLICA (1979-1989)	51
3.2. TRANSICIÓN	53
3.3. LA PRIMERA PRESIDENCIA: ALIANZA CONSERVADORA (1989-1993)	56
3.4. LA SEGUNDA PRESIDENCIA: LA RUPTURA (1993-1997)	59
3.5. JATAMÍ Y LA EXTENSIÓN DEL CONTROL SOBRE EL EJECUTIVO (1997-2005)	65
3.6. AHMADINEJAD Y EL ASCENSO DE LA NUEVA CLASE POLÍTICA (2005-2012)	69
4. CONCLUSIONES	75
4.1. LA ESTRUCTURA DE PODER IRANÍ	76
4.2. LA POSICIÓN DE RAFSANYANÍ.	79
4.2.1. ACCESO AL ESTADO	79
4.2.2. IDEOLOGÍA Y FACCIÓNALISMO	83
4.2.3. CENTROS DE PODER INFORMAL	87
4.3. CONCLUSIÓN	88
5. CUADROS Y GRÁFICAS	92
6. BIBLIOGRAFÍA	99
7. WEBGRAFÍA	104

Abreviaturas

<i>Majles</i>	<i>Majles-e Shura-ye Islam</i> (Asamblea Consultiva Islámica)
<i>Pasdarán</i>	<i>Sepah-e Pasdaran</i> (Guardianes de la Revolución)
<i>MRM</i>	<i>Majma'e Ruhaniyun-e Mobarez</i> (Asociación de los clérigos militantes)
<i>JRM</i>	<i>Yame'e-ye Ruhaniyyat-e Mobarez-e</i> (Sociedad del Clero Militante)
<i>Kargozaran</i>	<i>Kargozaran-e Sazandegi-e Iran</i> (Ejecutivos de la Construcción de Irán)
<i>Consejo de Discernimiento</i>	Consejo para el discernimiento de lo óptimo para el sistema.

1. Introducción

Alí Akbar Hashemi Rafsanyaní es, indudablemente, una de las figuras políticas más prominentes en la historia de la República Islámica de Irán. Para el periodista iraní Muhammad Sahimi (2010a) muy pocos de los líderes e ideólogos de la Revolución de 1979 se pueden considerar más influyentes que Rafsanyaní: si acaso, se podrían citar al pensador Ali Shariati, los Ayatolá Taleqani y Behesti y el Gran Ayatolá Montazeri. Y, como recueda Sahimi, todos ellos han muerto.

Desde su entrada en política, Rafsanyaní no ha dejado de ocupar puestos de poder, muchas veces acumulando varios cargos a la vez. A ello se suma su presencia en el mundo empresarial y educativo y su rol como líder de opinión. Una de las principales facciones a través de las cuales se vehicula la vida política iraní se creó en defensa de la gestión de su Presidencia y en torno a sus ideas.

El presente trabajo desarrolla dos líneas paralelas e interrelacionadas. Por una parte es una biografía política de Rafsanyaní. Por otra, se analiza el estado de la cuestión acerca de la estructura de poder iraní en la literatura especializada. El objetivo es situar a la persona (Rafsanyaní) en su contexto (la estructura de poder) sin perder de vista el carácter abierto del debate teórico acerca del poder en Irán. De este modo aspiramos a responder la siguiente pregunta de investigación: ¿por qué Rafsanyaní se ha mantenido en la élite política hasta la actualidad?

1.1. Discusión de la hipótesis de inicio

La pregunta de investigación, inocente en apariencia, adquiere especial relevancia si observamos el historial de defenestraciones políticas de la República Islámica. Empezando con el primer Presidente, Bani Sadr, y extendiéndose hasta los candidatos reformistas en las elecciones de 2009, es fácil constatar cómo un gran número de personalidades políticas pasaron de ocupar el centro político del sistema a ser marginalizados o, incluso, encarcelados y exiliados.

Por tanto, el hecho de que Rafsanyaní fuese una figura central en 1979 es condición necesaria pero no suficiente para explicar su pervivencia en el poder. Sirva como ejemplo el caso del Ayatolá Montazeri, segundo en importancia tras Jomeini y anunciado heredero de su puesto, que fue fácilmente despojado de todo su poder institucional. Rafsanyaní, sin embargo, no sólo se ha mantenido en el poder sino que ha superado varias crisis políticas no muy diferentes de aquellas que acabaron con la

carrera política de otros.

Ningún cargo político es vitalicio en el diseño constitucional de Irán: incluso el Guía Supremo puede ser destituido. Una intuitiva respuesta rápida a la pregunta de investigación podría ser que Rafsanyaní se ha mantenido central al sistema porque es exitoso (o efectivo) y obtiene tanto el voto popular como el apoyo del resto de la élite, sea por legitimidad o mediante cooptación. Sin embargo, todo análisis de la estructura de poder iraní desvela la importancia de las fuentes de poder informal y los grupos de interés que atraviesan al Estado. Introducir estos factores complica el análisis al mostrar la insuficiencia del marco legal-institucional.

En este punto, el presente trabajo se apoya en la literatura especializada para elaborar la hipótesis de inicio. Consideramos a Rafanjani una persona central a 1) la élite político-clerical original y 2) la facción pragmática. Desde esta posición, Rafsanyaní ha resultado exitoso en la acumulación de poder circular, tal y como definida por Brichs y Kemou (2009), que le permite permanecer en la élite.

A lo largo del tiempo existen dos elementos del análisis que permanecen invariables: el posicionamiento “centrista” de Rafsanyaní en la lucha faccional y la existencia de una élite fragmentada en la que, desde 1989, ningún actor puede imponerse definitivamente al resto (incluyendo entre los actores al propio Guía Supremo). Nuestra hipótesis de inicio es que Rafsanyaní ha logrado una acumulación de poder continuada y suficiente para mantenerse de forma constante en el centro del poder mientras se mantengan las condiciones de centrismo del actor y fragmentación de la élite.

1.2. *Metodología*

La metodología debe adaptarse tanto a las exigencias de la naturaleza diacrónica del trabajo como a los recursos disponibles a nuestro alcance. Siguiendo la terminología sugerida por Rafael Calduch (1998), se pueden dividir los métodos utilizados en las diferentes etapas del trabajo del siguiente modo:

Descripción histórica (método descriptivo), utilizado para realizar una narración coherente de los aspectos que nos son relevantes de la biografía política de Alí Akbar Hashemi Rafsanyaní. Apoyándose tanto en la obra de científicos sociales como en artículos de prensa y documentos primarios, el objetivo no es establecer relaciones

causales sino ofrecer una perspectiva de la vida política de Rafsanyaní lo más rigurosa posible. De cara al rigor del relato, y teniendo en cuenta la pluralidad de miradas sobre la persona en cuestión, se evidenciarán aquellos aspectos que cuentan con un mayor consenso entre la literatura especializada y aquellos que permanecen más abiertos a interpretación o en los que existen versiones en conflicto¹.

Método analítico, especialmente importante a la hora de realizar las necesarias categorizaciones y divisiones en idealtipos, que será aplicado al sistema político iraní, al fenómeno del faccionalismo y a la estructura de poder en Irán. Es importante reseñar que el análisis de la estructura de poder iraní se realizará a través de un trabajo extensivo de la literatura especializada, poniendo en comparación diferentes teorías y categorizaciones para ofrecer, de cara al presente trabajo, un marco interpretativo internamente coherente y anclado en la teoría precedente.

Método comparativo entre la teoría existente y la biografía política de Rafsanyaní que nos permita falsar o confirmar las tres hipótesis implícitas en nuestra hipótesis de inicio, a saber: 1) la hipótesis de que existe una élite fragmentada 2) la hipótesis del centrismo de Rafsanyaní en el sistema faccional y 3) la hipótesis de la acumulación de poder. Para ello, el uso del método comparativo ha de ser aplicado en un eje temporal, buscando captar la dimensión dinámica de la realidad estudiada para poder identificar qué elementos permanecen y cuáles cambian.

Respecto a las metodologías cuantitativas y cualitativas, las características del presente trabajo obligan a trabajar principalmente con metodologías cualitativas sobre fuentes primarias y secundarias. Dada la dificultad de acceso a la persona estudiada y al carácter principalmente teórico del objeto de estudio, cobrará especial relevancia el repaso exhaustivo de los marcos interpretativos ofrecidos por los autores que han estudiado tanto la figura de Rafsanjani como el sistema político iraní. A ello se suma el acceso a fuentes secundarias periodísticas y a fuentes primarias relacionadas con Rafsanyaní tales como entrevistas televisadas, transcripciones personales de actos públicos, cartas, artículos en prensa, ectétera.

¹ Al trabajar principalmente sobre fuentes secundarias podría caerse fácilmente en el error de ofrecer como verdades asentadas lo que, intermediado por otras personas, se nos ofrece simplemente como veraz.

2. El poder en la República islámica de Irán.

2.1. *Estado de la cuestión.*

2.1.1. El origen del sistema político: el *velayat-e faqih*.

El 1 de Febrero de 1979, el Ayatollah Jomeini realizó su regreso triunfal a Irán. Tras la revolución que acabó con el gobierno del Shah Reza Pahlavi, se iniciaba el proceso constituyente de un nuevo sistema político en el que, en primera instancia, participarían todas las fuerzas políticas y sociales revolucionarias. Si bien la idea de una República Islámica, anticipada por Jomeini en sus escritos, gozaba de un amplio apoyo, faltaba por definir tal sistema. El proceso pronto evidenció las diferencias entre los partidarios de Jomeini, que intentaban introducir su teoría del *velayat-e faqih* en el texto, y los grupos más liberales y seculares, que pretendían una República nominalmente islámica pero institucionalmente democrática y secular (Abrahamian, 2008).

La caída del gobierno transicional de Mehdi Bazargan en 1979, seguida por la defenestración en 1981 del primer Presidente de la República Islámica, Bani Sadr, así como la ilegalización o marginalización de partidos y organizaciones como el Tudeh, el Frente Nacional o los Muyahidin Jalk suponen la victoria de los partidarios de Jomeini. Quedaba expedito el camino para la instauración del *velayat-e faqih* (gobierno del jurisconsulto, en su traducción más común), que se convirtió en la gran aportación de Jomeini tanto a la tradición de pensamiento político chií duodecimano como a la estructura de gobierno de la naciente República Islámica.

La tesis jomeiniana del *velayat-e faqih* suponía retomar una idea históricamente muy debatida en el seno del chiísmo, según la cual los juristas religiosos (*faqih*, p. *fuqaha*) son los más habilitados para, en ausencia del duodécimo imán, formar un gobierno interino legítimo (International Crisis Group, 2002). La innovación de Jomeini radica en el sistema de gobierno propuesto y los ámbitos sobre los que el clero debe tener poder: el *velayat-e faqih* debía ser unipersonal, situarse en la cúspide del sistema político y aunar legitimidad religiosa y poder político, económico y militar. Todo ello debería acompañarse de la participación activa y dirigente del clero en la vida política, económica y social del país y la instauración de un derecho islámico acorde con la *shari'a* y bajo control de juristas religiosos.

Tradicionalmente, el alto clero chií había interpretado su deber de vigilar y guiar a su comunidad, el *velayat-e faqih*, de un modo limitado a la emisión de opiniones sobre cuestiones teológicas, escatológicas o jurídicas y, en el plano político, como máximo, a

la creación de órganos con cierta capacidad de fiscalización de la acción legislativa del Estado, como fue el caso en la constitución iraní de 1906. En su formulación más extrema, denominada quietismo, el clero llegaba a propugnar la total desconexión de política y religión, basándose en que en ausencia del duodécimo Imán todo gobierno es igual de ilegítimo. La participación del clero en el poder político se consideraba peligrosa, al asociar al Islam con los falibles gobiernos humanos². En su lugar, el clero debe mantener su autonomía³ y desarrollar su acción independientemente de las autoridades gobernantes. Para Shariati, Jomeini y los pensadores revolucionarios, esta posición acababa en una legitimación, aunque fuera por omisión, de poderes opresores y tiránicos. Sin embargo, y pese a la Revolución, la influencia del quietismo en el chiísmo sigue siendo muy relevante, y hoy día es una de las principales fuentes de oposición al *velayat-e faqih*⁴.

El autoritarismo implícito en el concepto, sin embargo, fue atemperado en el diseño constitucional. La presión interna y externa al campo jomeinista en pos de la institucionalización de modos de participación política de las masas⁵ derivó en la inclusión de una serie de instituciones democráticas que hicieron del sistema político resultante una hibridación entre teocracia y republicanismo. Del mismo modo, ideológicamente, el pueblo y la voluntad popular se convirtieron en un referente constante incluso en las interpretaciones más autoritarias del *velayat-e faqih*.

Durante la I República⁶, el liderazgo carismático e indiscutible de Jomeini evitó el disenso entre sus seguidores, proveniendo la crítica al *velayat-e faqih* de los sectores

² La idea del peligro de la asociación del Islam con gobiernos ilegítimos o denostados sigue siendo un argumento utilizado en nuevos contextos. Pragmáticos y reformistas, en el Irán actual, defienden la democratización del sistema argumentando que la identificación del Islam con un tipo de gobierno represivo es un peligro para el propio futuro de la religión. Un ejemplo de este tipo de argumento se puede consultar en la carta de dimisión del pro-reformista Ayatollah Taheri (2010).

³ La autonomía, sobre todo la económica, se basa en la particular jerarquía tradicional chií duodecimana de escuela usuli (mayoritaria en Irán y entre el chiísmo) por la que cada creyente debe escoger un *marja-e taqlid* (“fuente de emulación”, plural *maraji*) de entre la jerarquía clerical, cuyos edictos religiosos (*fatwa*) debe seguir y al que sostiene económicamente a través de los bienes *vaqf* (donaciones inalienables) y *khoms* (impuesto anual). A su vez, los marja establecen oficinas, seminarios y servicios sociales de cara a su comunidad. Sólo los Ayatolá y Gran Ayatolá pueden ejercer como *maraji*.

⁴ Jomeini tuvo que luchar desde el inicio con la oposición de la práctica totalidad de los Gran Ayatolá a su teoría del *velayat-e faqih*. Exceptuando a Montazeri, todos se declararon contrarios a la teoría jomeiniana.

⁵ Es importante destacar que la inclusión de elementos democráticos no debe ser entendida como una concesión estratégica realizada por parte de los partidarios de una dictadura teocrática (los jomeinistas) hacia sus compañeros revolucionarios más seculares. Dentro del propio campo jomeinista existían desde el inicio partidarios de formas de “democracia islámica” y empoderamiento del pueblo, entendido como un sujeto necesariamente activo y central en el naciente sistema político.

⁶ Al igual que Mehdi Moslen (2002), consideraremos en este trabajo que los cambios constitucionales, sociales y políticos acaecidos en el año 1989 son de tal calado que merecen la distinción conceptual e histórica entre una I República (1979-1989) y una II República (1989-actualidad).

revolucionarios marginados en 1981 y del alto clero quietista. Sin embargo, durante la II República la cuestión del *velayat-e faqih* se ha convertido en un punto central del debate político entre aquellos que se adhieren a una interpretación autoritaria (partidarios del “gobierno absoluto del jurisconsulto” o *velayat-e motlaqeh-e faqih*) y los que abogan por su definitiva conversión en un cargo sometido al imperio de la ley y al escrutinio y control de las instituciones electas, reconociéndole de este modo una naturaleza más política que divina (Peterson, 2010, pp. 186-210).

2.1.2. La relación entre la estructura de poder formal e informal.

La República Islámica trajo consigo cambios que van más allá de la configuración del Estado, el cual “dejó de ser una entidad autónoma y aislada flotando sobre la sociedad” para convertirse en “una arena en la que varios grupos de interés competían por obtener influencia” (Abrahamian, 2008, p. 169), expandiendo su actividad y su alcance con velocidad⁷.

Sin embargo, a diferencia de los casos chino y ruso, los vencedores en la lucha por el control de la revolución no fueron capaces de establecer un “Estado poderoso, centralizado (...) e ideológicamente coherente” (Moslem, 2002, p. 3). El diseño de la constitución de 1979 se caracterizó, según Mohsen Milani, por una “desconfianza institucional” destinada a evitar el dominio de cualquier rama del Estado por parte de otra: el sistema de controles y balances entre instituciones no se caracterizaba por dar lugar a una competición abierta y de efectos positivos, sino opaca y descoordinada (Milani, 1997, p. 87) y con resultados negativos para el propio sistema: Bjorvatn y Selvig (2008) los califican directamente de “destructivos”. Por su parte, Mehran Kamrava y Houchang Hassan-Yari (2004) definen este tipo de relación institucional de múltiples controles basados en la desconfianza mutua como un “equilibrio en suspenso”, relacionado con el carácter mixto (semidemocrático) del sistema político y definido de la siguiente manera:

“(....) we take suspended equilibrium to denote the internal disposition of a non-

⁷ Por usar sólo un dato: “the central bureaucracy grew from twenty ministries with 304,000 civil servants in 1979 to twenty-six ministries with 850,000 civil servants in 1982. It further grew to more than a million civil servants in 2004” (Abrahamian, 2008).

democratic or pre-democratic state in which a number of key institutions work to undermine each other's agendas and influence. This often results from the loss of ideological cohesion on the part of a ruling élite that was once united in its goals and its vision of the ideal society. A state that is in a condition of suspended equilibrium should not be confused with one that features a system of "checks and balances." Although both systems offer institutional venues for ideological competition, in checks-and-balances states there are built-in mechanisms for the resolution of intra-institutional conflict and competition" (Kamrava & Hassan-Yari, 2004, p. 497)

En el plano formal, el sistema político resultante se caracteriza por un gran número de instituciones sobrepuestas y de competencias difusas. Irán es uno de los pocos países del mundo con dos ejércitos oficiales (*Sepah-e Pasdaran* y ejército regular) y tres sistemas judiciales (regular y revolucionario, más una corte especial clerical). Existen varias instituciones con poder en el proceso legislativo: la *Majles* o Parlamento, el Consejo de Guardianes, el Consejo de Ministros y el Consejo de Discernimiento. El poder ejecutivo, por su parte, se ejerce dentro de los límites marcados por el Guía Supremo. Sobre este sistema se superponen el Consejo de Discernimiento y el Consejo de Seguridad Nacional, cuyos miembros lo son en su mayor parte *ex officio*, y en los cuales se toman decisiones de alto nivel inapelables y definitivas.

Más allá del plano institucional, Mehrzad Boroujerdi (2001) identifica nueve características sociopolíticas aparentemente contradictorias del Irán posrevolucionario. Respecto a nuestro análisis, destacan: 1) una constitución que afirma a la vez principios religiosos y seculares, democráticos y autoritarios y tiene elementos elitistas y populistas; 2) la existencia de instituciones culturales, políticas y sociales que son occidentales y modernas en funcionamiento y origen pero nativas en iconografía y nomenclatura; 3) la religión como axioma de la vida política y, a la vez, la pervivencia de agentes, aspiraciones, ideas, instituciones, lenguajes y motivos seculares y 4) un liderazgo clerical que, pese a reclamar la tradición, ha enmendado y roto numerosas normas religiosas ancestrales en el nombre de la "razón de Estado". Siguiendo con esta idea, Mehdi Moslem resume el sentimiento de inconclusividad e indefinición del proyecto revolucionario de la siguiente manera: "more than twenty years after the revolution, the very essence, objectives, and the modus operandi of the regime are still being contested and debated by the leadership" (Moslem, 2002, p. 2).

Como se observa, el estudio de las contradicciones entre la estructura formal del Estado y el ejercicio informal del poder es parte necesaria de todo análisis del sistema político iraní. Existe un peligro, no obstante, de caer en un determinismo estructural. Como advierten tanto Milani (1993) como Brichs y Kemou (2009) el debate entre teorías que ponen el peso en la agencia y en la estructura es prolífico, y el estudio de la estructura de poder en Irán es una excelente muestra de ello.

Para las visiones estructuralistas, condicionantes externos al ser humano pero fruto de su actividad (como las instituciones, el idioma, la cultura) son el objeto de estudio, viéndose las personas o colectivos constreñidos por los límites de éstos. En el caso del poder iraní, el diseño institucional suele ser el centro de las explicaciones estructuralistas. Milani propone resolver la dualidad agencia-estructura definiendo el rol que personas y colectivos juegan dentro de las instituciones dadas: los agentes “buscan conseguir sus objetivos mediante el control de las instituciones que son, según Putman, ‘dispositivos para conseguir propósitos’” (Milani, 1993, p. 84). De este modo, según Milani, las instituciones dan forma las políticas pero a su vez son informadas por la política, la historia y el contexto social en el que operan. Brichs y Kemou (2009), por su parte, recogen la dialéctica propuesta por Anthony Giddens, para el que la estructura es *al mismo tiempo* 1) el medio en el que se desarrollan las prácticas que constituyen los sistemas sociales y 2) el resultado de las mismas prácticas. La estructura marca los constreñimientos de los actores, pero también sus oportunidades y, en momentos de ruptura institucional, la posibilidad del cambio y evolución.

Al análisis de la estructura de poder institucional en Irán hay que añadir las relaciones de poder subyacentes, de carácter social, analizadas por diversos autores. Kazem Alamdari (2005) defiende que Irán ha experimentado históricamente dos tipos de estructuras de poder, el populismo y el clientelismo, que tienen en común no estar definidas en torno a clases. En lugar de “capas” horizontales unidas por lazos de solidaridad y pertenencia y compitiendo con el resto de clases, en el Irán revolucionario existen “columnas” verticales de grupos rivales y autónomos. Esta verticalidad es capaz de atravesar otros tipos de agrupación, identidad y solidaridad “horizontal” (tales como clases, identidades étnicas o gremios) puesto que se estructuran exclusivamente sobre la relación cliente-patrón. Alamdari identifica tres elementos centrales en el clientelismo: 1) desigualdad en el poder, estatus y riqueza en la relación cliente-patrón, 2) reciprocidad en el intercambio de bienes y servicios y 3) proximidad de las relaciones

personales como contraposición a las relaciones intermediadas, institucionalizadas o burocratizadas. Al ser la principal fuente y vehículo de poder, el clientelismo supera al Estado y su estructura legal-burocrática, que sólo puede imponerse con permiso y en diálogo con las redes clientelares. A esto se añade que éstas pueden existir tanto dentro como fuera de la administración. De este modo, debido a que el Estado es la principal fuente de recursos, los grupos compiten entre sí para ocupar puestos gubernamentales y ganar influencia en la sociedad. Para Alamdari, desde la muerte de Jomeini la estructura de poder de tipo clientelar ha dominado la vida política y económica de Irán. Tres son las fuentes de esta estructura en Irán: 1) el chiísmo, con su tradicional policentrismo y jerarquía, 2) el estado rentista y 3) las organizaciones religiosas paraestatales y financieramente autosuficientes creadas tras la revolución de 1979.

Otros autores consideran el clientelismo como un factor más en el análisis de la estructura de poder iraní, y no el único factor estructurante. Por ejemplo, Arjomand referencia en su trabajo la estructura clientelar⁸ defendida por Alamdari, si bien haciéndola fruto de las reformas económicas de la presidencia de Rafsanyaní y, por tanto, contingente (y no consustancial) a la historia de Irán,

“The emerging political cartels consisted of organizations, enterprises, and institutions that amalgamated or coordinated their activities and began to pursue their interests through the existing and developing political channels. This cartelization of interest led to the politics of compromise, log-rolling, and give-and-take among representatives of organized interests, which was facilitated by the clerical style of collective rule.” (Arjomand, 2009, p. 62)

Para Wilfried Buchta (2000), como para Alamdari, la descentralización del poder en grupos autónomos y jerárquicos es una continuación de la estructura típica del clero chií. De ahí, de nuevo, la precaución que se debe tomar al analizar el sistema político iraní, ya que la red informal de poder y patronaje puede confundirse con e incluso sobreponerse a la configuración legal e institucional del sistema.

Buchta constata la existencia de centros de poder autónomos, poco o nada conectados entre sí y jerárquicos en estructura, lo cual nos remite a las relaciones verticales postuladas por Alamdari. Sin embargo, Buchta no considera (como Alamdari)

⁸ Según Arjomand, dos instituciones se convirtieron en arenas de los cárteles y lugares de agregación de intereses clientelares: el *Majles*, en el que los cárteles colocan o co-optan a representantes; y las redes provinciales y locales alrededor del poder clerical institucional (líderes del rezo del viernes, representantes del Consejo de Guardianes y red de representantes del Guía Supremo).

que estos centros de poder atraviesen y diluyan al Estado, reduciendo toda la estructura del poder a las relaciones clientelares subyacentes. Más bien existe una dualidad y competencia entre el poder legal-burocrático y los centros de poder paralelos al Estado, si bien existen puntos de contacto y trasvase de un ámbito al otro.

La propuesta de Buchta es un idealtipo basado en cuatro “anillos” concéntricos de poder⁹. El anillo central lo componen un grupo de clérigos influyentes, denominados “patriarcas”¹⁰, que suponen el grupo más decisivo en el proceso de toma de decisiones ya que no sólo controlan su círculo, sino también una gran porción de las esferas políticas restantes. En este círculo incluye Buchta a los altos cargos del poder formal (ver capítulo 2.2.1) pero también a los máximos cargos de las *bonyad*, de asociaciones como la Sociedad de Profesores de Qom o incluso miembros relativamente desconocidos de la Oficina del Guía Supremo¹¹. En un segundo círculo se sitúa el alto funcionariado gubernamental a todos los niveles (central, regional, municipal), así como tecnócratas en órganos como el Banco Central y otras agencias del Estado. El tercer círculo es la “base de poder del régimen” (Buchta, 2000, p. 9), el más amplio numéricamente, y se compone todas las instituciones u organismos que apoyan activamente a la República Islámica¹². Por último, el grupo más excéntrico lo conforman los grupos y personas anteriormente influyentes y ahora excluidos del poder, a los que Buchta califica de “semi-oposición”. Este círculo se define por su búsqueda de una reforma pacífica del sistema desde dentro y se caracteriza, faccionalmente (ver capítulo 2.1.4), por tener contacto y relación informal con los tecnócratas del segundo círculo y los izquierdistas / reformistas del tercero.

Eva Patricia Rakel (2008, p. 229), trabajando sobre la obra de Johannes Reissner (2002), adopta una perspectiva crítica que otorga un mayor lugar al discurso, considerando que los grupos de interés no definen por sí solos la estructura de poder de Irán. Rakel utiliza la idea de “élite políticamente relevante” acuñada por Volker Perthes

⁹ Debe tenerse siempre en cuenta que la obra de Buchta se publicó en el año 2000, por lo que las personalidades analizadas y las relaciones círculo-facción han cambiado. La validez teórica de la propuesta de Buchta, no obstante, radica en la pervivencia de las dinámicas descritas.

¹⁰ Es importante destacar que es una jerarquía política y no religiosa: los “patriarcas” de la República Islámica no coinciden con la alta jerarquía religiosa chií (ayatolás y grandes ayatollás).

¹¹ Buchta se refiere aquí a Mohammadi Rayshari (ex Ministro de Inteligencia y representante para el Hajj) o ‘Ali al-Tashkiri, ex altos cargos que Jamenei ha situado en su círculo personal de representantes y consejeros. En estos casos, es la personalidad y su cercanía personal al Guía Supremo (y no el cargo ostentado) el que determina el poder que Buchta les asocia.

¹² Por ejemplo: las instituciones revolucionarias, las fuerzas de seguridad, los basijíes, los pasdarán, la prensa afín, etcétera.

(2004), un concepto amplio de élite que incluye, además del liderazgo político y económico, a los “líderes de opinión” y las “élites temporales”. De este modo, Rakel recoge el trabajo de Buchta y avanza en la metáfora de los círculos concéntricos de poder, siendo ahora la capacidad de influencia sobre el proceso de toma de decisiones el criterio diferenciador. El círculo interior incluye a aquellos miembros de la “élite políticamente relevante” que tienen el poder de implementar o bloquear decisiones estratégicas, lo cual incluye no sólo a los altos cargos de Estado sino también a los jefes de los *bonyad* y representantes del Guía Supremo. El círculo intermedio es la élite administrativa, los cuales poseen un poder limitado de influenciar las decisiones estratégicas y pueden tomar decisiones políticas de menor rango y relevancia. El círculo más amplio y alejado del centro lo conforma la élite discursiva, formada por aquellos que directa o indirectamente influyen la formulación de políticas al determinar el discurso político e influir en la “agenda-setting”. Este último círculo es la aportación más relevante de Rakel, al introducir la posibilidad de una influencia por parte de individuos o grupos sin acceso a los recursos de poder material, algo ausente en la categorización de Buchta. Asimismo, en esta categorización, los “círculos” no son compartimentos estancos: un miembro de la élite como Mohammad Jatamí formó parte al mismo tiempo del círculo interno y de la élite discursiva. Por último, Rakel y Reissner defienden la existencia, desde el ascenso del reformismo, de un conflicto entre el círculo interno y la élite discursiva que tiene gran influencia en el debate político, en la cultura política y en las instituciones:

“The relation between the inner circle élite and the discourse élite can be described as a kind of ideological rivalry. At the heart of the debates are questions on what role Islam and the clergy should play in politics. (...) The dispute between the inner circle élite and the discourse élite has led to a change of political culture, even in the political state institutions. The inner circle élite is no longer able to distance itself from this dispute.” (Rakel, 2008, p. 62)

Esta polémica está directamente relacionada con la disposición de las diversas facciones (ver capítulo 2.1.4) a lo largo del esquema: el círculo interior está formado en su mayoría por conservadores, mientras que en la élite administrativa y discursiva, según se avanza hacia el exterior, la presencia de reformistas y pragmáticos va aumentando (Rakel, 2008, p. 63).

Respecto al origen histórico de esta disposición, Mehdi Moslem (2002) considera la

estructura de poder formal e informal de Irán consecuencia de las contradicciones del diseño institucional de la República Islámica. Existen en Irán tres dimensiones ideológicas (lo religioso, lo republicano y lo revolucionario) que informan a las diferentes instituciones. Existe, además, un orden constitucional que ubica a unas sobre otras, estableciendo una preferencia y una jerarquía: los “órganos religiosos de supervisión”¹³ (“religious supervisory bodies”) se imponen sobre las instituciones republicanas.

El trabajo de Moslem se centra en el modo en que la competición por el poder se vehicula en Irán a través de las facciones. Moslem es ambicioso al afirmar la posibilidad de inducir una relación causal directa entre la competición de poder faccional y la estructura de poder formal, siendo lo primero efecto de lo segundo. Esta hipótesis, en la que la estructura determina la agencia, es apoyada por Said Amir Arjomand (2009): es el andamiaje institucional de la República Islámica el que impone a los actores un curso de acción u otro según los recursos de poder formales e informales a los que determinados puestos institucionales dan acceso. Usando el ejemplo de Rafsanyaní y Jameneí en 1989, afirma:

“Despite their similarities, they took different paths of action. The political positions they took were increasingly determined by the constitutionally defined vested interest of the office they each held, rather than their personal will.” (Arjomand, 2009, p. 37)

La idea central en el relato de Arjomand es que la II República se define por un “liderazgo colectivo clerical”, también denominado “conciliarismo”. Esta fórmula fue diseñada por la élite de la I República como modo de transición hacia un liderazgo que Arjomand denomina, en términos weberianos, “post-carismático” (Arjomand, 2009, p. 37). En la misma línea, Menashri (2001) ofrece un ejemplo de este mecanismo, tomando como ejemplo el Consejo Supremo de Seguridad Nacional:

¹³ La división de Moslem encierra, a nuestro juicio, un error. A los “órganos religiosos de supervisión” se les asigna un rol centrado en “certificar que todas las actividades públicas (...) están en línea con preceptos islámicos” (Moslem 2002, 33). Sin embargo, Moslem incluye al Consejo de Discernimiento entre estos órganos. El Consejo de Discernimiento fue dotado de poder, precisamente, para legislar en pro del “interés nacional”, aunque esto suponga actuar en contra de los preceptos islámicos. A nuestro juicio, el Consejo de Discernimiento – junto con el Consejo de Seguridad Nacional – pertenecerían, si acaso, a una tercera categoría de órganos de inspiración ni religiosa ni republicana. Estos dos órganos, altamente elitistas y ejecutivos, encajan mejor en lo que en 2009 Arjomand ha denominado como “sistema conciliar”: cámaras en las cuales se da una representación de las mismas élites que conforman el sistema político y faccional del momento pero sustraídas tanto del entramado de contrapesos republicano como del sistema supervisorio religioso.

“[Jamenei’s] decisions generally ‘rise above internal divisions’, yet, as a rule, it tends to adopt lowest common denominator positions that associate all groups with policy decisions” (Menashri, 2001, p. 65)

Otro autor, Kaveh Ehsani (2010), relaciona el conciliarismo con la imposibilidad por parte de ningún actor de monopolizar el poder:

“All these levers of power set up so nobody has the ultimate power. It ends up being a system of negotiation where they have to reach some kind of middle ground, and as a result nobody gets ejected, nobody gets completely marginalized. In the end, all the players feel that they are still part of a system, even though they don’t have ultimate power” (Gwertzman, 2010)

La aportación de Ehsani introduce, asimismo, un elemento importante a la hora de realizar un análisis individual de los actores implicados: el rol que el sentimiento o la percepción de “ser todavía parte de un sistema” juega en el mantenimiento de éste. Entre las élites, el sistema se sostiene sobre un “conciliarismo” negociador que en momentos de crisis deriva en consensos de mínimos. De hecho, las tres estructuras que han aparecido en la literatura como fuerzas motoras del sistema político (conciliarismo, clientelismo y legitimidad) tienen en común la necesidad de una percepción, por parte de la mayoría de sus participantes, de que los beneficios obtenidos son superiores a cualquier otra alternativa.

2.1.3. La evolución sociopolítica de la estructura de poder.

En sus más de 30 años de existencia, la República Islámica de Irán ha conocido importantes transformaciones sociales, económicas y políticas que han tenido su efecto en la estructura de poder. Si bien los autores mencionados anteriormente intentan aprehender los elementos más estables y característicos del poder en Irán, ninguno pretende dotar a su explicación de una pretensión de atemporalidad. Es imprescindible atender también a la evolución de los elementos estudiados y la influencia que el cambio social ha podido tener en la estructura de poder iraní (Zaccara, 2006).

Durante la década de 1990 se evidenció un proceso de concentración creciente de poder en manos del Guía Supremo mediante un uso extensivo de las prerrogativas que la Constitución le otorga. Esto, según términos acuñados por los destacados opositores

Akbar Ganji (2009) y Mohsen Kadivar (2011), supuso la transformación del sistema en una autoritaria “monarquía clerical” o “sultanato” centrado en la figura de Jamenei que disminuyó el peso de las instituciones republicanas, especialmente el *Majles* (Arjomand, 2009). Según esta teoría, el gobierno se ejerce hoy día por una serie de consejos clericales bajo el mando del “monarca” (refiriéndose especialmente a los Consejos de Guardianes, de Discernimiento y de Seguridad Nacional¹⁴), quedando la libertad de acción del *Majles* y el Gabinete reducida a aquello que no les viene vetado o impuesto desde instancias superiores:

“The Guardian Council guards the ideological foundation of the regime, while the Mandate of the Jurist makes the Leader the supreme guardian of the people living under that regime. The advisory function of the Maslahat Council is to assist the Leader with guarding the interest of the regime (nezam), only indirectly identifiable as the public interest or interest of the people.” (Arjomand, 2009, p. 188)

Es innegable que la diferencia entre la estructura constitucional y la estructura de poder real se ha ido agrandando con el paso del tiempo. Tal evolución es fruto, especialmente, de la actividad política de un Guía Supremo cuya acción no ha sido fiscalizada debido a la falta de un órgano constitucional independiente¹⁵.

Otro importante cambio, analizado por Arjomand (2009), Milani (1997), y Ehteshami y Zweiri (2007), es el surgimiento de una nueva clase política, fruto del empoderamiento de nuevos actores y del recambio generacional. En los citados trabajos de Arjomand y Milani, el estudio de las revoluciones demuestra cómo, una vez superada la lucha por el poder revolucionario, la inicial explosión de participación política recede mientras que la base social del nuevo sistema político permanece muy amplia. El resultado es un desequilibrio entre una nueva élite política dirigente muy reducida y un extenso segundo estrato al cargo de la administración y de la movilización política. A su vez, el efecto integrativo revolucionario va más allá de la circulación de élites y afecta al conjunto de la sociedad, aumentando la integración social¹⁶. El resultado es, en el

¹⁴ La Asamblea de Expertos sería el último órgano eminentemente clerical pero su peso político es tan insignificante que difícilmente se puede decir que coadyuve en alguna manera en las tareas de gobierno.

¹⁵ La tarea de guardar e interpretar la Constitución recae en el Consejo de Guardianes, cuya composición es sin embargo altamente influenciada por el Guía Supremo.

¹⁶ Pese al ambiente socioculturalmente e ideológicamente restrictivo, las revoluciones llevan a cabo una labor de centralización estatal, participación política y social (aunque sea de masas, autoritaria y sin movilidad social) y extensión de servicios (aunque se usen políticamente) que tiene como consecuencia la

largo plazo, el surgimiento de una nueva clase política más heterogénea y extensa que la primera, con una historia de vida común entre sí y diferente de la de la élite precedente¹⁷. Para Ehteshami y Zweiri (2007), esta “generación intermedia” se caracteriza por haber desarrollado su carrera dentro de las instituciones de la República Islámica, en contraste con la carrera política revolucionaria, iniciada en la clandestinidad, de la primera generación.. Arjomand (2009) caracteriza la composición sociológica de la nueva clase política iraní en torno a unas tendencias generales: el descenso del número de clérigos, la mayor presencia de miembros de la periferia geográfica, el relativo ascenso de las mujeres (especialmente en puestos intermedios) y, especialmente, el creciente número de personas provenientes del segundo estrato administrativo, técnico y militar y el retroceso de la hierocracia basada en el rango clerical¹⁸. Según Arjomand, el resultado de la distribución de poder por “estratos” (definidos por su incorporación a la vida política) es el siguiente:

“The country is divided into a small clerical élite of religious jurists (mojtaheds), which maintains its power through the system of conciliar, collective rule and is supported by a second stratum of lay civil servants in control of the bureaucratic administration, and a huge lay population, which has no share of political power but votes once a year for the President or the Majles or the local and municipal councils. Clerical families made up a component of the second stratum in the first two decades after the revolution. Access to political power through such family connections and nepotism is decisive and is a new basis for the new system of social stratification in Iran.” (Arjomand, 2009, pp. 120-121)

Esta visión de Arjomand nos remite a los “círculos” de Buchta, Reissner y Rakel. Sin embargo, mientras que el trabajo de éstos es una “foto fija” del momento en que se publicó su trabajo, Arjomand introduce un dinamismo en los círculos más externos, en

mejora de los niveles de educación, sanidad y otros indicadores, además de integrar centro y periferia creando una *polis* única como referente político en lo que antaño eran zonas políticamente dislocadas o incomunicadas.

¹⁷ El propio Rafsanyaní, en su discurso ante la Asamblea de Expertos de 2010, expresa de un modo muy claro el agravio de la “vieja élite” hacia la “nueva”: “Rafsanyaní in this latter speech also referred to his own long Revolutionary credentials while disparaging “those people who didn't have anything to say during the time of struggle,” (and who now)” are professing to be champions of the Revolution” (CableGateSearch, 2010c)

¹⁸ Esto no significa, no obstante, que exista una integración completa que supera los *cleveages* centro-periferia, rural-urbano o diferenciaciones étnicas, culturales o de clase: la comparación es entre la ‘nueva’ y la ‘vieja’ élite.

los que se da una movilidad y recambio que contrasta con la inmovilidad del círculo interno y superior. El reacambio generacional, no obstante, impone lentamente una ruptura a favor del segundo estrato.

En el caso iraní, 2005 es el año en que la “nueva” clase política irrumpe en la escena política de la mano de la presidencia de Ahmadinejad y en compañía de la “vieja” élite conservadora. Es en este punto que el clientelismo como modo de ingreso a los círculos de poder entra en juego como un factor necesario pero no suficiente para explicar el proceso:

“The traditionalist clerics and the military-mobilizational apparatchiks are two different political formations. It is true that they share power in the IRI structure and are further linked by the network of economic clientelism that has grown between the bonyads and the IRCG economic empire around the military-industrial-commercial complex. However, the network of economic clientelism is not strong enough to ensure the smooth functioning of the system, hence the crucial neo-patrimonial role of the Leader in balancing the two political factions of the hardliners while managing a modicum of “negative integration” of the reformers as a loyal opposition.” (Arjomand, 2009, p. 182)

De este modo, según Arjomand, la parte militar-securitaria del “segundo estrato”, especialmente la ligada con los *pasdarán*, ha lanzado su apuesta por liderar e informar la nueva clase política¹⁹ que deberá tomar el relevo natural.

Para otros autores, como Hen-tov y González (2011), tal proceso ya se puede dar por finalizado, caracterizando la nueva estructura de poder de Irán como un “pretorianismo”, o incluso “post-pretorianismo”²⁰ con una clara fecha de inicio: el 12 de Junio de 2009. Hen-Tov y Gonzalez argumentan que:

“The Islamic Republic is no longer a semi- autocratic, clergy-led state which allows some form of citizen participation. Iran is now a military-led system or, in political-science terms, a “praetorian” state. From this perspective, one may

¹⁹ Es en este punto en el que algunos miembros de la nueva clase política, notablemente el Presidente Ahmadinejad, decidieron después de 2009 intentar desprenderse de la tutela del Guía Supremo y la alianza con la “vieja guardia” conservadora, intentando avanzar hacia el “centro” del poder político por sus propios medios y resultando en una nueva fractura faccional.

²⁰ La definición operativa propuesta de pretorianismo es “toda situación en la que la clase militar ejerce un poder político independiente en virtud del uso o la amenaza del uso de la violencia” (Hen-Tov & Gonzalez, 2011). Con el término “post-pretorianismo” hacen referencia los autores al hecho de que el pretorianismo iraní no está asociado a una debilidad del Estado, como la ciencia política suele considerar, sino a un fortalecimiento y estabilización de éste.

interpret the June 12 election fiasco not as a struggle for power between reformist and hard-liner camps, but rather as an assertion of influence and a de facto coup by the emerging militant class and its preferred candidate, Mahmoud Ahmadinejad.” (Hen-Tov & Gonzalez, 2011)

A la luz de los eventos posteriores (marginación de Ahmadinejad y parcial restauración de Rafsanyaní e incluso de ciertos reformistas), el veredicto de Hen-Tov y González parece exagerado: sin embargo, la aplicación del concepto de pretorianismo resulta útil para entender los cambios en la estructura de poder derivados del ascenso de la parte militar-securitaria del “segundo estrato”. Especialmente importante es la aparición de una relación de dependencia de los “patriarcas” conservadores respecto al poder militar. En 2009, el aparato militar-securitario fue el encargado de desactivar la amenaza para las élites conservadoras que supuso el “movimiento verde”. Como afirman Hen-Tov y González, la aparición del pretorianismo “represents a much deeper systematic weakness in a state, one in which the military’s superior organizational capacities are used to compensate for disjointed civilian leadership, breeding cycles of corruption and ultimately state decline” (Hen-Tov & Gonzalez, 2011, p. 46).

Ehteshami y Zweiri (2007) sitúan en las elecciones parlamentarias de 2004 la efectiva entrada de la nueva clase en la escena política, avalada desde la oficina del Guía Supremo como parte de los movimientos políticos destinados a recuperar el control del Majles para la facción conservadora. Ese año, Alí Jamenei realizó una purga de altos cargos *pasdarán* considerados cercanos al pragmatismo o reformismo y éstos pudieron elaborar sus propias listas, logrando doce representantes en la Majles. El notorio incidente del Aeropuerto de Teherán²¹, también en 2004, dio cuenta de la voluntad de los Pasdarán de ejercer un rol asertivo político en defensa de sus interconectados intereses económicos. Independientemente del rol más o menos central que se les quiera adjudicar, no cabe duda que la última década ha estado marcada por la consolidación de una nueva clase política liderada por individuos provenientes del aparato militar-securitario.

Por último, la toma del Estado por parte del clero y los religiosos laicos ha

²¹ Los Pasdarán rodearon y cerraron el nuevo aeropuerto Imam Jomeini de Teherán, aparentemente en una acción autónoma y obviamente ilegal y fuera de sus prerrogativas. El motivo fue que la concesión de la gestión de la terminal a un consorcio turco era una amenaza para la “seguridad y dignidad” de Irán. Los motivos pueden ser más bien económicos, ya que la empresa turca ganó la contrata a una empresa ligada al brazo económico de los pasdarán. En cualquier caso, la contienda se resolvió a su favor.

propiciado cambios en la propia esfera religiosa. Una primera gran división se dio entre la gran mayoría de *marja-e taqlid* (que consideraron la teoría del *velayat-e faqih* como una innovación errada) y el clero que participó activamente en la Revolución y, en consecuencia, en la República naciente. En este sentido, como afirma Rakel (2008), la popular expresión “gobierno de los Ayatolá” no tiene mucho sentido: más bien, estamos ante un “gobierno de los Hoyatoleslam”²². Como consecuencia del este acceso del rango intermedio clerical al poder, Ashgar Schirazi daba ya en 1998 por concluido un proceso de “estatización” del clero, y no a la inversa:

“[The clergy] has been transformed into state functionaries. It is not they, the bearers of religious authority, who have conquered the state and subordinated it to the rule of religion. Instead the reverse has happened: the state has conquered the clergy and along with them religion” (Schirazi, 1998)

Para Olivier Roy (1999), la politización del clero y de las instituciones religiosas, acompañadas de una “iranización” del chiísmo supranacional, han desembocado precisamente en la antítesis del objetivo revolucionario: la secularización de Irán y del clero político, como también recoge Luciano Zaccara (2005). Ello ha venido acompañado de una profunda crisis de legitimidad del ámbito religioso motivada por la ruptura de las bases tradicionales de poder e independencia del clero chií a manos, precisamente, del Estado teocrático (Roy, 1999).

2.1.4. El faccionalismo en Irán.

Ya en 1979, el énfasis en la islamicidad del nuevo Estado no proporcionaba políticas concretas socioculturales, económicas o exteriores. El disenso sobre estos temas dio lugar a una diferenciación en grupos que se distinguen por ser laxos y fluidos, identificables en torno a ciertas ideas y personalidades pero no comparables a una estructura de partido político jerárquica y centralizada: de ahí el uso preferente del término “facción”.

El presente apartado pretende realizar una introducción al faccionalismo, su operacionalización, sus orígenes en Irán y el debate acerca de su naturaleza. El

²² Hoyatoleslam es un rango clerical intermedio que reconoce la finalización de un programa de estudios teológicos y que habilita a la persona para realizar *ijtihad* (interpretación y hermenéutica) sobre las fuentes de la *shari'a* pero no para ser un *marja* o fuente de emulación para terceros.

faccionalismo es parte central de todos los estudios sobre la estructura de poder en Irán, así como de los debates políticos y públicos fuera y dentro de la República Islámica. Sin embargo, la definición operativa de faccionalismo es esquiva, aunque algunos componentes fundamentales se pueden identificar en la literatura tanto específicamente aplicada a Irán como teórica. El otro gran debate gira en torno a la relación existente entre ideología e interés: para algunos autores, la política faccional es un sustituto de la política partidista en la que la ideología es la principal fuerza amalgamadora. Sin embargo, otros autores apuntan a una interpenetración entre facciones y grupos de interés o, incluso, una afección mutua por la cual la ideología, indisociable de elecciones políticas concretas, genera en el tiempo grupos de interés que establecen relaciones de dependencia mutua y modifican la estructura de poder, llegando a reajustar el mapa faccional.

2.1.4.1. Definición operativa

La definición más minimalista de facción, ya operacionalizada en 1957, es la de “politically oriented quasi-groups” (Bujra, 1964) Por su parte, y respecto al caso iraní, Barzin lo define en su artículo de la siguiente manera:

“fundamental differences on cultural, economic and political issues which have persisted among the Iranian élite despite changing circumstances” (Barzin, 1995, p. 202)

De este modo, Barzin destaca, ya en 1995, la continuidad ideológica en el tiempo como un elemento central. A continuación, Barzin introduce otros tres factores a tomar en consideración junto con el plano ideológico: 1) intereses económicos, 2) base social y 3) contingencias tácticas.

Buchta (2000, p. 11) llama la atención sobre dos grandes problemas a la hora de analizar la política faccional. Desmintiendo a Barzin y su idea de que la ideología es el factor principal de la creación y mantenimiento de facciones, Buchta enfatiza la equívoca relación entre ideología e interés. El ejemplo de Rafsanyaní es utilizado para ilustrar cómo una personalidad política es capaz de liderar varios cambios ideológicos en el seno de una facción con el objetivo de favorecer la permanencia en el poder: de este modo, la ideología demuestra su potencialidad para convertirse en medio, recurso, pero no fin. El segundo elemento sobre el que llama la atención Buchta es la dificultad

de asignar categorías externas como “radical” o “moderado” en un sistema que es altamente autorreferente²³ y cambiante, abogando en su lugar por la diferenciación entre izquierda islámica, derecha tradicional (o conservadora) y derecha moderna.

Por último, es importante advertir que el faccionalismo iraní ha mostrado, respecto a otros casos de estudio, un dinamismo muy alto. El poder relativo de grupos y personalidades, así como sus orientaciones ideológicas, han sufrido grandes cambios, en ocasiones en lapsos de tiempo muy cortos. Como advierte David Menashri:

“The portrayal of groups or individuals in terms of policy and influence can relate only to the specific context and period being discussed; and their place in the hierarchy of power should be construed in conjunction with the timeframe and policy areas being concerned” (Menashri, 2001, p. viii)

Las facciones en Irán se pueden definir como agrupaciones políticas cuya base operativa y legal suelen ser instituciones de tipo asociativo²⁴ (ante la ausencia de partidos políticos) y que suelen tener como referente a personalidades políticas pertenecientes a la élite revolucionaria y/o del Estado. Cada gran facción (conservadores, reformistas, pragmáticos) se refiere, en realidad, a toda una constelación de asociaciones profesionales, gremiales, políticas, religiosas y regionales, de las que una suele ejercer un rol de liderazgo²⁵. Estos grupos se coordinan en torno a posturas compartidas respecto a temas políticos, económicos y sociales, pero siempre dentro del marco institucional e ideológico de la República Islámica. De hecho, el debate ideológico debe girar en torno a la definición de los fundamentos de una política *islámica*, una economía *islámica* o una sociedad *islámica*²⁶.

²³ La autorreferencia al propio marco iraní se ve en los nombres de varias facciones: de 1979 a 1989 los términos “radical” o “cruzado” se afirman respecto a la política exterior de una facción cuya visión sociocultural era, por contraste, la más aperturista. “Principista” se acuña en referencia a unos supuestamente abandonados principios de la República Islámica. Los “pragmáticos” lo son si los situamos respecto a las otras facciones de Irán: comparados con otras culturas políticas, sus acciones y declaraciones parecen altamente ideológicas, como recuerda David Menashri (2001).

²⁴ Nos referimos a asociaciones de tipo político, cuasipartidos (como las históricas y casi homónimas Asociación del Clero Militante y Asociación de Clérigos Militantes); pero también a asociaciones profesionales o sectoriales históricamente ligadas a ciertas facciones (como la Casa de los Trabajadores, la Asociación de Profesores de Qom, o la estudiantil Oficina para la Consolidación de la Unidad).

²⁵ Es el caso del MRM para el reformismo, el JRM para los conservadores y los Kargozaran para los pragmáticos.

²⁶ Como afirma Barzin, la existencia de un mínimo plano ideológico compartido es fundamental para el mantenimiento de un sistema faccional que requiere de una “tolerancia política limitada”: “in the mid-1990s factional coexistence was being maintained by an ideological factor which in the final analysis could be reduced to political loyalty and theoretical commitment to creating an Islamic social order” (Barzin, 1995, p. 202).

Las facciones se diferencian de los partidos en la descentralización e incluso ausencia de organización y burocracia²⁷, así como por la existencia de un fuerte personalismo. En este sentido, las personalidades políticas en la cúspide de las facciones ejercen un efecto amalgamador: al revés que en un partido, el liderazgo no depende del grupo sino que el grupo solidifica en torno a un liderazgo con acceso a recursos de poder, principalmente dentro del Estado. Asimismo, el faccionalismo no constituye grupos cerrados y es normal que personalidades situadas en posiciones ideológicamente mixtas o ambiguas puedan ser ubicadas en diferentes facciones según el tema considerado o transiten de unos grupos a otros.

Por último, el idealtipo de facción se refiere a grupos y personas que participan, en paralelo a su actividad faccional, en la vida política, pública y económica del país. El faccionalismo es más identificación que pertenencia e integración en una estructura: ninguna persona es afiliada, militante, asalariada, cargo técnico o burócrata de una facción como lo podría ser de un partido. De este modo, las facciones se asocian y entrelazan con los intereses personales y colectivos de sus miembros. Además, el hecho de funcionar como “identificaciones” introduce la imposibilidad de la coherencia ideológica: en tanto que vehículos de la vida política, las asociaciones que conforman la constelación faccional atraen a personas de diversos ámbitos que proyectan diferentes visiones e intereses en ellas. De este modo, las facciones: “(...) are characterized by several spectrums, depending on whether the issue is political, economic, or cultural, within which members or sympathizers can be placed.” (Siavoshi, 1992, p. 29)

Como cuenta Mehdi Moslem (2002), en 1992 el exministro Behzad Nabavi delineó en una serie de artículos la división faccional de la II República, que continúa siendo ampliamente aceptada hasta hoy. La derecha se había dividido ya entonces entre los pragmáticos, partidarios de un *fiqh* dinámico²⁸, un Estado intervencionista en pro de una

²⁷ Por ejemplo en 2009 la principal asociación pragmática, *kargozaran*, apoyó al candidato presidencial reformista Musaví. Sin embargo, el secretario general (máximo cargo) de la asociación apoyó públicamente al otro candidato reformista, Karrubí. En una organización con “disciplina de partido” tal divergencia sería impensable; en el faccionalismo, es moneda corriente y se asume como normal.

²⁸ En última instancia, la definición ideológica de qué es válido y qué no en una sociedad, economía y *polis* islámica está muy ligada al debate entre *fiqh* tradicional (*fiqh-e sonnati*) y *fiqh* dinámico (*fiqh e-puya*). El debate lleva en activo en la teología chií durante siglos: sin embargo, con la creación de una República Islámica y la entrada de la *shari'a* como fuente del derecho, privilegiar el uno sobre otro cobra una dimensión política. Los defensores del *fiqh* tradicional otorgan una validez superior a las normas “primarias”, basadas en el Corán y la *sunna*, de las que se afirma proveen por sí mismas de los medios suficientes para establecer los fundamentos de gobierno de la comunidad islámica. Por tanto, todo esfuerzo de *ijtihad* (interpretación y hermenéutica) debe ser una excepción. Por su parte, los defensores del *fiqh* dinámico argumentan la necesidad de una constante adaptación de las normas primarias a la

economía industrial moderna e internacionalizada y mayor laxitud en la dirección sociocultural de la población; y los conservadores, partidarios de un *fiqh* tradicional, una economía bazarí tradicional y de libre mercado²⁹ y un fuerte intervencionismo estatal en pro de la implementación de la *shari'a* en todos los aspectos de la vida. La izquierda, por su parte, comenzaba en 1992 a atemperar algunas de sus principales inclinaciones ideológicas, especialmente el revolucionarismo. Nabavi anticipó también la cristalización de lo que denominó “nueva izquierda” en torno a la defensa de unos principios religioso-revolucionarios que veían traicionados por el resto de facciones. Esta nueva facción, que intentó tomar forma en torno a Mohammad Mohammadi Rayshari y su Unión para la Defensa de los Valores, tomaba de la izquierda el revolucionarismo y la creencia en una economía igualitarista sólo alcanzable mediante un Estado fuerte y redistributor. Sin embargo, en el ámbito sociocultural estaban en línea con los conservadores en torno a las ideas de implementación activa de la *shari'a*, lucha contra la “intoxicación” de la cultura occidental y dictadura teocrática. La “nueva izquierda” hizo uso de grupos paramilitares, amparándose en la legitimidad revolucionaria para atacar aquellos a los que consideraban culpables de la deriva de la República (Buchta, 2000). Las ideas y actividad de la “nueva izquierda” prefiguran la más reciente división faccional: el surgimiento de los neofundamentalistas o neoconservadore.

Es difícil, de todos modos, capturar en tipos ideales la fluidez del faccionalismo como forma de agrupación política sometida a transiciones ideológicas y extrema movilidad por parte de sus miembros. Es importante asimismo no sobreenfatizar, tal y como propone Alamdari (2005), el aspecto clientelar y clánico del ejercicio de poder faccional. Ciertamente es que la República Islámica ofrece ejemplos de sagas familiares situadas en el centro de entramados de poder faccional-familiar (como ese el caso de las familias Rafsanyaní, Larijani o Jatamí), así como todo un historial de emparentamientos

actualidad: en su argumentación, las normas primarias proporcionan unos principios válidos y sólidos sobre el que realizar un esfuerzo de *ijtihad* y derivar normas secundarias que permitan a los musulmanes de hoy enfrentarse a nuevos problemas que no existían en el pasado. En el contexto faccional, la derecha tiende a ser partidaria del *fiqh* tradicional, y la derecha pragmática y la izquierda/reformismo del *fiqh* dinámico.

²⁹ En el contexto de la economía del Bazar debe entenderse siempre que “libre mercado” se aplica especialmente a la nula intervención del Estado (especialmente en lo relativo a la tasación) y no tanto a que el Bazar sea un tipo de economía capitalista liberal en un sentido moderno europeo. Por un lado el bazar posee una estructura gremial, clientelar y jerárquica, además de una relación privilegiada con el ámbito religioso (al que sí entregan las tasas religiosas). Por otro, los conservadores defienden la protección de esta economía tradicional mediante la imposición de aranceles, prohibición o control estricto de las IED y tendencia a la autarquía y la no integración en el sistema económico internacional.

familiares entre miembros de la misma facción. Sin embargo, las fracturas ideológicas también han sido capaces de separar entre sí a notorios miembros de la élite política unidos por lazos de sangre. En contra de la hipótesis clientelar, existen muchos vástagos “rebeldes” que han perdido el acceso a centros de poder³⁰ al anteponer sus ideas a las de su facción familiar.

Durante el presente trabajo optaremos por la tipología más aceptada, dividida en cuatro periodos. De 1979 a 1993, las facciones identificables son la izquierda islámica y los conservadores. En torno a 1993 la facción pragmática inicia su independización del tronco común conservador. De cara a las elecciones de 1996 y 1997, empieza a ser visible la transformación de la izquierda islámica en el reformismo. En esas mismas elecciones aparece una facción radical de corta vida denominada entonces ‘nueva izquierda’: sus herederos ideológicos son los neoconservadores que empiezan a ser considerados un grupo autónomo en torno a 2005 y, muy especialmente desde 2009. A la hora de realizar una simplificación máxima que sirva para un análisis del faccionalismo en el largo plazo, consideramos válida la división entre izquierda (reformismo desde 1997), pragmatismo y conservadurismo³¹. A la hora de escoger esta tipología, que tiene el objetivo de unificar criterios, hemos descartado otra serie de términos usados comunmente en la literatura. En el Anexo 1 es posible consultar la evolución de las facciones en el tiempo, así como las denominaciones alternativas.

2.1.4.2. *Teorías del faccionalismo iraní.*

¿Cómo surgen las facciones y qué factores explican su pervivencia? Arjomand (2009), que sitúa el origen del faccionalismo en el mismo germen de la República Islámica, dota de un mismo peso a los factores ideológicos e intereses materiales que operan detrás de determinadas visiones y que se concretan en la defensa de órdenes

³⁰ En la III majles (1988-1992), el hermano del nuevo *rahbar* Hadi Jameneí fue un destacado miembro de la izquierda radical, entonces hipercrítica con el duopolio Jameneí-Rafsanyaní. El propio nieto de Jomeini es un destacado reformista denostado por los conservadores. La hija de Rafsanyaní, Zahra Hashemi, se ha alineado claramente con el reformismo (si bien sin dejar de defender a su padre), provocando presiones sobre Rafsanyaní para desautorizar o alejarse de ella.

³¹ Una de las muchas descripciones de la triple división entre pragmáticos, conservadores y reformistas se puede consultar en el trabajo de Seifzadeh (2003). Nótese que en dicho artículo la facción conservadora es denominada “fundamentalista”. A nuestro juicio, los términos “conservador” o “tradicional” definen mejor a esta facción, ya que durante la I República exponentes de la facción radical o de izquierda islámica bien podrían entrar en la categoría de “fundamentalismo”, añadiendo confusión. Otro trabajo que analiza y resume el estado de la cuestión en la literatura respecto a la triple división faccional es el realizado por el International Crisis Group en el año 2002.

constitucionales e institucionales diversos:

“Constitutional politics refers to the struggle for the definition of social and political order, and takes place among groups and organizations aligned behind different principles of order by their material and ideal interests. In the process of constitutional politics, the contending groups and organizations are forced to reconcile the respective logics of their principles through compromise, concession, and reinterpretation in order to translate them, more or less adequately, into an institutional order sustained by effective force. The parameters for this struggle for the definition of the new political order—or the constitutional politics of Iran since 1989—will be shown to be those set at the beginning by Khomeini’s mixture of theocratic, republican, and populist elements in the ideology of the Islamic revolution”. (Arjomand, 2009, p. 4)

En este sentido, Arjomand y Moslem (2002) coinciden en la triple categorización (republicano, teocrático/religioso, populista/revolucionario) de las dimensiones iniciales de la Revolución que darán forma al posterior alineamiento ideológico y material de las facciones. El faccionalismo, según esta hipótesis, 1) precede a la constitucionalización de la República Islámica debido al desacuerdo en torno a cómo se concretan y en qué se fundamentan una política, sociedad y economía *islámicas* y 2) a través de la negociación implícita en la “política constitucional” (compromiso, concesión y reinterpretación) el faccionalismo se fija e institucionaliza en la estructura de poder formal del nuevo sistema político.

Fawcett y Ehteshami abundan en esta idea, pero vinculan más explícitamente el origen histórico del faccionalismo al propio tipo de liderazgo carismático de Jomeini. Situado como una figura paternal por encima del nuevo sistema político, las intervenciones de Jomeini:

“were usually open to interpretation and his interventions non-strategic; they did not end a line of thought, but merely helped to weaken it against others (...) A by-product of this method of rule was the way in which it allowed the development of diverse interpretations of his views that crystallised into ideological factions among the politicised clergy.” (Fawcett & Ehteshami, 1995, p. 3).

De este modo, se introduce un contrafactual: la división faccional podría no haber

existido si Jomeini hubiera optado por privilegiar unas líneas concretas sobre otras en lugar de balancear las facciones tomando posturas ambigüas e interpretables. A día de hoy, Jomeini es un referente cuyo legado sirve para justificar cursos de acción totalmente divergentes.

Por otra parte, en su mismo trabajo de 2005, Fawcett y Ehteshami relacionan el nacimiento del faccionalismo iraní con el cambio de una élite política reclutada de entre las clase más pudientes por una proveniente de miembros de estratos sociales más bajos. De este modo, se conformó una élite política cuantitativamente mucho más numerosa y heterogénea lo cual, como afirman Birchs y Kemou (ver capítulo 2.1.5.2), la hace más tendente a la competición interna y la fragmentación.

Las facciones, pese al elitismo del poder en Irán, no operan en una alta esfera desconectada de la sociedad. Esto es aún más cierto en tanto en cuanto la República instituye modos de representación política y de acceso al poder (independientemente de si es mediante voto o clientelismo) y hace de la participación popular un modo central de legitimación. Según Milani (1997) y Arjomand (2009), la oleada inicial de participación de las masas como sujeto revolucionario modificó la relación de los iraníes con la política y, pese al intento posterior por parte de las nuevas élites de reducir esta participación, el resultado fue una población políticamente más activa que en tiempos del shah, así como una institucionalización de una amplia base de apoyo popular a la República Islámica.

El resultado es una participación política definida aquí como cualquier actividad realizada por el ciudadano para influenciar el proceso de toma de decisiones gubernamental. Dicha participación se debe mover entre lo “tolerable” y lo “intolerable” tal y como definido por las élites. En definitiva, se da la aparición de una esfera abierta a la participación en torno a unas líneas demarcadas por la élite revolucionaria. Es en esta área de pluralismo limitado, pero existente, en la que se desarrolla tanto el faccionalismo como la participación política.

Por último, es importante destacar la volubilidad de esta esfera de pluralismo limitado. De hecho, la definición de sus límites, de lo “tolerable” e “intolerable”, es parte integral de la pugna ideológica y faccional. Para los conservadores, la legitimidad del sistema político no es un proceso, un plebiscito diario, sino fruto de un acto fundacional que se convierte en vinculante: por tanto, la participación política de las masas debe reducirse. Según el Ayatolá Behesti, arquitecto constitucional del *velayat-e*

faqih:

“[Behesti] maintained that the people’s freedoms are limited by God’s laws: a priori sovereignty must be limited. Conceding that Islam is incompatible with popular sovereignty , he argued that once the people freely embraced islam in April 1979, when they voted in a referendum to create the Islamic republic, they must live with the boundaries of Islam interpreted by the Ulama” (Milani, 1997, p. 83)

La legitimidad del Estado no es otorgada de abajo a arriba y revocable (lo cual sería un tipo de contractualismo) sino que depende de su islamicidad tal y como definida, sin participación popular, por el clero. Esta idea será desafiada abiertamente por la izquierda/reformismo y parte del pragmatismo, los cuales insisten en la importancia de la participación política para el mantenimiento de la legitimidad del sistema político. En este sentido, un importante debate faccional se centra en la “minoría de edad” del pueblo, resultando ser los conservadores y pragmáticos defensores de diferentes tipos de elitismo y la izquierda/reformismo favorables a la participación política. A esta distinción hay que añadir que el elitismo conservador toma forma de una aristocracia (gobierno/tutela de los más sabios, identificados con el clero) y el elitismo pragmático de una tecnocracia (gobierno de los mejor preparados, independientemente de su origen), mientras que la izquierda evolucionó desde la defensa de una participación revolucionaria de las masas hasta los conceptos de sociedad civil y democratización, momento a partir del cual se les empieza a aplicar la etiqueta de “reformismo”. El resultado de esta pugna ideológica, que se traduce en políticas y legislaciones concretas, ha sido que a lo largo de los años se han vivido momentos de mayor y menor pluralidad y respeto de los derechos fundamentales, sin llegar nunca a la desaparición completa de una mínima esfera de participación política. (1997).

Sin embargo, la generación de un reducido espacio de participación política no supone que ésta se desarrolle libremente. En este sentido, es importante volver a referirse a las estructuras clientelares y medios de coacción. Las *bonyad* (fundaciones) han probado ser una institución capaz de “incorporar a las clases más bajas en el proceso político” (Milani, 1997, p. 88), si bien de un modo coaccionado a través de la dependencia que amplias capas de la sociedad desarrollan hacia sus recursos (ver capítulo 2.2.2.1) o hacia éstas en tanto en cuanto empleadores. Las fundaciones controlan también grandes medios de comunicación y, en el pasado, han sido utilizadas

para movilizar el voto o apoyar expresiones de descontento popular.

Mehdi Moslem (2002) incide en la necesidad de conectar faccionalismo y sociedad. Moslem inicia su obra sobre la política faccional con una crítica a la ausencia de una definición operativa y contextualización de ésta. De este modo, critica, las facciones son consideradas laxamente como grupos de élites que comparten visiones similares. Moslem afirma que, analizando las facciones en este “vacío”, se olvidan dos fuerzas externas que determinan la naturaleza de las facciones: 1) la sociedad y su impacto en las diatribas ideológicas de la élite³² y 2) el Estado.

En el plano ideológico, las facciones escogen de entre un repertorio dado por la triple dimensión del Estado (revolucionaria, religiosa, republicana) para construir sus discursos políticos, económicos y socioculturales en torno a su versión del “verdadero” gobierno islámico. Moslem coincide con los anteriormente citados Fawcett y Ehteshami (1995) en que la lucha por la definición de qué es un “Gobierno Islámico” no se ha cerrado en ningún momento y se canaliza principalmente (pero no exclusivamente) a través de las facciones. Sin embargo, Moslem añade la capacidad de la sociedad para influir o participar en el debate³³.

En el plano material, según Moslem, la lucha por el poder político se da en el uso y manipulación de las instituciones iraníes, sus propiedades y sus prerrogativas. El Estado iraní, construido sobre la indefinición entre sus elementos teocráticos y republicanos, ofrece unas posibilidades estructuralmente limitadas y definidas de competición por el poder. De este modo, Moslem (2002) afirma poder generalizar modos comunes de lucha faccional determinados por la naturaleza de las instituciones que ocupen en un momento dado: los objetivos pueden diferir, pero los modos de lucha faccional por el poder serán constantes, predecibles y consistentes mientras la estructura institucional se mantenga. El elenco de herramientas que las facciones manipulan para competir por el poder son, 1) las instituciones del Estado³⁴ 2) las instituciones revolucionarias 3) la rivalidad

³² Moslem recuerda, como hicimos anteriormente, la existencia de una activa sociedad civil iraní ante cuyas necesidades e intereses los políticos deben, aunque mínimamente, responder.

³³ Esta idea nos remite a la operacionalización del concepto de “élite discursiva” acuñado por Reissner y utilizado por Rakel (2008) (ver capítulo 1.6).

³⁴ Un ejemplo claro lo brinda la modificación, en 1991, del reglamento de la Asamblea de Expertos. En principio, para ser candidato bastaba con el testimonio favorable de tres profesores de la *howzeh* (seminario): la ley se cambió para que el Consejo de Guardianes, dominado por los conservadores, fuese el órgano cualificador. La modificación de esta normativa tenía, en ese momento, un evidente objetivo de lucha de poder faccional: impedir la entrada mayoritaria de la izquierda en el único órgano capaz de fiscalizar la acción del Guía Supremo.

institucional inherente³⁵ y 4) la influencia del chiísmo y su práctica histórica de pluralismo e *ijtihad* independiente (Moslem, 2002, p. 37).

En resumen, mientras que los modos de lucha por el poder están determinados estructuralmente, la ideología de las facciones es contingente y su evolución está determinada 1) por los recursos de poder institucional controlados en determinado momento y 2) por la influencia de la sociedad. Moslem ofrece aquí un ejemplo de cómo la ideología puede cambiar en función de intereses materiales por mantenerse en el poder. Durante la transición a la II República, izquierda y derecha realizaron un radical cambio de muchas de sus posturas ideológicas respecto al sistema político iraní. Para Moslem, no es casualidad que este cambio ideológico ocurra en un momento en que cambian las instituciones bajo control de cada facción³⁶.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista tampoco es prudente considerar que la ideología es siempre una mera justificación de intereses puramente materiales. Los intereses compartidos pueden provocar alianzas temporales entre facciones opuestas, pero los factores ideológicos motivan políticas divergentes, y estas políticas se asocian a su vez con grupos de interés económico o político que pueden ser antagónicos. Cuando estos grupos de interés chocan, provocan fácilmente la ruptura de las asociaciones de interés. Es el caso, defiende Buchta (2000), de la ruptura, en 1999, de la alianza pragmático-reformista. Otro ejemplo notorio es la alianza pragmático-conservadora de 1989 a 1996: el apoyo a Rafsanyaní se desvaneció y trocó en hostilidad extrema cuando sus políticas económicas, dictadas por su ideología y favorecedoras de un nuevo grupo económico industrial y capitalista, chocaron con la base económica de los conservadores.

³⁵ En este punto, Moslem se refiere a rivalidad entre la legitimidad a la que apelan los órganos republicanos (de tipo racional-legal, positivista, apersonal y con el pueblo como sujeto) y los religiosos (interpretación personal y subjetiva – *ijtihad* –, con el pueblo como objeto de una tutela de los expertos). Aparte de la diatriba ideológica acerca de cuál debe prevalecer, tales legitimidades son manipulables para servir a intereses faccionales.

³⁶ La derecha, enemiga hasta entonces de la centralización y de un Estado intervencionista, se vuelca en pro del duopolio Rafsanyaní-Jameneí. Por su parte, la izquierda pasa de ser la más radical defensora del poder absoluto del *faqih* (*velayat-e motlaqeh-e faqih*) bajo Jomeini a abogar por un mayor empoderamiento de los componentes republicanos del sistema, especialmente la Majles que controlan, así como una limitación de los poderes de la oficina del nuevo *faqih*, Jameneí. Del mismo modo, la izquierda evolucionará hacia una desconfianza del poder del Estado y de las *nehad* que antes controlaban, y hacia una defensa de la “sociedad civil” a la par que van siendo excluidos del poder estatal.

2.2. Estudio de las fuentes de poder

2.2.1. Fuentes de poder formal

2.2.1.1. El Guía Supremo

Cargo vitalicio derivado de la teoría jomeiniana del *velayat-e faqih*. Tiene el deber de fijar las líneas generales de la política iraní. La reforma de 1989 eliminó la necesidad de que fuera un *marja-e taqlid*.

Con respecto al resto de instituciones constitucionales, el Guía Supremo 1) designa a seis de los doce miembros del Consejo de Guardianes, debiendo éstos ser *fuqaha* 2) designa a los miembros permanentes del Consejo de Discernimiento, incluyendo a su Presidente³⁷ y 3) confirma al Presidente electo. Además, el Consejo de Seguridad Nacional, encargado de delinear la política exterior y de seguridad, ha de trabajar sobre las líneas políticas generales definidas por el Guía Supremo. Desde la Constitución de 1989 es un deber del Guía Supremo definir estas líneas generales en consulta con el Consejo de Discernimiento, algo que hasta 1997 no se puso en práctica.

Con respecto a cargos clave en el aparato de Estado, el Guía designa directamente al Jefe del Poder Judicial, de la televisión y radio estatales, a los Comandantes supremos del Ejército regular, de la Guardia Revolucionaria y del Estado Mayor conjunto, y al jefe de los servicios de seguridad. En cuanto al poder militar, el Guía Supremo es también el Comandante en Jefe de todas las fuerzas armadas, declara la guerra y moviliza las tropas.

El Guía Supremo se apoya en una oficina compuesta por centenares de funcionarios. Además, existe una red de representantes oficiales (*nemayandeha-ye rahbar*) en los ministerios e instituciones que se ha acrecentado sensiblemente durante el mandato de Jamenei (Sadjapour, 2008) (Buchta, 2000). Su papel es doble: por un lado, actúan como informantes privados de Jameneí, por el otro, transmiten las líneas políticas del líder, sobrepasando al Gobierno. El Guía Supremo, en cuanto *marja*, posee también una red de representantes personales extrafronteras.

El Guía designa, para la capital de cada una de las 28 provincias, a los líderes de la

³⁷ No existe ninguna obligación para ello, pero ha sido práctica común intentar representar a todas las facciones, sin que ello conlleve una representación proporcional a su peso social o a su representación en el *majles*. (Buchta, 2000)

oración del viernes³⁸, un puesto de gran relevancia ya que a través de ellos se vehiculan gran parte de los mensajes políticos y es uno de los canales Estado-sociedad menos intermediados. Estos líderes también actúan como informantes y poder paralelo a los gobernadores regionales, a los que normalmente superan en estatura política (International Crisis Group, 2002). Por último, el Guía Supremo tiene poder sobre las *bonyad* (ver capítulo 2.2.6.1), que sólo responden ante su oficina.

Como destaca Moslem (2002), desde 1989 se ha dado una politización del cargo del *faqih* que supone una contradicción con el diseño inicial. El *faqih* Jomeiniano debía situarse por encima de la política mundana, asumiendo un rol paternalista y conciliador (autoritario en última instancia). Hasta 1994, Jameneí mantuvo un perfil público acorde con esta idea, si bien carente de la legitimidad religiosa. Su posterior politización y toma de posiciones a favor de la facción conservadora provocó la aparición de una fuerte crítica al concepto de *velayat-e faqih* por parte de la derecha pragmática y la izquierda (ver capítulo 3.4).

Algunos autores interpretan la preferencia de Jameneí por los conservadores y los cuerpos de seguridad en términos de poder: ante la ausencia de legitimidad popular y religiosa, Jameneí cultiva “alianzas y redes que afiancen su poder político” (Buchta, 2000). Según Karim Sadjapour, su estrategia ha sido proceder con cautela, adquiriendo un rol de balanceador entre las facciones (que en temas de peso y reparto de poder siempre acaba decantándose por los conservadores) y limitando desde dentro, sin estridencias, la acción de los presidentes: “he has resisted Rafsanyaní’s desire to reach a modus vivendi with Washington, Khatami’s aspiration for a more democratic state, and Ahmadinejad’s penchant for outright confrontation” (Sadjapour, 2008, pp. 2-3). De este modo, en el largo plazo, han sido sus tesis sobre el estado (más Islámico que republicano) y la política exterior (ni confrontación ni acomodación) las que se han impuesto.

Pese a la erosión sufrida por el cargo tras la muerte de Jomeini, el puesto de Guía Supremo continúa siendo la mayor fuente de poder institucional en la República Islámica, y el acceso a su persona y capacidad de influencia sobre éste son determinantes³⁹. Sin embargo, el potencial autoritario del cargo nunca se ha

³⁸ La más relevante para los creyentes, y para la que es consuetudinario acudir a las mezquitas.

³⁹ El “acceso” al Guía como herramienta de poder se evidencia, por ejemplo, en este cable de la embajada estadounidense en Dubai, en el que Rafsanyaní intenta “convencer” al líder: “According to IRPO contacts close to the Rafsanyaní circle, Rafsanyaní is still unsuccessfully seeking to persuade Supreme Leader

desarrollado completamente. El Guía Supremo se encuentra, pese a todo, constreñido por factores externos. Entre ellos, cabe destacar 1) el entramado faccional y 2) una crisis de legitimidad que tiene una dimensión personal asociable a Alí Jameneí y una dimensión ideológica que se debe al debate abierto en torno a la idea de *velayat-e faqih*.

A la muerte del Guía Supremo, es competencia de la Asamblea de Expertos determinar quién es la persona más preparada para sucederle.

2.2.1.2. *El Presidente*

Elegido cada cuatro años por sufragio universal, con un límite de dos mandatos. Hasta 1989, era el jefe nominal del ejecutivo, pero el poder estaba en manos del Primer Ministro⁴⁰. Desde la reforma constitucional de 1989 se ha eliminado la figura del Primer Ministro y concentrado el poder en la Presidencia.

El Presidente designa y destituye a los ministros, que deben ser aceptados por la *Majles*. Con el ejército y la seguridad sometidos al Guía Supremo y la acción legislativa sometida al veto de *Majles* y Consejo de Guardianes, el Presidente sólo tiene un poder relativamente autónomo en política económica, a través del control de la Organización de Planificación y Presupuesto y la designación del presidente del Banco Central. Su mayor influencia en política exterior se da a través de su Presidencia del Consejo de Seguridad Nacional, en el cual nombra también al Secretario, si bien hasta la llegada de Ahmadinejad tal poder no se ejerció, siendo Secretarios del Consejo personalidades designadas por Jameneí (Hassan Rouhani y Alí Larijani).

El Presidente puede ser destituido si la *Majles* emite un voto de no confianza con una mayoría de dos tercios. La *Majles* también puede declarar al Presidente “políticamente incompetente”: en este caso, el Guía Supremo es informado y es su decisión actuar o no conforme al artículo 110 de la Constitución y destituir al Presidente⁴¹.

Khamenei that AN [Ahmadinejad] and his crowd are a far greater threat to the Islamic Republic than any threat that Khamenei might feel from Rafsanyani, and that SLK [Supreme Leader Khamenei] should withdraw his support for them” (CableGateSearch, 2010b).

⁴⁰ El objetivo era que un Presidente popular y legitimado por un elevado voto no pudiera desafiar la autoridad del Guía Supremo, limitada su acción por el indirectamente elegido Primer Ministro. Fue el caso de Bani Sadr, deliberadamente limitado por Ali Raja’i.

⁴¹ El artículo 110 impone la necesidad de que el Guía Supremo refrende al Presidente y, por consiguiente, valide la elección del pueblo. El Presidente no está plenamente legitimado para gobernar simplemente por el hecho de ganar las elecciones: de no añadirse el visto bueno del Guía, no puede asumir el poder. Este poder de veto del Guía no ha sido utilizado en la historia de la República Islámica.

2.2.1.3. *El Parlamento*

Elegido cada cuatro años por sufragio universal entre los candidatos aprobados por el Consejo de Guardianes. La Constitución afirma que la soberanía absoluta pertenece a Dios, pero el Parlamento actúa como un fideicomisario de dicha soberanía. La acción parlamentaria incluye la labor legislativa, ratificación de tratados, aprobación del estado de emergencia, aprobación de los presupuestos y los préstamos del Estado y el control parlamentario sobre el Presidente y los ministros.

El Parlamento debe elegir los seis juristas no clericales del Consejo de Guardianes de entre una lista presentada por el Jefe del Poder Judicial. Desde 2001, si el *Majles* veta en una primera votación alguna candidatura, los más votados en la segunda serán los elegidos, sin ningún número mínimo de votos necesario.

Los diputados electos pueden formar grupos y alianzas parlamentarias. El parlamento tiene el poder de nombrar comisiones de seguimiento e investigación acerca de todas las áreas de Gobierno excepto el Guía Supremo. En 2008, un Parlamento dominado por los conservadores votó por extender tal restricción a cualquier aspecto relacionado con la oficina y red de representantes del Guía Supremo.

2.2.1.4. *El Consejo de Guardianes*

Es la principal institución a través de la cual se introduce el control clerical sobre las instituciones representativas, asegurando el carácter islámico del sistema. De elección indirecta, seis de sus doce miembros son designados por el Guía Supremo entre el alto clero, mientras que los otros seis son elegidos por la *Majles* entre juristas no clérigos de una lista elaborada por el Jefe del Sistema Judicial. Su principal labor es determinar la compatibilidad de la acción legislativa de la *Majles* con la *shari'a*. No menos importante, el Consejo de Guardianes actúa de modo similar a un Tribunal Constitucional: puede interpretar la Constitución y, en el caso de hacerlo con el apoyo de tres cuartos de sus miembros, la interpretación asume la misma validez que la Constitución misma.

El hecho de que la cámara constitucional y la de supervisión clerical coincidan en un mismo organismo ha generado no pocos conflictos de intereses. En una de sus más polémicas decisiones, en 1991, el Consejo de Guardianes interpretó su propio rol al discernir que el mandato constitucional de “supervisión” del electorado pasivo se debe

entender como *a priori*. Por tanto, desde 1991 la tercera gran prerrogativa del Consejo de Guardianes es la calificación o descalificación de los aspirantes a todas las instituciones de elección directa. Su poder en esta elección es discrecional, y se basa en dos criterios tan difusos como son las convicciones islámicas y la lealtad a la República.

En definitiva, las acciones del Consejo de Guardianes tienen un impacto vital en el resto de instituciones. Su acción determina la capacidad de acceso al Estado de los individuos y la legitimidad misma de las elecciones a las instituciones representativas.

2.2.1.5. *La Asamblea de Expertos*

Formada por clérigos, es una institución elegida por sufragio universal y con un mandato de ocho años. Cada una de las provincias elige al menos a un clérigo que la represente, por lo que se introduce también un factor de representación geográfica. Basándose en la tesis Jomeiniana de que sólo el clero es capaz de elegir con criterio a su líder, que a su vez institucionaliza la tradición colegiada de la jerarquía clerical chií, la Asamblea tiene el poder de elegir al Guía Supremo. Además, desde la reforma constitucional de 1989, puede revocar su poder si considerase que éste no está capacitado para cumplir con su cometido⁴². Para llevar a cabo su exclusiva labor supervisora del Guía Supremo, la Asamblea de Expertos puso en marcha un Comité de Investigación que fiscaliza la actividad del líder. Sin embargo, la Asamblea nunca ha criticado aspecto alguno de la gestión del actual Guía Supremo y sus reuniones anuales suelen finalizar con una loa hacia éste. El contenido de sus reuniones es secreto, así que no es posible conocer si en privado la Asamblea ha intentando alguna vez reprobar o ejercitar algún tipo de control sobre el Guía Supremo.

2.2.1.6. *El Consejo de Discernimiento*

Compuesto de un número de miembros variable (cuya tendencia ha sido creciente), directamente elegidos por el Guía Supremo, más un número de miembros *ex-officio*: el Presidente del Gobierno, el Jefe del Sistema Judicial, el Presidente del *Majles* y

⁴² La capacidad de apartar al Guía choca aparentemente con la legitimidad religiosa y espiritual que se le asocia y que, en sus formulaciones más extremas, viene a sugerir que el *vali-e faqih* esta sólo un peldaño por debajo de Mahoma y los doce Imanes (Jomeini fue ampliamente tratado de “Imán” entre sus seguidores). Que el cargo sea, desde 1989, “destituible” por una cámara de sabios, da una idea de la politización y desdivinización de éste.

representantes de las instituciones con intereses en el tema deliberado en cada reunión (los seis miembros clericales del Consejo de Guardianes, el Ministro bajo cuya competencia caiga el asunto en cuestión y la Comisión del *Majles* relacionada). Fue creado en 1988 como iniciativa de Jomeini para romper los bloqueos que se daban entre la acción legislativa de la *Majles* y el control del Consejo de Guardianes. Como segunda responsabilidad, ejerce un rol de consejero del Guía Supremo. Su poder, en potencia, es muy elevado: concebido como un organismo encargado de velar por la prevalencia del interés del Estado cuando éste se vea puesto en peligro por el bloqueo legislativo, tiene poder para desatender incluso a la Constitución y a la *shari'a* si el interés y la supervivencia de la República Islámica así lo requieren.

Hasta 1997 el Consejo de Discernimiento mantuvo un perfil políticamente bajo y Jameneí desatendió a su deber de consulta. En 1997, el Consejo empezó a tener un rol más asertivo y en 2005, el Guía Supremo otorgó al Consejo de Discernimiento poderes de supervisión sobre la totalidad del resto del gobierno⁴³. Sin embargo, en 2011 el Guía Supremo nombró un “comité de arbitración” de cinco miembros creado ad hoc para mediar entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, minando de esta manera la labor del Consejo de Discernimiento en este ámbito (Alem, 2012).

2.2.1.7. El Consejo de Seguridad Nacional

Establecido por la Constitución de 1989, su labor primordial es la de determinar las políticas de seguridad y defensa nacionales. Es una institución formada por los líderes de los tres poderes, el jefe del Estado Mayor, el oficial a cargo de la Organización de Planificación y Presupuesto (hasta su eliminación por Ahmadinejad), dos representantes nombrados por el Guía Supremo, los ministros de Inteligencia, Exteriores e Interior y las altas autoridades del ejército regular y Guardia Revolucionaria. Sus sesiones están dirigidas por el Presidente, que elige al Secretario. Tiene un gran poder sobre la política exterior y la política nuclear, pero todas sus decisiones deben amoldarse a las líneas generales definidas por el Guía y deben ser aprobadas por éste. El Secretario del Consejo actúa como negociador nuclear.

⁴³ Esto supone, según algunos autores, una parcial delegación de poder por parte de Jameneí, así como un intento de contrapesar la elección de Ahmadinejad (RFE / RL, 2005).

2.2.2. Fuentes de poder informal

2.2.2.1. *Bonyad (Fundaciones)*

Las fundaciones religiosas (*bonyad*), previamente dedicadas a labores de tipo asistencial, mudaron su naturaleza tras la Revolución. Los *bonyad* son, teóricamente, fundaciones pías privadas financiadas por el Estado cuyos beneficios deben ser revertidos a la sociedad siguiendo criterios sancionados religiosamente. La relevancia de las fundaciones revolucionarias es mayor de la que su nombre indica, ya que tales instituciones ejercen a un mismo tiempo como organismos religiosos, servicios sociales, grupos revolucionarios y empresariado potente activo en todas las áreas de la economía.

La legislación posrevolucionaria favorece enormemente a los *bonyad*: no pagan impuestos y responden de sus acciones sólo ante el Guía Supremo. Sus actividades van desde el mecenazgo de las artes hasta el comercio, la industria manufacturera o incluso la propaganda política en el extranjero. Las *bonyad* son las únicas *nehad* (instituciones revolucionarias) que han sobrevivido a la centralización y extensión del poder del Estado. Como tales, las *bonyad* siguen comprometidas con el proyecto ideológico revolucionario y tienen una importante capacidad de erosionar, bloquear o acelerar la acción del Estado central. Por su parte, el Estado externaliza muchos de sus servicios a través de las *bonyad* (por ejemplo, los servicios sociales básicos para los más necesitados o las ayudas y beneficios para los afectados por la guerra con Iraq).

Debido a ello, las fundaciones reciben gran parte del presupuesto nacional (en 1994, un 58%) (International Crisis Group, 2002). La naturaleza no estatal de las fundaciones no supone que se las pueda considerar como actores privados. Sus élites dirigentes son clérigos conectados con el poder político, nombrados por el Guía Supremo e ideológicamente alineados con la facción conservadora. Su papel político no es desdeñable, y en varias ocasiones han utilizado su poder económico y su influencia social para lograr objetivos políticos sin pasar por las instituciones del Estado⁴⁴. Son también una fuente de corrupción debido a la ausencia de controles sobre su acción y al

⁴⁴ Un caso conocido es la *fatwa* de Jomeini contra Salman Rushdie: la recompensa por asesinar a Rushdie fue iniciativa de la fundación Quince de Jordad. En caso de haberse consumado el asesinato, el pago habría sido realizado por una fundación no estatal con fondos principalmente públicos y sin que el poder político (excepto el Guía Supremo) pudiera fiscalizar dicho pago. Los intentos de Jatamí y Rafsanyaní de cerrar la polémica en torno al asunto fueron boicoteados por la Fundación, que reafirmó y subió la recompensa sin que el Gobierno pudiera hacer nada.

poderío económico ejercido a través de sus redes de empresas asociadas⁴⁵. Esto no significa que se deban entender como un bloque monolítico: las fundaciones compiten entre sí por la asignación de fondos y por la influencia económica, política y social.

2.2.2.2. *Los Basij*

Organización paramilitar revolucionaria surgida en 1979 por decreto de Jomeini con el objetivo de crear una milicia juvenil de masas que protegiera a la República Islámica frente a los enemigos externos e internos. La naturaleza de su origen ha determinado la propia imagen que los basijis tienen de sí mismos, generando un cuerpo adoctrinado en la defensa de la República contra el enemigo, real o percibido. Es un cuerpo voluntario y muy joven, con muchos adolescentes en sus filas. Utilizado para la movilización durante la guerra, en la posguerra se redució su número y se centró en el interior, especialmente en la represión de manifestaciones y protestas (Buchta, 2000) y en el apoyo a las labores policiales como policía moral. En 2007 los *basij* se convirtieron en una rama más de los *pasdarán*, sometidos a su jerarquía y mando. Desde la llegada de Ahmadinejad se ha aumentado el número, presencia y entrenamiento de los *basij* (Samii, 2005).

2.2.2.3. *La Sepah-e Pasdarán (Guardia Revolucionaria)*

Su nacimiento responde al mismo objetivo que los *basij*: crear una fuerza de defensa de la naciente República Islámica, pero en este caso militar y profesional. Ante las sospechas de que el ejército regular podría ser leal a la monarquía, se prefirió establecer un ejército paralelo. Ante las amenazas internas (la acción militar y terrorista de los Muyahidin Jalk así como los alzamientos separatistas de kurdos, baluchis y turkmenos) y externas (la guerra con Iraq), los *pasdarán* fueron ampliamente reforzados y desarrollaron toda una serie de unidades especiales y oficinas propias. Cuentan con

⁴⁵ El tamaño del brazo económico de los *bonyad* puede ser impresionante. La fundación más grande es el *bonyad* Imán Reza, centrado en la gestión de la ciudad santa de Mashad. Debido a que es la gestora de uno de los principales lugares de peregrinación, y a través del *vaqf*, la fundación es el principal terrateniente en la región de Khorasán (se afirma que posee un 90% de las tierras, según Thaler et al. (2010). La actividad económica generada con el capital recibido de la peregrinación y del Estado ha derivado en una red de cincuenta y seis empresas en todos los sectores, incluyendo su propia aerolínea y banco, minas de minerales y la explotación exclusiva de gas en la zona fronteriza con Turkmenistán. Tal entramado emplea a unas quince mil personas y genera grandes beneficios. Su líder, Va'ez Tabassi, es al mismo tiempo miembro de la Asamblea de Expertos y reputado conservador, además de amigo personal de Jameneí y representante personal de éste en la provincia de Jorasán.

varias agencias que actúan en paralelo a las del Estado, incluyendo su propia Oficina de Seguridad e Inteligencia y su propia agencia de prensa.

Los *Pasdarán* han mantenido también una concepción revolucionaria de sí mismos, y continúan siendo el principal grupo en cuyo seno se da un importante apoyo la exportación de la Revolución (Buchta, 2000). A través de la Guardia Revolucionaria se han llevado a cabo la mayoría de las operaciones secretas en el extranjero (a través de una fuerza especial, denominada *Quds*).

La Guardia Revolucionaria ha tomado también un importante rol económico, a través del desarrollo de una industria militar inicialmente nacida para superar el embargo estadounidense. Posteriormente, se ha convertido en un gigante actor económico del que se calcula controla indirectamente un tercio de la economía iraní, a través de empresas subsidiarias y “trusts”, con participaciones en sectores clave como el energético o las infraestructuras (Wehrey, et al., 2009) (Council on Foreign Relations, 2009), e incluso está implicado, gracias a su labor de control de fronteras y puertos, en actividades de contrabando y mercado negro (Wehrey, et al., 2009).

2.2.2.4. *El Ministerio de Inteligencia y Seguridad Nacional*

Destaca entre el resto de Ministerios por su poder y autonomía, así como por su dotación de medios. El Ministro debe ser siempre un clérigo y, desde su creación en 1984, todos sus miembros han sido miembros de la escuela Haqani, dirigida por el ultraconservador Ayatolá Mesbah-Yazdi (Sahimi, 2010b). Su acción no solo se concentra en el exterior, sino también en la represión interna. El Ministerio tiene interlocución directa con el Guía Supremo, y su presupuesto es secreto. El hecho de que el cambio de Presidencia afecte al cargo ha motivado un uso perverso del Ministerio, utilizado por la facción en el poder para atacar a la otra: por ejemplo, tras años de dominio conservador, Rafsanyaní usó el Ministerio para neutralizar la oposición conservadora a su política económica (International Crisis Group, 2002). Años después, el gobierno de Ahmadinejad utilizó información del ministerio para cooptar a la *majles* y evitar la moción de censura de un ministro (Ghazi, 2011) (Bahmani, 2011). Igualmente, el presidente Ahmadinejad intentó extender su control sobre el Ministerio y desbancar al ministro impuesto por el Guía Supremo (Farokhnia, Iran after the Moslehi Affair, 2011), encontrándose con una férrea oposición que desembocó en una crisis de

gobierno. En la polémica más agria, el presidente Jatamí intentó sin éxito extender el control de su gobierno sobre el Ministerio al descubrirse que miembros de éste estaban detrás de los asesinatos políticos de opositores y reformistas desde 1989.

2.2.2.5. *La Corte Especial Clerical*

Se trata de una corte con poder para juzgar a los clérigos, separada del poder judicial y bajo mando exclusivo del Guía Supremo. Su nacimiento se debe al escándalo del Irán-Contra y el posterior juicio de Mehdi Hashemi por traición al haber revelado los pactos secretos entre Irán y Estados Unidos. Preocupado por el escándalo, Jomeini decidió utilizar esta Corte para controlar la disidencia clerical. Mantiene sus propias prisiones y su propio cuerpo de seguridad, extraído de entre Guardianes de la Revolución. Al considerar crimen la difamación o conspiración contra el Guía Supremo, sirve como herramienta de persecución y disuasión del importante número de clérigos que discuten tanto el concepto de *velayat-e faquih* como la idoneidad de Jameneí para el cargo. En un movimiento muy polémico, los reformistas Mohsen Kadivar y Abdullah Nuri fueron juzgados en 1999 a través de esta corte.

2.2.2.6. *Bases de apoyo económico.*

La derecha conservadora es partidaria de la economía tradicional del Bazar y los *bonyad*. La primera se distingue por ser una economía de libre mercado autoorganizada gremialmente y con un peso muy importante del comercio sobre la producción (actividades de compraventa a corto plazo, finanzas, importación y exportación...). Los *bonyad*, por su parte, gestionan *holdings* empresariales ligados al sector productivo pero ideológicamente orientados. Ambos grupos se han beneficiado de las privatizaciones al adquirir compañías de propiedad estatal. *Bonyad* y bazar suponen un tipo de economía privada, libremercantil pero no identificable con un capitalismo liberal debido a la existencia de relaciones clientelares, patronazgos y criterios religiosos de acceso.

La derecha moderna y la izquierda son grandes críticas de la economía tradicional. Para la izquierda, los grupos económicos detrás de la derecha conservadora componen una burguesía autóctona, (un “capitalismo de bazar” y “clientelismo de *bonyad*”) que

previene el cambio revolucionario y la consecución de la utopía igualitarista⁴⁶. Para la derecha moderna, gran parte de la economía de bazar es improductiva y centrada en la ganancia a corto plazo, mientras que los *bonyad* suponen una carga para el Estado y su irresponsabilidad introduce incentivos perversos que los hace una fuente de corrupción e ineficiencia. La izquierda favorece una intervención estatal en pro de una economía redistributiva. La derecha moderna, por su parte, es partidaria de una industrialización, privatización y liberalización en línea con las recomendaciones del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional que permitan el aumento de la competitividad y la integración de Irán en la economía mundial.

En este sentido, la derecha moderna obtiene apoyo entre los industriales iraníes, muchos de los cuales provienen de la época del shah. También encuentra acomodo entre sectores del bazar, especialmente los ligados a actividades productivas. Por su parte, la izquierda perdió en la II República el acceso a fuentes de poder económicas al ser expulsada de las instituciones ligadas al Estado, especialmente las *bonyad*. Con el tiempo, el reformismo heredero de la izquierda radical ha acercado posturas con la derecha pragmática, abogando por la privatización y liberalización económicas, si bien manteniendo el énfasis en el rol redistributor del Estado. De este modo, reformismo y pragmatismo pueden compartir una base de poder y apoyo económico frente a la base que sustenta a la derecha conservadora.

Por último, el acceso al Estado sigue siendo fundamental a la hora de obtener privilegios económicos, especialmente debido a la introducción de restricciones a las importaciones y a la IED, así como la política de tipos de cambio fijos. Debido a este intervencionismo proteccionista, aquellos grupos con acceso al Estado pueden obtener condiciones favorables de financiación, divisas y privilegios comerciales. De este modo, a lo largo del tiempo se ha producido una inesperada marginalización del bazar (Arjomand, 2009), considerado actor central de la revolución, a favor de las políticamente más conectadas *bonyad* y, en la última década, del conglomerado militar-político-industrial de la Guardia Revolucionaria, especialmente empoderado económicamente bajo la presidencia de Ahmadinejad.

⁴⁶ No siempre fue así: durante la I república, la izquierda controló varios de los *bonyad*, dándoles una orientación revolucionaria. Sin embargo, en la II República perdió el control de ellos.

2.3. *Sociología del Poder*

Consideramos relevante complementar las teorías específicas sobre Irán con las categorías más generales de una teoría general del poder. A continuación se expone brevemente la categorización propuesta en 2009 por Ferrán Izquierdo Brichs y Athina Kemou. Debido a la naturaleza de nuestro trabajo, incidiremos especialmente en los aspectos que más nos interesan: en este caso, la sociología del poder de las élites.

2.3.1. Relaciones de poder circulares y lineales

La división más básica que se puede hacer en el estudio de los modos de organización políticas es entre la minoría de la población que constituye la élite y una mayoría que es la población (gobernantes y gobernados). Asimismo, existen dos tipos de relación de poder.

La primera, relacionada con las élites, es la relación de poder circular. Las élites miran hacia la mejora de su posición en el seno de su grupo: sin embargo, sus objetivos y aspiraciones son siempre relativos pues siempre se miden tomando como referencia al resto de actores. De ahí surge el concepto de “acumulación de poder diferencial”: el objetivo es lograr más poder que el resto de actores y la redefinición constante del proceso hacen de él un ciclo infinito. En última instancia, la pervivencia de una persona o grupo en la élite depende de su capacidad de acumulación diferencial de poder en un momento dado.

La lucha por el poder depende del acceso a los recursos y, en este punto, las especificidades del sistema analizado y de su estructura son determinantes, siendo en algunos casos más centrales unos recursos que otros⁴⁷. Los recursos principales hoy día son: el Estado, el capital, la ideología, la información, la coacción y la población (Brichs & Kemou, 2009, p. 21).

Estos recursos de poder son multidimensionales y no deben ser entendidos como “apropiados” por los actores de un modo unívoco y excluyente, un juego de suma cero en el que la asignación de un recurso a un actor supone la exclusión del resto. El poder

⁴⁷ Por ejemplo, en el Estado rentista, el acceso a la fuente principal de las rentas es un recurso de poder definitivo. En un Estado intervencionista, el acceso a las instituciones de éste es un recurso fundamental, mientras que en un Estado liberal muy desregulado se puede llegar a acumular más poder desde fuera del Estado que desde dentro, a través del control de los recursos económicos.

puede ser posesión, pertenencia, pero también influencia, lo cual admite gradación: un mismo recurso (económico, institucional, social) puede estar controlado o influido por varios actores a la vez.

El segundo tipo de relación de poder se predica de la población, que tiende a establecer relaciones de poder “lineales”. Éstas se caracterizan por fijarse en torno a objetivos concretos. Estos objetivos, en determinados momentos, son capaces de agrupar a una parte suficiente de la población, generalmente desagregada. Las relaciones de poder lineales se caracterizan porque la consecución del objetivo (o la derrota) extingue la relación de poder: al revés que en la relación circular, se puede identificar un inicio y un fin de la relación de poder lineal.

Sin embargo, la población actúa así en contadas ocasiones. Los sistemas jerarquizados suelen suponer la cesión de la capacidad de decidir de la persona: parcial en el caso de la democracia, total en el caso de la dictadura. La población puede ejercer un poder autónomo “lineal”, pero también puede pasivamente ser un recurso de poder de las élites: la legitimidad, la ideología, la movilización del apoyo popular o las relaciones de producción establecen una relación asimétrica.

Para Brichs y Kemou, las relaciones de poder lineal son responsables del cambio político y social, y las circulares de la continuidad. Las relaciones de poder lineal suponen, además, la conversión de la población en un actor político autónomo en la defensa de sus intereses y la fijación de sus objetivos, y no un recurso de poder en manos de la élite.

2.3.2. Las élites

Las élites se definen como aquellos individuos o grupos capaces de tomar decisiones sobre el uso de los recursos de poder e intervenir en las relaciones de poder.

Las élites constituyen siempre grupos limitados de personas. La estructura de poder de cada sistema político (más democrático o más jerárquico) determina la extensión de la élite, la posibilidad de ascenso social y la cantidad de recursos de poder abiertos a la competición. Cuanto más se amplie el tamaño de la élite, más se amplía el espacio para la población al impedir que ningún grupo pueda acumular suficientes recursos de poder como para imponerse. De lo contrario, el sistema tiende al monopolio y la oligarquía. A

medio camino, la poliarquía es el fruto de la institucionalización de una gran diversidad de élites primarias que representan a diferentes comunidades.

El grado de homogeneidad de las élites, ligado a su procedencia, tiene gran relevancia en su cohesión y capacidad de generar alianzas internas. Siguiendo a Giddens, existe una integración moral (ideas y valores compartidos) y una integración social (frecuencia y naturaleza de contactos y relaciones internas). La homogeneidad facilita las alianzas intraélite contra terceros y la generación de pautas e intermediaciones que minimicen el conflicto asociado a las relaciones circulares de poder. Por otra parte, un grado alto de homogeneidad también puede suponer dificultad de acceso, lo cual está relacionado con la búsqueda de canales de empoderamiento más violentos o traumáticos por parte de los actores que quieren acceder a la élite. Los procesos de liberalización política están muy relacionados con aperturas en el acceso a la élite.

Brichs y Kemou diferencian entre las élites primarias y secundarias, según su grado de incidencia en el sistema:

“Las élites primarias poseen la capacidad de competir por el control de los recursos que permiten mayor acumulacion en cada momento y (...) al relacionarse entre sí delimitan los equilibrios de poder que estructuran todo el sistema (...). Las élites secundarias, aunque intervengan también en la competición, se mueven en la estructura generada por las élites primarias, ocupando puestos subalternos en la jerarquía, por lo que su acceso a los recursos dependerá de sus alianzas con las élites primarias” (Brichs & Kemou, 2009, p. 29)

2.3.3. Recursos de poder

La configuración de las élites en un sistema dado tiene mucho que ver con la disponibilidad y accesibilidad de los recursos:

“Un sistema con un alto grado de especialización de las élites en recursos distintos, o con diversidad de recursos fundamentales para el proceso de acumulación, será más difuso y con mayor diversidad de élites. En el sentido contrario, un sistema con élites poco especializadas y, por tanto, con capacidad

de competir por todos los recursos fundamentales, o en el cual la acumulación de poder se base en un solo recurso, presentará una mayor concentración de élites.” (Brichs & Kemou, 2009, p. 36)

El capital como recurso no se refiere a la idea de beneficio económico sino a la “mercantilización del poder”: el control del acceso a las rentas y a los recursos económicos como base de relaciones de poder. El uso de este recurso está asociado, en ocasiones, al clientelismo. Las élites capitalistas (propietarias) y corporativas (dirigentes) pueden constituir una esfera autónoma y en lucha con otras élites (como es el caso de las democracias liberales, especialmente desde los años ‘80) o, como en el caso de las economías rentistas y muy estatizadas, ser una élite secundaria sometida al poder del Estado e íntimamente interconectada con éste.

La población como recurso está relacionada con el hecho de que todo sistema jerarquizado funciona sobre la cesión del poder por parte de la mayoría. Las ideas de hegemonía de Gramsci o “régimen de verdad” de Foucault hacen referencia al modo en que una clase o grupo social hace que sus intereses, expresados en ideas, valores y discursos sean aceptados e internalizados por la mayoría. En este sentido, la estructura de todo sistema jerarquizado se basa en que la población no sea, la mayor parte del tiempo, un actor político activo. Sin embargo, a esto se añade el uso contingente de la población como recurso en el seno de la acumulación de poder circular: mediante la instrumentalización de sistemas de creencias se busca manipular el apoyo, legitimación o rechazo de la población a ciertas ideas, valores o personas.

Para lograr la instrumentalización de las ideas, así como para establecer la hegemonía en un sentido gramsciano, la información es un recurso fundamental, entendida como la información que recibe la población (medios de comunicación). Sin embargo, una segunda acepción es la información que se tiene acerca de la población y del resto de actores de poder (institucionalizada en los servicios de inteligencia).

Esta segunda acepción de la información como recurso se liga directamente con la coacción, un tipo de recurso de poder de naturaleza represiva o cooptadora y, por tanto muy visible. La violencia física o la amenaza e inminencia de la violencia, los sistemas de control y el establecimiento de castigos y recompensas están entre los más antiguos y efectivos recursos de poder. El poder coactivo se complementa y solapa con el poder normativo (definir qué es lo correcto y lo incorrecto), ejercido a través de la información y la ideología.

El Estado continúa siendo considerado por la mayoría de autores como el recurso de poder definitivo. El Estado puede ser considerado, de hecho, la “institucionalización del control de la población”. Sin embargo, el Estado no opera sobre un vacío: siguiendo a Hannah Arendt y Weber, un tipo de consenso es necesario para su pervivencia: se trata del concepto de legitimidad que sustenta el ejercicio del gobierno y el monopolio de la violencia por parte del Estado.

Sin embargo, el Estado no es sólo un recurso de poder: “también [es] una estructura organizativa de otras relaciones sociales y económicas, y sobre todo un sistema canalizador de recursos, tanto en el sentido de su concentración como de su distribución” (Brichs & Kemou, 2009, p. 42)

Por tanto, la relación del Estado con el resto de recursos anteriormente citados es privilegiada. A través del Estado se puede acceder a recursos económicos, ideológicos, informativos, coactivos, etcétera. El tamaño del Estado está relacionado con el nivel de control que reclama sobre los diversos recursos. Sin embargo, también es importante calibrar la efectividad de dicho control: en muchos de los casos estudiados en la obra de Brichs y Kemou, el Estado es formidablemente resistido por otras formas de organización política con acceso a recursos de poder. El resultado es que la monopolización de la violencia y la definición normativa que el Estado acomete es discutida, obviada o sometida a consenso y condicionalidad.

3. Alí Akbar Hashemi Rafsanyaní

3.1. *La I República (1979-1989)*

Rafsanyaní, nacido en 1934 en el seno de una familia rica de comerciantes de pistacho, se educó en la ciudad santa de Qom en donde se convirtió en discípulo de Jomeini. En 1959, accedió al rango de *hoyatoleslam*. Rafsanyaní entró en la actividad política al secundar las protestas y acciones en contra de la Revolución Blanca del Shah, dirigidas por Jomeini. Entre 1964 y 1978 fue encarcelado varias veces por su actividad en primera línea del activismo político religioso. Su labor dirigente le valió formar parte del círculo más cercano a Jomeini previamente a la Revolución.

El ámbito bazarí es otro de los primeros con los que Rajsanjani tuvo contacto antes de la Revolución. En su calidad de empresario del pistacho, la familia de Rafsanyaní formaba parte del círculo de empresarios tradicionales que constituían la economía del bazar. Con la llegada de la República Islámica, el Consejo de Gremios fue revivido bajo el nombre de la Asociación Islámica de Gremios de Bazar. Asimismo, nació un grupo parlamentario llamado Coalición de Asociaciones Islámicas conectado con la élite bazarí y en cuyo Consejo del Clero sirvió Rafsanyaní. De este modo, el nuevo Estado reconocía y restituía al bazar, perseguido por el shah, con un rol en la política y la economía del Estado.

Jomeini consideraba a Rafsanyaní como uno de sus principales asociados. De ello da fe el hecho de que Rafsanyaní sea miembro fundacional y directivo de las tres organizaciones iniciales del jomeinismo: el Consejo Revolucionario, (el gobierno paralelo de Jomeini), el partido único (el Partido de la República Islámica) y la JRM (Sociedad del Clero Combatiente).

Como líder activo en las actividades revolucionarias del JRM antes y durante 1979, Rafsanyaní entró a formar parte de su Consejo Central⁴⁸. El JRM sirvió de agrupación clerical única hasta que en 1988, los miembros de la facción denominada “radical” o “izquierda islámica” se escindieron, formando la Asociación de Clérigos Combatientes (MRM). Rafsanyaní permaneció en el JRM, al igual que permanecerá en 1996 cuando surja la primera asociación pragmática. Rafsanyaní ejerció también constantemente como asesor personal de Jomeini.

Desde 1980, Rafsanyaní ejerció el influyente puesto de Presidente de la *Majles*. A lo

⁴⁸ La mayoría de la élite que posteriormente tomará el poder se encontraba en el Consejo Central del JRM, incluyendo importantes figuras hoy caídas en desgracia o enfrentadas entre sí.

largo de estos años, y en el seno de una primera división faccional entre radicales y derecha conservadora, fue tomando forma una nueva facción que Moslem denomina inicialmente “rafsanyanitas” (Moslem, 2002, p. 48). El término llama la atención acerca de la centralidad, para esta corriente, de la figura de Rafsanyaní: todavía no constituido como facción, el “rafsanyansmo” hace más bien referencia a los partidarios, generalmente conservadores, de la tercera vía que Rafsanyaní representaba políticamente. Radicales y conservadores habían cristalizado especialmente en torno a posturas económicas: la derecha abogaba por un libre mercado tradicional centrado en el bazar y la izquierda por un estatismo redistributivo e igualitarista. Rafsanyaní se inclinaba hacia la izquierda radical en su visión sociocultural menos restrictiva y hacia la derecha en el rechazo a la exportación de la revolución y la visión económica. Sin embargo, aunque hoy día es posible identificar elementos que prefiguran el surgimiento del pragmatismo, hay que recordar que durante la I República y los primeros años de la II se consideró a Rafsanyaní y a sus partidarios como inequívocos miembros, moderados si acaso, de la facción conservadora. En esta etapa, Rafsanyaní fue un entusiasta defensor de instituciones con las que luego se antagonizaría, como la Guardia Revolucionaria o el Bazar (Buchta, 2000).

En estos años Rafsanyaní será miembro de la Asamblea de Expertos, lo cual significa su participación en dos momentos clave: la elección del Ayatollá Montazeri como sucesor de Jomeini y la revocación de esta decisión. A estos cargos, Rafsanyaní sumó el hecho de ser el representante personal de Jomeini en el Consejo Supremo de Defensa, predecesor del Consejo Supremo de Seguridad Nacional (ver capítulo 2.2.1.7).

Durante la I República, radicales y conservadores se vieron obligados a cohabitar en el PRI y JRM pese a sus claras desavenencias. Durante estos años, el PRI fue dominado por los radicales y su programa reflejó sus puntos de vista. Sin embargo, las diferencias se trasladaron a las instituciones: el *Majles*, dominado por la izquierda radical, se enfrentó constantemente con el Consejo de Guardianes, en el que Jomeini colocó a destacados conservadores⁴⁹. Rafsanyaní, como Presidente de la Cámara, optó por presentarse como una figura neutral mientras que el Presidente y futuro Guía Supremo Jameneí, por su parte, se enfrentó cada vez más abiertamente con el Primer Ministro

⁴⁹ El Consejo de Guardianes vetó 102 de 370 propuestas de ley de la primera *Majles* y 118 de 316 de la segunda alegando no islamicidad o inconstitucionalidad. Muchas de las leyes intentaban dar forma a la economía estatista, redistributiva y revolucionaria que la izquierda defendía y que atacaba frontalmente a los intereses de los bazaríes y parte del clero. (Moslem, 2002)

Mir-Hosseini Musaví.

Los altos cargos del Estado, todos ellos seguidores de Jomeini previamente a la Revolución, se distinguían por la confianza que el Guía Supremo depositaba en ellos como consejeros. La figura de Rafsanyaní, en interlocución directa con el Guía Supremo o mediante cartas y peticiones oficiales, se encuentra en algunos de los principales cambios políticos de la I República: el permiso de Jomeini para legislar temporalmente en contra de la shari'a, la disolución del PRI o el fin de la guerra con Irak⁵⁰. En estos tres casos Jomeini hizo suya la postura de Rafsanyaní, evidenciando la capacidad de influencia del segundo.

En el seno del recrudecimiento del enfrentamiento faccional, Rafsanyaní tuvo también un momento de gran dificultad durante la polémica del "Irangate". En 1986 se hizo público un pacto secreto entre Irán y los oficialmente denostados Estados Unidos, por el que Irán colaboraba en la liberación de presos en manos del Hezbolá libanés a cambio de acceso a armamento. El dinero de estas armas fue utilizado por el gobierno de Estados Unidos, a su vez, para financiar a la Contra nicaragüense. Rafsanyaní fue acusado directamente de ser el cerebro detrás del pacto. Sin embargo, y en contra de lo que parecía esperar el autor de la filtración, Mehdi Hashemi, el Imam Jomeini intervino de parte de Rafsanyaní expresando su satisfacción y su apoyo hacia el Presidente del *Majles*. La polémica se cerró con la ejecución de Hashemi por traición y fue también el primer paso en la fulminante caída política del Ayatolá Montazeri.

3.2. *Transición*

La transición a la era post-Jomeini se llevó a cabo con la participación activa del mismo Guía Supremo. Existía la percepción de que era necesaria una transición rápida, consensuada y aceptable por todas las partes; así como una reforma institucional que acabase con el bloqueo del poder legislativo y ejecutivo y permitiese un gobierno más estable y predecible. El carácter extraordinario y efímero del poder carismático,

⁵⁰ En 1981, Rafsanyaní pidió a Jomeini por carta su opinión acerca de la ley de Reforma Agraria, bloqueada por el Consejo de Guardianes por ir contra la ley islámica al contemplar expropiaciones. La carta de Rafsanyaní es en apariencia neutral pero, al afirmar que existe un "estado de emergencia", puede leerse como una petición de permiso para contradecir la shari'a "en momentos de excepcionalidad". Jomeini refrendó la posición de Rafsanyaní (Moslem, 2002). En 1987, Rafsanyaní y Jameneí solicitaron y obtuvieron de Jomeini la disolución de un PRI incapacitado por la lucha faccional. En 1988, Rafsanyaní fue una de las figuras que presionó a Jomeini de cara a la aceptación de la resolución de la ONU que ponía fin a la guerra con Irak.

siguiendo el texto clásico de Weber, del cual tomaremos la traducción al castellano de Joaquín Abellán (2007), hace de la sucesión un dilema en el que los intereses ideales y materiales del aparato administrativo más cercano al líder cuentan mucho. De las seis soluciones sucesorias a un liderazgo carismático debatidas por Weber, la elegida fue la designación de un sucesor, por lo que “la legitimidad se convierte entonces en una legitimidad adquirida a través de la designación” (Weber, 2007, p. 124), pero no inherente al cargo ni a la persona.

Sin embargo, el nombramiento de Jameneí como Guía Supremo era contradictorio con el *velayat-e faqih* jomeiniano y provocó una crisis de legitimidad religiosa cuyos efectos se extienden hasta hoy (Roy, 1999). Jameneí fue declarado Guía Supremo estando tan sólo en posesión del título de *hoyatoleslam*. A continuación, la Asamblea de Expertos agredió al sistema informal de la jerarquía clerical chií al elevar a Ayatolá el rango de Jameneí en un acto puramente político (Buchta, 2000). Por último, en 1994, el intento de Jameneí de figurar en una lista elaborada por la Sociedad de Colegios Teológicos de Qom para la designación de un nuevo *marja* provocó una indignación generalizada entre el alto clero tanto fuera como dentro de Irán, motivando el retraimiento de Jameneí.

El entramado institucional de la República también sufrió importantes cambios. En sus últimos meses de vida, Jomeini indicó el camino a seguir enfatizando los componentes populistas y republicanos del sistema en detrimento de los revolucionarios y religiosos (Moslem, 2002) hasta el punto de justificar religiosamente que el interés del Estado puede superar a la *shari'a* si se considera necesario para el bien común. Esta politización, contraria a la visión conservadora de un Estado constreñido por la *shari'a* tal y como definida por la hierocracia, tuvo su correlato en la reforma constitucional de 1989 y la creación del Consejo de Discernimiento. Según Milani (1993), las condiciones socio-económicas y políticas fueron determinantes a la hora de elaborar una Constitución que sentaba las bases de un Ejecutivo fuerte, en contraposición con la situación en 1979, cuando se favoreció un Ejecutivo muy debilitado y dividido. Económicamente, el país estaba arruinado y destruido por la larga guerra contra Iraq⁵¹.

⁵¹ En su trabajo sobre política económica de Irán, Evaleila Pesaran resume algunos indicadores que dan una idea del terrible coste económico de la guerra: “all major economic activities in the country had slowed down; prices for consumer goods in urban areas more than doubled and the living standards of much of the population had declined. In addition, eight years of war had led to a reduction in Iran’s output, destruction of parts of the country, and a loss in labor resources. Total war damages were estimated at over US\$400 million by the Iranian government. Given that Iran’s oil revenues at the end of the war were

Políticamente, existía un riesgo de que la fuerte fractura ideológica en el campo jomeiniano derivase en una confrontación directa.

Rafsanyaní y la izquierda radical, grandes partidarios del empoderamiento del Estado, recibieron muy positivamente la nueva orientación de Jomeini, que prefiguraba lo que sería la II República. El Consejo de Discernimiento, creado en 1988 por orden de Jomeini, contaba con Rafsanyaní entre sus miembros. La nueva institución pronto iba a entrar en conflicto con las precedentes: el mismo año de su creación, 99 diputados del *Majles* firmaron una carta dirigida a Jomeini en la que pedían su intercesión ante las intromisiones del nuevo órgano: en lugar de dirimir las disputas entre *Majles* y Consejo de Guardianes, el Consejo de Discernimiento había empezado a legislar directamente. Jomeini prometió clarificar y limitar el mandato del nuevo Consejo en la reforma venidera y atribuyó su rol al esfuerzo de guerra. Sin embargo, quedaba claro que la preferencia de Jomeini era la *raison d’Eta*” en nombre del bien común y del interés nacional tal y como definidos por la élite y, si necesario, por encima de lo religioso.

En términos weberianos, se podría afirmar que se pretendía favorecer la transición desde un tipo de poder carismático ligado a su persona hacia un poder racional-legal⁵² para garantizar la pervivencia del sistema político. La defensa de una administración cuyo criterio de incorporación no fuese el celo revolucionario sino la especialización y la meritocracia es un potente indicador: el Estado derivaría su legitimidad de su utilidad para la sociedad y no de su carácter revolucionario e ideológico. Para Weber, “el carisma puro es ajeno a la economía” (Weber, 2007, p. 118) y, de hecho, gran parte de la autocrítica de las élites iraníes durante la transición se centró en la mala situación económica. Asimismo, se dio una creciente consideración de ciertas políticas como “excesos” revolucionarios que habían generado grandes daños a Irán y puesto en peligro el propio sistema de la República Islámica: especialmente, la guerra con Irak y la

about 40 percent lower than they had been just before the Revolution, due to both reduced export capability and a global fall in oil prices, the foreign exchange required to rebuild Iran’s war-ravaged economy was simply not available” (Pesaran 2011, p. 64).

⁵² En la I República observamos, por ejemplo las siguientes características del idealtipo carismático definido por Weber: “el aparato administrativo del dirigente carismático no son funcionarios, al menos no con una formación especializada (...) . Lo que se da es la selección según la inspiración del líder sobre las bases carismáticas del seleccionado. [En una organización de índole carismática] (...) no hay una estructura jerárquica sino intervenciones del líder cuando el aparato administrativo resulta insuficiente para una determinada tarea” (Weber 2007, 115-116). Las ‘bases carismáticas’ para formar parte de la élite administrativa, en el caso de Irán, son la religiosidad y el revolucionarismo. El propio Alí Jameneí realizó una autocrítica a la falta de una administración funcional, especializada y burocrática en una entrevista en la que se repasaban los defectos de los primeros 10 años de República Islámica: “Khamenei noted that he ‘would have created a special management school to teach the necessary skills to the revolutionary but unexperienced forces who took over the state administration’” (Moslem 2002, 71).

exportación de la revolución. Rafsanyaní emerge, en este contexto, como una de las principales figuras políticas que expresa en público una reevaluación crítica del pasado reciente y propone cambios concretos.

El propio Rafsanyaní será uno de los grandes impulsores de la reforma constitucional de 1989, en calidad de Presidente del Parlamento y como una de las personas más cercanas a Jomeini. Asimismo, según algunos relatos, Rafsanyaní fue el artífice de la elección de Alí Jamenei como Guía Supremo, posiblemente pensando en dotar a su entonces aliado y amigo de un rol ceremonial y simbólico y reservarse para sí el poder ejecutivo (Sohrabi, 2009). El resultado fue el diseño de una dualidad de poder ejecutivo entre el Presidente y el Guía Supremo que, según Milani, recuerda a la constitución iraní de 1906 y, en su mezcla de elementos chiíes y republicanos es “más moderna que tradicional y más islámica/persa que occidental”:

“The 1906 Constitution designed an executive branch based on bipolarity of power: the shah remained the commander of the armed forces while his prime minister, whose selection had to be confirmed by the Majles, was placed in charge of the government. (...) The 1988 Constitution has moved much closer to the 1906 constitution, based as it is on bipolarity of power: the faqih is commander of the armed forces and the president is in charge of the government. More importantly, in both constitutions, a powerful and bigger-than-life figure stands above the three branches of the government. That figure is the centre of power and the heart of the system: he is called Shah in one system and faqih in the other”. (Milani, 1993, pp. 94-95)

3.3. La primera Presidencia: alianza conservadora (1989-1993)

Nombrado Jamenei como Guía Supremo y realizada la reforma constitucional, la transición se completa con la fácil victoria de Rafsanyaní en las elecciones presidenciales⁵³. En los primeros años de la Segunda República, se da una colaboración entre Jamenei y Rafsanyaní⁵⁴ que es considerada por varios autores como un

⁵³ La elección fue tan limitada que la única alternativa era Abdollah Jasbi, político muy cercano al propio Rafsanyaní y, hasta 2009, Rector de la Universidad Azad, una de las bases de poder pragmáticas.

⁵⁴ Destacan Fawcett y Ehteshami (1995) el hecho de que la transición de Jomeini al “diunvirato” o “duopolio” Jamenei-Rafsanyaní suponga la primera vez que se supera el problema de la continuidad

“diunvirato” pactado de antemano (Abrahamian, 2008) (Arjomand, 2009) (Milani, 1993). La tarea de Jameneí y Rafsanyaní no es sólo asegurar la transición, sino también emprender un profundo programa de reforma económica de cara a la reconstrucción del país. En política exterior, el fin del aislamiento internacional se liga directamente con la recuperación económica. La implementación de ambas políticas, así como la oportunidad de asegurar el poder para la facción conservadora, llevan a la marginalización de la dimensión revolucionaria de la República Islámica, entonces todavía encarnada por la izquierda radical que dominaba la III *Majles* desde 1988 y que desde el inicio fue crítica con el proceso abierto por Rafsanyaní y Jameneí (CableGateSearch, 1990). En el proceso, según Moslem (Moslem, 2002), Rafsanyaní buscaba el apoyo del resto del arco conservador a su idea de equilibrio institucional: un Ejecutivo fuerte bajo un Guía Supremo amistoso y carente de liderazgo religioso que no quisiera o pudiera ejercer influencia en contra del Presidente. El rol secundario de Jameneí permitirá a Rafsanyaní asumir un papel que, durante unos años, Moslem compara con el de Jomeini tanto por su centralidad en la definición política e ideológica de la II República como por su tendencia a presentarse como un “actor neutral” en la lucha faccional entre izquierda radical y derecha conservadora⁵⁵ (Moslem, 2002, p. 142).

Durante los primeros años, el gobierno central reclama para sí el poder exclusivo, iniciando un proceso de centralización que finaliza con varias de las dualidades de poder heredadas de la situación revolucionaria mediante su subsunción en el Estado⁵⁶. La centralización, no obstante, no obedece sólo a una racionalidad legal-burocrática. Los cuerpos sometidos a control estatal estaban, en ese momento, bajo influencia de la izquierda radical. La gran excepción serán los *bonyad*, cuyo control había pasado rápidamente a manos de los conservadores por decisión de Jameneí⁵⁷, y los *basij*, que

política en el Irán contemporáneo, entendido como la histórica ausencia de una transferencia pacífica de poder.

⁵⁵ De hecho, Rafsanyaní incluirá a destacados miembros de la izquierda en sus gabinetes: Muhammad Jatamí como Ministro de Cultura y Abdullah Nuri como Ministro de Estado.

⁵⁶ Algunos ejemplos de gran relevancia son: el sometimiento al Ministerio de Defensa del Ejército regular (artesh) y Revolucionario (pasdarán) en 1989, así como la creación de un Estado Mayor conjunto (Jameneí se puso del lado de los pasdarán para evitar su fusión en un único Ejército); la creación de una Policía única en la que amalgamar a los miembros armados de los comités revolucionarios, la gendarmería rural y la policía bajo supervisión del Ministerio de Interior y Justicia en 1991 o la integración de la Justicia ordinaria y revolucionaria. Para la izquierda radical, esto supuso un ataque a la independencia, naturaleza y legitimidad revolucionaria de los organismos integrados.

⁵⁷ Especialmente relevante fue la retirada de Mehdi Karrubí de la dirección de la Fundación de los Mártires. Karrubí había dirigido previamente, asimismo, la Fundación Imam Jomeini.

son privilegiados por los conservadores como una fuerza ideológica y activista a ser promocionada para extender el esfuerzo de control cultural y social⁵⁸. En el plano ideológico, la llegada de Rafsanyaní supone un intento de introducción de un tipo de legitimidad legal-racional, privilegiando lo técnico y no lo ideológico en el acceso al poder: de ahí el término “tecnocracia” asociado a la facción pragmática. Rafsanyaní no tendrá reparos en atacar abiertamente los presupuestos ideológicos del Estado en la I República, durante la cual se enfatizó:

“doctrine over expertise, asceticism over indulgence, export of the revolution rather than realpolitik, redistributive instead of laissez-faire economy, traditional rather than dynamic interpretation of the shari’a in sociocultural life, and a decentralized rather than centralized polity” (Moslem, 2002, p. 144)

En paralelo, en el plano económico opera una redefinición del modo en el que conseguir el objetivo revolucionario de la independencia económica:

“Adjusting the meaning of the revolutionary discourses that had become radicalized over the course of the war with Iraq, Hashemi-Rafsanjani argued that, ‘we must direct all our capabilities toward production, for production is equal to independence and . . . it is the key to all our economic problems’” (Pesaran, 2011, p. 72).

Para ello, Rafsanyaní defendió la obtención de inversiones extranjeras y transferencias tecnológicas de un modo controlado, algo que para los radicales suponía una inaceptable pérdida de independencia. Los conservadores respondieron afirmando que la autarquía y estatismo del gobierno de Musaví eran los verdaderos culpables de la aborrecida dependencia económica: al no haberse logrado la autosuficiencia, Irán era en 1989 más dependiente de exportaciones agrícolas y energéticas⁵⁹ que nunca.

Durante los primeros cinco años, el dúo Rafsanyaní-Jameneí se basó en la labor ejecutiva del primero reforzada por la aquiescencia del segundo. Esta colaboración se va a interrumpir, sin embargo, cuando los frutos del primer plan quinquenal de Rafsanyaní

⁵⁸ El compromiso entre Rafsanyaní y conservadores fue “legalizar” a los basijes, en 1992, como asistentes de las Fuerzas del Orden. Jameneí estableció que los basijes deberían estar presentes en “todas las esferas públicas, especialmente para proteger los valores revolucionarios islámicos”. Los basijes se convierten así en una “policía moral” y brazo de uno de los principales leitmotivs de los conservadores, la lucha contra la “intoxicación occidental”.

⁵⁹ Durante la mayor parte de la República Islámica se ha dado la paradoja de que Irán es un gran importador de grano estadounidense y, pese a ser uno de los principales productores de crudo, debe importar gasolina debido a su insuficiente capacidad de refino.

deriven hacia una importante intervención estatal en pro de una reordenación y liberalización de la economía que minaba las bases de poder económico tradicional de la derecha conservadora (Pesaran, 2011) y que, para más inri, venían acompañadas de medidas políticas y sociales que conllevaban una apertura de Irán al exterior mayor de la que Jameneí y gran parte de la facción conservadora estaban dispuestos a consentir⁶⁰.

La centralización de organismos y cuerpos anteriormente autónomos provocó nuevas fricciones. La Guardia Revolucionaria tenía sus motivos para enfrentarse a Rafsanyaní: desde 1988, los *pasdarán* le consideraban el artífice del fin de la guerra y un político antagonista. La sospecha era fundada: durante el debate acerca de la reforma de la Presidencia, Rafsanyaní se había quejado de que en ningún lugar del mundo el Presidente no tenía bajo su mando a las fuerzas armadas (Milani, 1993). El intento de someter a los *pasdarán* al control Estatal y unificarlos con el Ejército regular, finalmente derivado en la creación de un Estado Mayor conjunto y en el uso de la Guardia para la reconstrucción de posguerra, contribuyó al mayor antagonismo entre ambos actores (Sahimi, 2010b). Con su acción autónoma en apoyo a la exportación de la revolución durante los primeros años de la República, los *pasdarán* contribuyeron a desestabilizar al gobierno de Rafsanyaní y entorpecer su política exterior aperturista hacia Estados Unidos y los países árabes del Golfo (Buchta, 2000).

3.4. *La segunda Presidencia: la ruptura (1993-1997)*

En 1992, la derecha obtuvo una mayoría en la IV *Majles*, tras unas elecciones polémicas debido a la gran cantidad de candidatos de izquierda descalificados por el Consejo de Guardianes. Sin embargo, esto no facilitaría la labor de Rafsanyaní: la nueva *Majles* empezó enseguida a criticar duramente las reformas económicas. Según Moslem, se hizo patente que la visión económica de la derecha moderna chocaba con los intereses de la derecha conservadora, especialmente contra su base social y económica de apoyo. El gobierno mixto de Rafsanyaní también fue mal recibido por la nueva *Majles*: el mismo año, se forzó la destitución del Ministro de Cultura y Guía Islámica, el izquierdista Muhammad Jatamí, cuya laxitud en la censura dio lugar a un

⁶⁰ Por ejemplo, tras una visita a Pekín, Rafsanyaní empezó a considerar la aplicación del modelo chino a Irán. Esto conllevaba, entre otras cuestiones, eliminar los subsidios a productos de primera necesidad e hidrocarburos, someter a los *Bonyad* a control estatal y reducir su financiación, un programa de privatizaciones y, especialmente, la atracción de IED (inversión extranjera directa) (Abrahamian 2008).

primer florecimiento de la prensa. Para Arjomand (2009), estos movimientos muestran cómo el presidente se encontraba en una delicada situación de dependencia hacia la derecha conservadora. Los conservadores, que habían usado sus prerrogativas en el Consejo de Guardianes para eliminar a la izquierda islámica del Majles y de la Asamblea de Expertos, exigían ahora del centrista Rafsanyaní, en teoría el beneficiario, adecuarse a sus líneas políticas y colocar a sus candidatos.

En 1993, Rafsanyaní fue reelegido Presidente con el apoyo, de nuevo, de todo el arco de la derecha. El número de votos recibidos, así como la participación en las elecciones, cayeron notablemente. El fallo del primer plan quinquenal en lograr el desarrollo económico necesario para un pronto repago de la deuda externa contraída, unido a la inflación y a otras reformas fallidas (como la libre fluctuación del rial en 1993) habían agotado gran parte del crédito político del gabinete tecnócrata (Pesaran, 2011). La *Majles* siguió incomodando la labor ejecutiva al rechazar a varios de los ministros propuestos por Rafsanyaní, siendo especialmente relevante la crisis en torno al Ministro de Finanzas, Nurkbash, identificado con las reformas económicas⁶¹. Ante el apoyo que Jameneí brindaba a la *Majles* electa, Rafsanyaní tuvo que ceder y configurar un gabinete en el que la presencia de la derecha conservadora en varias carteras ministeriales reducía notoriamente su margen de maniobra⁶².

Al mismo tiempo, Jameneí comenzó a abandonar su tradicional postura de apoyo neutral a Rafsanyaní y usar sus amplios poderes para favorecer a la derecha conservadora⁶³. El Guía Supremo remitió unas líneas al Ejecutivo en torno al segundo plan quinquenal que suponían una vuelta a la autosuficiencia y una dura crítica a la contracción de deuda externa. La resistencia de Rafsanyaní, que obvió a Jamenei y envió un plan continuista al *Majles*, provocó una intensa polémica que motivó el retraso

⁶¹ Especialmente criticadas fueron la eliminación de subsidios, la atracción de IED (los conservadores favorecían una privatización a gran escala y que la élite económica autóctona se hiciese cargo de la inversión) y el reforzamiento del sector bancario para hacer la competencia desde el Estado a las finanzas tradicionales de los mercantes del Bazar. Rafsanyaní usó su poder para reinstalar a Nurbashk como su asesor económico y, en 1994, como jefe del Banco Central de Irán.

⁶² De hecho, la formación de gobiernos ampliamente “mixtos” con representación de todas las facciones ha sido una constante, así como la generación de cierta “tradición” por la que a ciertas facciones corresponden ciertos ministerios. En el caso conservador, conservar el Ministerio de Inteligencia es considerado como una prioridad. En la presidencia de Jatamí, y con el escándalo de la cadena de asesinatos contra prominentes reformistas y críticos, se pudo evidenciar la difícil cohabitación entre el Presidente y algunos de sus propios ministros.

⁶³ Los motivos de tal giro siguen abiertos al debate. Algunos autores ven un interés político en solidificar su débil poder aliándose con la oposición al gobierno para evitar que Rafsanyaní se acabase imponiendo (Moslem 2002) mientras que otros apuntan a que ideológicamente Jameneí evolucionó hacia la derecha conservadora (o siempre fue conservador) y compartía con esta facción las preocupaciones hacia las consecuencias de las reformas de Rafsanyaní.

de un año en la entrada en vigor de un plan quinquenal finalmente muy enmendado por la *Majles*. Durante la polémica, partes de la izquierda intervinieron de parte de Rafsanyaní acusando a los conservadores de esconder en su antitestatismo una defensa de las élites del “capitalismo de bazar” (Pesaran, 2011, p. 94). Rafsanyaní inició entonces una guerra institucional abierta con la creación del “Comité de Ajuste del Bazar” en 1994 para luchar contra la fluctuación de precios y perseguir a los acaparadores, intermediarios y especuladores⁶⁴, acusando directamente a la economía tradicional de ser el origen de tales prácticas. Sin embargo, uno de los principales hechos de esta crisis fue la intervención sin precedentes del Guía Supremo, Jameneí, a favor de los críticos de Rafsanyaní. Además de su apoyo vocal al bloqueo del Presupuesto, Jameneí ordenó una investigación de posibles “faltas o incorrecciones financieras en el Gobierno”, haciendo uso de las prerrogativas de su oficina para controlar al Ejecutivo y aumentando las sospechas sobre el gobierno.

El mismo año 1994, Jameneí continuó restando poder a Rafsanyaní al destituir a su hermano Mohammad Hashemi Rafsanyaní del frente de la potente televisión y radio públicas. Mohammad Hashemi, que mantenía una política tolerante y aperturista, fue sustituido por el conservador Ministro de Cultura Alí Larijani. El sucesor de Larijani en el Ministerio de Cultura, Mir-Salim, endureció su línea y usó su poder para cerrar periódicos y prohibir películas. Al ser ministros impuestos a Rafsanyaní por la *Majles* con el apoyo del Guía Supremo, el Presidente optó por evitar la confrontación y agotar su mandato con el nuevo gabinete. Por último, la política exterior fue otro campo en el que la ruptura entre la derecha moderna y tradicional se hizo más evidente, con la relación con Estados Unidos en el centro del debate y los conservadores evitando todo tipo de acercamiento diplomático promovido por el Gobierno de Rafsanyaní.

Dos paradojas destacan, en el largo plazo, del mandato de Rafsanyaní. La primera es que, para reducir el peso del Estado en la economía mediante privatizaciones y liberalizaciones económicas, se hubo de llevar a cabo primero una gran centralización y estatización que pusiera bajo efectivo control del Estado los recursos económicos difuminados en manos de la pluralidad de instituciones revolucionarias heredadas de la I República. La segunda gran paradoja de la reconstrucción económica es que, en el

⁶⁴ De la virulencia de la lucha da una idea el que Rafsanyaní llegó incluso a crear una cadena de supermercados pública (*Refah*), de propiedad estatal, con una política de precios bajos: un “capitalismo de Estado” para competir con el “capitalismo tradicional” y forzar una dinámica de precios de libre mercado que detuviese la inflación.

largo plazo, favorecerá el empoderamiento económico de los actores enfrentados ideológicamente con el programa liberalizador de Rafsanyaní. Por una parte, el uso de los *pasdarán* en la reconstrucción de posguerra sentará las bases de la autonomía económica desde la cual la Guardia Revolucionaria empezará a tomar un rol más asertivo en política, culminando con la llegada de Ahmadinejad y la penetración de varios *pasdarán* y *expasdarán* en las altas esferas de poder (ver capítulo 2.1.3) (Arjomand 2009). Por el otro, los actores dominantes en la economía tradicional (las élites del bazar y el brazo empresarial de los *bonyad*) se verán favorecidos al recurrir el Estado a ellos para financiar la reconstrucción:

“the mercantile élites effectively funded the state, mostly through informal and often dubious business arrangements with individual members of the élite and clerical institutions, and in return the state, in the image of President Rafsanyaní, supplied an economic environment in which they could make money.” (Thaler et al. 2010, p. 56)

El resultado será, en el largo plazo, que los procesos de privatización y liberalización acabarán poniendo en manos de las élites, incluyendo los *bonyad* y los *pasdarán*, las empresas privatizadas y los recursos económicos liberalizados, aumentando el poderío económico ligado a intereses políticos y redes clientelares, en lugar de crear una clase empresarial paralela al Estado, productiva e innovadora⁶⁵:

“Iran’s mercantile élites were themselves part of the state, and they favored not the creation of an industrialized economy with close links to the outside world, but rather a facilitation of their own economic control over trade and commerce within the country. Because of this, Hashemi-Rafsanyaní’s administration was unsuccessful in transferring wealth from the public to the private sector; instead, it only caused the boundaries between the two to become even more blurred.” (Pesaran, 2011, p. 95)

Con un Rafsanyaní abiertamente enfrentado a sus antiguos aliados, en 1996 la ruptura de la derecha se concretó efectivamente en la formación de la primera

⁶⁵ En 2010, un cable secreto estadounidense (filtrado por Wikileaks) caracterizaba, citando fuentes de alto rango, de este modo los actores dominantes en el “reparto” de las privatizaciones: “The former head of one of Iran’s largest credit unions, a one-time Hashemi Rafsanyaní assistant (strictly protect), asserted that at least until recently, three actors carried the greatest weight in dominating Iran’s reshuffling of the privatization deck: Rafsanyaní, the family of (current Majlis Speaker) Ali Larijani, and Supreme Leader Ali Khamenei, whom he said “works through the Forty-Third Office of the Intelligence Ministry”” (CableGateSearch, 2010d)

asociación abiertamente pragmática de cara a las elecciones de la V *Majles*. Quince miembros del gabinete de Rafsanyaní anunciaron la creación del grupo “Sirvientes de la Construcción” (*Kargozaran*) y declararon su abierta identificación con el proyecto económico y político desarrollista⁶⁶ y tecnócrata de Rafsanyaní, anunciando que trabajarían bajo su guía. Rafsanyaní ha apoyado siempre a este grupo pero nunca pretendió liderarlo oficialmente, manteniéndose como miembro de la histórica JRM hasta el día de hoy. Según Buchta, la desafección de los pragmáticos fue un gesto defensivo ante el peligro de que los tradicionalistas, tras haber reconfigurado el gabinete de Rafsanyaní en 1993, obtuvieran un poder absoluto en el ejecutivo, legislativo y judicial y lo usaran para “marginarles definitivamente” (Buchta, 2000, p. 26). Por su parte, y en un nuevo giro ideológico, la derecha conservadora reaccionó criticando el perfil tecnócrata de la nueva asociación y afirmando que el voto debería ir hacia candidatos que se diferenciasesen por su compromiso revolucionario y no por su experiencia: tan sólo tres años antes, esta era una postura exclusiva de la izquierda islámica.

La ruptura evidencia asimismo cómo durante el primer lustro de la década se había dado un acercamiento ideológico entre derecha pragmática e izquierda. Además de en su defensa del *fiqh* dinámico, izquierda y derecha moderna coincidían en la necesidad del fortalecimiento de la sociedad civil y de las instituciones republicanas, siendo los principales puntos de fricción la economía y la política exterior. Aún así, la izquierda había aceptado la participación privada productiva en la economía industrial moderna que se deseaba para Irán (si bien manteniendo un fuerte rol estatal) y la necesidad de abandonar el celo revolucionario en política exterior, mientras que los pragmáticos habían admitido que toda reforma económica requería un fuerte rol del Estado central. Por último, uno de los mayores impactos de la nueva alianza fue la apertura de un debate público en torno a la figura del *velayat-e faqih*, motivado en gran parte por la politización creciente de Alí Jamenei, así como por la crisis de 1994 en torno a su capacitación como Gran Ayatolá. Derecha moderna e izquierda reformista lanzaron un ataque a la acumulación de poder por parte del *rahbar* y a su parcial arbitraje faccional. Sin embargo, el órdago se lanzaba desde la lealtad hacia el proyecto revolucionario: la

⁶⁶ El término popularizado es *towse-eh*, referido al desarrollo político y económico de Irán, considerado central para lograr la anhelada independencia revolucionaria y, por tanto, el principal objetivo de la derecha moderna. Para ello, una economía industrial, moderna e integrada con la economía mundial, así como un Estado indiscutido y funcional son condiciones necesarias. El pragmatismo en política exterior y la apertura sociocultural interna, para los pragmáticos, son también condiciones necesarias del *towse-eh*.

crítica era a la persona, no al cargo, y la solución aportada era una modificación del marco legal del *velayat-e faqih* para convertirlo en un puesto sometido al control de las instituciones republicanas.

En las elecciones, la derecha moderna no pudo evitar la victoria de los conservadores (100 escaños), pero obtuvieron un buen resultado (60 escaños) que pudieron sumar a la izquierda islámica, que había obtenido 30⁶⁷, para formar un bloque parlamentario suficientemente significativo como para evitar el monopolio de los tradicionalistas. En 1997, Rafsanyaní apoyará al candidato presidencial de la izquierda reformista, Muhammad Jatamí. Rafsanyaní no podía repetir en el cargo sin la intervención de Jameneí, que no consiguió⁶⁸, ni obtener para una candidatura pragmática el apoyo de los conservadores que, no sin dificultades, presentaban por primera vez su propio candidato, Nateq-Nuri⁶⁹. Personajes del entorno presidencial, como Faezeh Rafsanyaní, directora de la revista “Zan” e hija del presidente, también se decantaron del lado de Jatamí. Previamente, Faezeh Rafsanyaní había sido descalificada, junto con el resto de mujeres que se presentaron, en la competición por la Presidencia⁷⁰.

La campaña presidencial se diferenció por el nuevo discurso político del candidato reformista, centrado en la sociedad civil y la apertura sociocultural y retando ideológicamente a los conservadores al denunciar la falta de islamicidad de las visiones más radicales y autoritarias. Una importante victoria de los reformistas fue centrar el discurso político en el marco de las libertades individuales, llevando a los conservadores a actuar a la defensiva y a matizar su compromiso con la libertad política, la mejora del estatus de las mujeres y otros aspectos que implícitamente suponían una autocrítica

⁶⁷ Sólo una de las dos asociaciones de izquierda, la menos relevante, se presentó. La histórica Asociación del Clero Combatiente boicoteó las elecciones al entender que, como en 1992, el Consejo de Guardianes descalificaría a sus contendientes siguiendo criterios faccionales.

⁶⁸ El Vicepresidente, Ata’ollah Mohajerani, llegó a proponer públicamente una enmienda del Artículo 114 de la Constitución para permitir a Rafsanyaní un tercer mandato.. Jameneí anunció que no lo consideraba oportuno, finalizando el debate.

⁶⁹ El presentar a un propio candidato del núcleo de la derecha conservadora en lugar de apoyar a un miembro más periférico a ésta (como Rafsanyaní en 1989 y 1993) provocó una agria ruptura en la derecha entre los partidarios de su definitiva ‘politización’, como Nateq-Nuri, y los más altos referentes clericales (Mahvadi-Kani y Azari-Qomi) que, pese a defender posturas muy tradicionalistas, defendían un rol tradicional del clero por encima de la política y el faccionalismo. El propio Mahvadi-Kani, Presidente de la Sociedad del Clero Combatiente, dimitió en protesta por la candidatura de Nateq-Nuri, si bien lo apoyó durante la campaña (Moslem 2002, 234-235)

⁷⁰ Faezeh Rafsanyaní venció en 1996 un escaño en el Majles por Teherán. Es, además, una exponente del feminismo islámico que aspira a un empoderamiento de la mujer y mayores libertades en el seno de un sistema islámico. Según Buchta (2000), la descalificación por parte de los conservadores de prominentes mujeres identificadas con la República Islámica y el proyecto islamista no hizo sino aumentar su popularidad entre la opinión pública.

hasta entonces inaudita y una asunción de que la opinión pública favorecía los puntos de vista de los reformistas sobre los conservadores (Moslem, 2002) (Buchta, 2000). En este sentido, la aparición de Jatamí y su conexión con el electorado provocaron un profundo impacto en el discurso político, rompiendo con la hegemonía, en un sentido Gramsciano, de la alianza pragmático-conservadora y el tipo de relación Estado-sociedad que ofrecía⁷¹.

Ante la evidencia creciente de que Jatamí podía superar a Nateq-Nuri, la izquierda y la derecha moderna temieron el uso de los recursos de poder de la derecha conservadora para adulterar los resultados de la elección⁷². En apoyo al reformismo, Rafsanyaní realizó un muy relevante sermón del Viernes en el que advertía de la no islamicidad de “aquellos que pretendían modificar el voto de la gente”, situando tal posibilidad en el centro del debate público y provocando una apaciguadora intervención personal de Jameneí en la que aseguraba personalmente la limpieza del proceso (Buchta, 2000) (Moslem, 2002, pp. 250-251)⁷³. El desenlace fue la inesperada victoria de Jatamí, recibida con promesas de colaboración por parte de Rafsanyaní, confirmando aparentemente la nueva alianza entre reformismo y derecha moderna.

3.5. Jatamí y la extensión del control sobre el Ejecutivo (1997-2005)

El primer gobierno Jatamí resultó tan mixto como el anterior, manteniendo a conservadores en puestos sensibles así como a tecnócratas ligados a Rafsanyaní, mientras que la nueva izquierda reformista tomaba la mayoría de ministerios. Con la elección de Jatamí, Rafsanyaní fue nombrado por Jameneí como Presidente del Consejo de Discernimiento: de este modo, tres de los cargos con más poder del Estado (presidencia, Consejo de Discernimiento y Consejo de Guardianes) quedaban en manos de un representante de cada facción. La intención de Rafsanyaní de explotar las

⁷¹ Kamrava y Hassan-Yari resumen tal relación como un tipo de “despotismo ilustrado”, en el que: “In return for a partial easing of social and political restrictions, coupled with accelerated economic development, the public was expected to acquiesce to the regime’s new institutional configuration and ideological disposition.” (Kamrava and Hassan-Yari 2004, p. 500)

⁷² Algunos movimientos fueron, efectivamente, sospechosos. El Consejo de Guardianes, por ejemplo, rechazó una ley para permitir a los candidatos posicionar observadores en las mesas electorales.

⁷³ Para Buchta (2000), la acción de Rafsanyaní actuó como disuasión de cualquier intento conservador de manipulación. Moslem (2002) argumenta mejor la posible influencia del discurso de Rafsanyaní en el voto: más relevante puede ser, afirma, el efecto asegurador que tuvo sobre gran parte de la población que se encontraba dividida entre expresar un voto crítico con el sistema (votando a Jatamí) o no votar ante el temor de legitimar con su acción unas elecciones que podrían ser fraudulentas.

potencialidades de su nuevo cargo se puso en evidencia desde un inicio. Con su entrada, se puso en marcha un proceso de reforma del Consejo que buscaba implementar por primera vez la tarea constitucional de co-definición las líneas políticas generales⁷⁴. A su vez, y quizá como un intento de vigilancia sobre el gabinete de Jatamí, una de las primeras medidas de Rafsanyaní fue instituir toda una serie de comités especializados encargados de monitorizar la acción de gobierno en las diferentes áreas ministeriales.

Durante la polémica entre Montazeri y Jameneí de 1997⁷⁵, Rafsanyaní se posicionó fuertemente a favor del segundo, reiterando su validez para el puesto y la limpieza y constitucionalidad de su elección. En 1998 se dio una primera crisis en la alianza entre pragmáticos y reformistas, al anunciar los Kargozaran su candidatura independiente a las elecciones de la Asamblea de Expertos. Si bien percibido por los reformistas como una desafección, también es cierto que éstos se habían alienado al ex presidente al hacerlo blanco predilecto de sus más duras críticas. Especialmente importante fue la acusación, por parte del prominente periodista reformista Akbar Ganji, de que Rafsanyaní conoció y amparó asesinatos políticos durante su mandato (Arjomand, 2009) en un año, 1998, en el que se recrudeció la cadena de asesinatos contra disidentes.

Además de concurrir independientemente a la Asamblea de Expertos, Rafsanyaní cambió su postura pública a favor de dos temas especialmente denostados por los reformistas: la labor supervisora del Consejo de Guardianes⁷⁶ (Buchta, 2000), que defendió, y el rol de los *basij*, enfatizando la necesidad de su presencia en todas las esferas públicas (Sohrabi, 2009). Durante los disturbios en la Residencia de Estudiantes de 1999, que enfrentaron a los *basijes* contra el cada vez más asertivo movimiento estudiantil pro-reformista, Rafsanyaní lamentó la violencia pero se puso abiertamente del lado de Jameneí y del clero, víctima de un “ataque sin precedentes” por parte de una sedición manipulada desde el extranjero (Menashri, 2001). En las elecciones a la Asamblea, en definitiva, las derechas conservadora y pragmática volvieron a confluir. Rafsanyaní apareció hasta en tres listas diferentes por Teherán, y obtuvo holgadamente el puesto en la Asamblea de Expertos, en la que sería nombrado vicepresidente.

⁷⁴ La iniciativa partió del Comité de Investigación de la Asamblea de Expertos, asesor y controlador de la labor de Jameneí, que además recomendó a Rafsanyaní para el puesto.

⁷⁵ El Ayatolá Montazeri denunció los impedimentos de Jameneí a la labor de Jatamí, recordando las débiles credenciales religiosas y políticas del Guía Supremo y provocando una fuerte crisis.

⁷⁶ La izquierda islámica, tanto en su etapa radical como reformista, defiende que la interpretación constitucional del artículo 99 (ver capítulo 2.2.5.4) es abusiva y que la “supervisión” no debe ser entendida “a priori” sino “a posteriori”.

En Diciembre de 1999 Rafsanyaní anunció su intención de presentarse a las elecciones parlamentarias⁷⁷ sin ocultar que su aspiración era volver a obtener la Presidencia del *Majles*, lo cual fue considerado por la izquierda reformista como una nueva desafección de un Rafsanyaní que aspiraba a convertirse en el principal contrapeso del gobierno de Jatamí al aunar tres cargos de poder. En el proceso, Rafsanyaní obtuvo el apoyo del *Majles* conservador que modificó la ley de incompatibilidades para permitir al Presidente del Consejo de Discernimiento concurrir y ser elegido para la *Majles* sin tener que abandonar su cargo.

Las elecciones parlamentarias de 2000, sin embargo, supusieron una enorme victoria para los reformistas. La facción reformista atacó a Rafsanyaní, especialmente desde la prensa afín, que no dejó de investigar su asociación con crímenes de Estado, con la persecución de los periodistas que los investigaban y con la fortuna de su familia, a la que se acusaba de corrupción masiva. Los votantes, por su parte, castigaron a todo el arco de la derecha. El propio Rafsanyaní obtuvo el decimotercer escaño por Teherán y el único de treinta para la derecha, esfumándose sus posibilidades de lograr la Presidencia de un parlamento dominado por reformistas y empujando a Rafsanyaní a volver determinadamente a su alianza con los tradicionalistas de la vieja guardia clerical⁷⁸. Rafsanyaní renunció a su puesto, afirmando que la propaganda contra él había creado una atmósfera que “podría ser usada por enemigos internos y externos”: había entrado en la carrera electoral “para proteger la unidad nacional” y se retiraba “por el mismo motivo” (Menashri, 2001, p. 314).

En 2001, Jatamí consolidó su mandato al obtener una segunda presidencia. La ofensiva lanzada inmediatamente desde los organismos del Estado en manos conservadoras contra el poder acumulado por la suma de Presidencia y *Majles* reformistas contó esta vez con la participación activa de Rafsanyaní desde el Consejo de Discernimiento: además de bloquear el 60% de la legislación de la *Majles* reformista (Sahimi, 2010a), especialmente importante fue el veredicto que impedía a ésta

⁷⁷ A la polémica se sumó la pretensión, por parte de los Sirvientes de la Construcción, de que las listas reformistas para la VI *Majles* fuesen encabezadas por Rafsanyaní.

⁷⁸ Otro elemento destacado de las elecciones del año 2000, que se repetirá con la llegada de Ahmadinejad, es la dificultad para obtener su escaño por parte de los clérigos que en el pasado habían formado parte del “centro” de poder, incluso siendo reformistas (Karrubí, Musaví, Ansari). Según Arjomand, esta orientación sociológica del voto hace surgir un nuevo eje que atraviesa a las facciones y que diferencia entre la vieja guardia “clericalista” (la élite jomeiniana), castigada en el voto popular, y la nueva guardia formada tanto por clérigos de segunda línea (Jatamí) como por laicos religiosos (Ahmadinejad) (Arjomand 2009, 97) que obtiene mejor voto.

investigar las acciones de la Corte Especial Clerical⁷⁹ y, por extensión, cualquier otra institución bajo control del Guía Supremo. Del mismo modo, el ataque lanzado a las leyes de prensa, según algunas informaciones, provino en gran parte de un Rafsanyaní enfurecido por la campaña que los reformistas lanzaron contra su candidatura al *Majles*. Otra importante intervención del Consejo de Discernimiento fue un cambio en el procedimiento de elección de los seis miembros no clericales del Consejo de Guardianes destinado, de nuevo, a reducir los poderes del *Majles*⁸⁰ (Arjomand, 2009).

En 2002 el Consejo de Discernimiento intervino cuadruplicando el presupuesto del Consejo de Guardianes en el mismo momento en que la *Majles* intentaba, sin éxito, reducir su poder supervisor de las candidaturas electorales. A continuación el Consejo de Guardianes anunció que la “supervisión aprobatoria” pasaría a ser, gracias al nuevo presupuesto y la capacidad de mantener una red de inspectores y agentes, una “supervisión continua”. Efectivamente, en las elecciones a la VI *Majles* de 2004 la mayoría de reformistas fueron descalificados, así como el candidato presidencial reformista en las elecciones de 2005, Mehdi Karrubí, que fue sin embargo reinstaurado en la competición por el Guía Supremo.

En 2004, el Consejo de Discernimiento, actuando como cuerpo consultivo, envió sus recomendaciones sobre política económica al Guía Supremo. Aprobadas en 2005, éstas recomendaciones incluían una reinterpretación del artículo 44 de la Constitución, que ordena el sector económico, y suponían una orden al Gobierno de deshacerse del 80% de su participación en empresas del sector público: en otras palabras, una privatización masiva⁸¹. Aunque la constitucionalidad del proceso es dudosa⁸², el hecho de recibir el apoyo del Guía Supremo convirtió la recomendación del Consejo de Discernimiento en una orden ejecutiva inapelable y obligatoria para el Gobierno. Como Arjomand nota, la reordenación del sector económico que Rafsanyaní no pudo conseguir como Presidente le fue posible como Presidente del Consejo de Discernimiento (Arjomand, 2009). Sin

⁷⁹ La Corte Especial Clerical, tras años de poca actividad, había sido utilizada para someter a juicios políticos a los prominentes reformistas Abdullah Nuri y Mohsen Kadivar.

⁸⁰ Según el nuevo procedimiento, en caso de veto de la *Majles* al listado de juristas remitido por el Poder Judicial, se tomarían a los más votados de una segunda votación aunque el número de votos fuese ínfimo, restando así poder a la *Majles* en el proceso.

⁸¹ Las privatizaciones han continuado favoreciendo a instituciones y agencias estatales, que parten de una posición de privilegio a la hora de pujar por las empresas públicas frente al sector privado. Al revés que durante los años 90, ahora los mejor posicionados son los *pasdarán* y fuerzas del orden. Algunos ejemplos se pueden consultar en (CableGateSearch 2010d).

⁸² La interpretación constitucional y el control de la constitucionalidad de las leyes es una prerrogativa del Consejo de Guardianes.

embargo, esta nueva imposición sobre el Ejecutivo recaerá ya en la presidencia de Ahmadinejad.

3.6. *Ahmadinejad y el ascenso de la nueva clase política (2005-2012)*

En 2005, Rafsanyaní compitió y perdió en las elecciones presidenciales contra Mahmud Ahmadinejad. Durante la campaña, la riqueza personal de Rafsanyaní y su poderío económico y político fueron utilizados por Ahmadinejad como ejemplo del tipo de élite corrupta y neocapitalista que había tomado el Estado iraní y sus instituciones haciendo descarrilar tanto el islamismo como el igualitarismo revolucionarios (Peterson, 2010). La campaña de Rafsanyaní, por su parte, presentaba a su candidato como la “tercera vía” de centro que, por su capacidad de pactar con todos, superaría el bloqueo institucional provocado por la lucha faccional entre reformismo y conservadurismo (Gheissari & Sanandaji, 2010) Previamente a la elección, Rafsanyaní realizó otro movimiento inesperado al posicionarse, en una entrevista, entre los críticos del *velayat-e motlaqeh-e faqih* al afirmar que el Guía Supremo es un puesto “indirectamente electo que debe su poder y su legitimidad a la voluntad del pueblo”, sujeto soberano que declara su obediencia (*bay’a*) al líder pero cuyo apoyo es contingente (Arjomand, 2009, p. 55)⁸³. De este modo, el líder pragmático volvía a alejarse de las posturas conservadoras. Las elecciones terminaron con la sorprendente victoria de Ahmadinejad en la segunda vuelta, con los candidatos Rafsanyaní y Karrubí denunciando irregularidades⁸⁴ pero aceptando, finalmente, el resultado. A continuación, sin embargo, el Guía Supremo confirmó a Rafsanyaní al frente del Consejo de Discernimiento y utilizó su poder constitucional de delegación de responsabilidades para otorgar al Consejo las tareas de supervisión de los tres poderes con el objetivo de asegurar que sus actuaciones iban en línea con el IV Plan Quinquenal y la Estrategia a 20 años (Pesaran, 2011)⁸⁵.

⁸³ Para Arjomand (2009), el movimiento era un guiño al electorado reformista pero también confirma la progresiva “sunnitización” del islam político chií iraní, de la que Rafsanyaní es uno de los máximos exponentes en su uso de los conceptos de *maslahat* y *bay’a*.

⁸⁴ Entre otras cuestiones, esta es la primera elección en la que hay relatos de movilizaciones masivas de *basij* y *pasdarán* para votar – y hacer votar – a un candidato.

⁸⁵ Este inesperado empoderamiento de Rafsanyaní se ha relacionado con un intento de Jameneí de balancear el poder de un Ahmadinejad cuyo inicio fue muy asertivo, intentando imponer a todos sus candidatos sobre la derecha conservadora (Pesaran 2011) La misma interpretación se ofrece en un cable

La siguiente apuesta por el poder de Rafsanyaní fue en 2006, en las elecciones a la Asamblea de Expertos. Con una amplia victoria en Teherán, Rafsanyaní volvió a ser elegido vicepresidente y un año después, en 2007, se benefició de la muerte del Presidente, el Ayatolá Meshkini, para heredar el puesto, lo cual supuso una victoria sobre el Ayatolá Mesbah-Yazdi, el principal aliado clerical de Ahmadinejad. Al igual que en su llegada a la dirección del Consejo de Discernimiento, Rafsanyaní anunció su intención de utilizar las potencialidades del mandato constitucional de la Asamblea para otorgarle un rol más presente en la vida pública y política de Irán, sin mucho éxito debido a la tradicional aquiescencia de los miembros de la cámara⁸⁶. Sin embargo, Jameneí actuó en respuesta designando como miembros del Consejo de Discernimiento a varios cargos del entorno de Ahmadinejad hasta lograr un equilibrio entre el número de miembros pro-Rafsanyaní y conservadores pro-Ahmadinejad (Arjomand, 2009).

El programa ultraconservador de Ahmadinejad no tenía reparos en anunciar su intención de deshacer el trabajo de los reformistas, pero también de las presidencias de Rafsanyaní, con el que Ahmadinejad mantuvo una tensísima relación⁸⁷. Mientras que lo primero no fue difícil debido a la marginalización del reformismo, Rafsanyaní usó su poder para dificultar lo segundo en la medida de lo posible. A su vez, Ahmadinejad lanzó una “tercera Revolución” dirigida contra la corrupción e identificada, sin ambages, con el legado de Rafsanyaní: en una primera medida, la tecnócrata Organización de Planificación y Gestión, muy empoderada bajo Rafsanyaní, fue abolida⁸⁸. En 2009, en el debate televisado entre Ahmadinejad y Musaví previo a las elecciones presidenciales, el presidente no tuvo reparos en acusar a Rafsanyaní de corrupción, de obedecer a agendas foráneas y trabajar en las sombras para hacer caer a su gobierno pese a que las normas del debate impedían referirse a terceros no en liza. La

de Wikileaks; la fuente es un “ex alto cargo del Ministerio de Exteriores” y se menciona también la estancia de Rafsanyaní en la Asamblea de Expertos como comprapeso al poder del pro-Ahmadinejad Ayatolá Mesbah-Yazdi (CableGateSearch, 2006b)

⁸⁶ En un cable de Wikileaks, “Ali”, un próspero hombre de negocios que afirma tener contacto directo con Rafsanyaní afirma que “the clerical class, including Assembly of Experts members, are reluctant to challenge the status quo, and Rafsanyaní himself has complained to Ali of this collective clerical cowardice” (CableGateSearch, 2009a).

⁸⁷ Ahmadinejad ha perseguido a personalidades muy asociadas a Rafsanyaní. Los casos más prominentes han sido los ataques al Rector de la Universidad del Azad y al exnegociador nuclear Musavíán, perteneciente a un think-tank ligado al Consejo de Discernimiento, juzgado por espionaje.

⁸⁸ La especial inquina de los neoconservadores contra Rafsanyaní tiene un aspecto ideológico y otro material. Ideológicamente, consideraban la labor de Rafsanyaní en su Presidencia como la fuente de la pérdida de la islamidad y carácter revolucionario del sistema. Materialmente, era el único miembro del círculo central de la élite activamente opuesto a su facción y, al revés que los reformistas, con capacidad de influencia suficiente como para interferir en su gobierno (Sohrabi 2009).

respuesta de Rafsanyaní fue una carta abierta a Jameneí afeándole su silencio frente a la campaña de insultos⁸⁹, que el Guía Supremo no respondió.

Las relaciones con la *Majles* conservadora, sin embargo, fueron tensas debido a los continuos desplantes de Ahmadinejad hacia la cámara. Los intentos de control de asuntos presupuestarios provocaron tensiones que obligaron a acudir al Consejo de Discernimiento, dirigido por Rafsanyaní, que aprovechó para tomar un rol más asertivo. En 2008 la ruptura se hizo más evidente con la moción de censura del *Majles* al Ministro de Interior, Alí Kordan. Los conservadores comenzaron, asimismo, a favorecer la erosión de la base de Ahmadinejad: en las elecciones de los consejos municipales de 2006, Baqer Qalibaf, rival conservador de Ahmadinejad en 2005, obtuvo el apoyo de Rafsanyaní y de destacados conservadores.

En 2009, una amplia reedición de la coalición reformista-pragmática en torno a los candidatos aprobados Mir-Hossein Musaví y Mehdi Karrubí y con el apoyo de Rafsanyaní y los Sirvientes de la Construcción perdió contra Ahmadinejad y denunció un fraude masivo, sumándose posteriormente a las protestas callejeras espontáneas cuya base social era ya más amplia que el reformismo y que formaron el denominado “movimiento verde”. El conocimiento previo o no de Jameneí del fraude masivo sigue siendo una incógnita. Sin embargo, ante los hechos consumados, Jameneí apoyó a Ahmadinejad y defendió la limpieza del proceso. Rafsanyaní, por su parte, era uno de los actores políticos alienados y desautorizados por la decisión de Jameneí, si bien su posición inicial fue la espera. Del mismo modo, no se le permitió dirigir rezos o convocatorias públicas⁹⁰ hasta un mes después de las elecciones (17 de Julio). En su primera aparición, muy esperada y con una audiencia masiva, Rafsanyaní lanzó un nada velado mensaje político⁹¹ reafirmando la importancia del republicanismo de Irán y la centralidad de la voluntad popular, de la que, reafirmó, dependen todas las instituciones

⁸⁹ La carta es muy reveladora, asimismo, de las expectativas de Rafsanyaní de “ser defendido” por la élite clerical, apelando a una solidaridad de élite que nos remite de nuevo a la idea de conciliarismo de Arjomand (2009). Véase este extracto textual de la misiva: “If the system cannot or does not want to confront such ugly and sin-infected phenomena as insults, lies and false allegations made in that debate, how can we consider ourselves followers of the sacred Islamic system?” (Sohrabi 2009, 3).

⁹⁰ Por ejemplo, la celebración del Día de Jerusalén que fue, de hecho, “tomada” por el movimiento verde.

⁹¹ Un cable estadounidense filtrado por Wikileaks describe el sermón como “inesperado” por lo directo de las peticiones en comparación con la tradicional ambigüedad de Rafsanyaní: “Rafsanyaní called for those detained since the election to be released from prison; said the media should not be “limited”; and most importantly, essentially alleged that the conduct and outcome of the election had sacrificed Iran’s republican character” (CableGateSearch, 2009b).

del sistema político⁹². El discurso de Rafsanyaní fue seguido por nuevos choques violentos, seguramente al verse los manifestantes respaldados por el considerado segundo hombre más importante de Irán. La relevancia del acto fue muy grande: el discurso fue seguido en medios de comunicación nacionales e internacionales y provocó que Rafsanyaní no haya vuelto a dirigir ninguna Oración del Viernes, según el propio Rafsanyaní para evitar una ruptura mayor del sistema.

En los juicios públicos de agosto de 2009 los ataques contra Rafsanyaní y su familia se encrudecieron, especialmente desde medios de comunicación ligados con el gobierno de Ahmadinejad⁹³, lo cual motivó un duro comunicado desde la facción pragmática (Iran Data Portal, 2009b). Las acusaciones iban desde la subversión y corrupción del sistema que había desembocado en la “sedición” (el término favorecido desde el Gobierno para definir las protestas) hasta la participación directa en el complot y en alianza con Occidente (Sohrabi, 2009). En otro significativo gesto, Rafsanyaní no logró obtener de la Asamblea de Expertos que presidía una reunión de emergencia ante la crisis post-electoral. Se hubo de esperar a la segunda reunión anual, en Septiembre y el resultado fue un fuerte apoyo a Jameneí y la calificación de los eventos de las elecciones pasadas como *fitna*. El segundo día de reuniones, injustificadamente, Rafsanyaní se ausentó de la Asamblea. Según Sohrabi, su inabilidad o incapacidad para responder a los ataques desmintieron la imagen de hombre de poder y recursos que Rafsanyaní tenía asociada desde 1989 (Sohrabi, 2009). Jameneí, por su parte, intervino en apoyo público de Rafsanyaní, (pero no de su familia⁹⁴) en un sermón del Viernes posterior a las elecciones: sin embargo, si bien recordó sus servicios a la República y negó su corrupción, también reconoció la existencia de un desacuerdo entre Rafsanyaní y Ahmadinejad en el que el Guía Supremo se situaba abiertamente del lado del Presidente en una rara toma explícita de postura. El mismo 2009, Rafsanyaní renunció a

⁹² Por ejemplo, este pasaje: “As you are aware, according to the constitution, everything in the country is determined by people's vote. People elect the members of the Assembly of Experts and then they elect the leader, that is, the leader is (indirectly) elected by the people's vote. Presidents, MPs, members of the councils are elected by direct votes of the people. Other officials are also appointed (indirectly) through the people's vote. Everything depends on people. This is the religious system. The title of Islamic Republic is not used as a formality. It includes both the republican and Islamic nature.” (Iran Data Portal, 2009)

⁹³ Un excelente resumen de las acusaciones y agravios expresados por la facción pro-Ahmadinejad contra Rafsanyaní es el editorial escrito por Ali Akbar Javanfekr, asesor de comunicación de Ahmadinejad, en IranDiplomacy (Javanfekr, 2011).

⁹⁴ Es importante reseñar que su hija Faezeh es una prominente política pro-reformista, sus dos hijos han sido acusados de corrupción y uno de ellos de financiar, organizar y facilitar acceso a recursos al movimiento verde.

la lucha por renovar la Presidencia de la Asamblea de Expertos⁹⁵. Por último, la reunión de la Asamblea de Expertos en 2010 demostró tanto la incapacidad de los partidarios de Ahmadinejad para defenestrar a Rafsanyaní como la aquiescencia de éste hacia la elogiosa actitud de la cámara hacia Alí Jameneí, siendo la única diferencia en su discurso una tenue reiteración de los peligros de perder el apoyo popular, así como la evocación de la importancia de las masas en la Revolución iraní (CableGateSearch, 2010c). En definitiva, si bien Rafsanyaní pareció en su sermón de Julio a punto de sumarse a las protestas⁹⁶, pronto se situó un punto intermedio en el que, reafirmando su lealtad al Guía Supremo y renunciando a condenar tanto las protestas como la represión podía resistir los intentos conservadores de alinearlos con la “sedición” mientras introducía una visión más compasiva y comprensiva hacia los reformistas y el “movimiento verde” (CableGateSearch, 2009a).

Mientras tanto, en 2008 se había producido una situación paralela al año 2000: los partidarios de Ahmadinejad, con especial presencia del aparato militar, ganaron un importante peso en la *Majles* provocando una alineación de poder Presidencia-*Majles* que pronto derivó en una creciente asertividad de Ahmadinejad⁹⁷ en curso de colisión con el Guía Supremo y la élite clerical. Después de su polémica reelección en 2009 y la violenta represión de las protestas callejeras, la brecha entre Ahmadinejad y la élite clerical conservadora se hizo excesiva. Ahmadinejad llegó al punto al que ningún otro Presidente había llegado: la desobediencia directa, pública y continuada del Guía Supremo y de la élite clerical⁹⁸, provocando de este modo la desafección de varios de sus aliados y favorecedores. A su vez, la *Majles* se decantó crecientemente de parte del Guía Supremo, llegando a pasar una ley autolimitadora que impedía al Parlamento

⁹⁵ Si bien, según algunos observadores, usó su poder para apoyar la candidatura del posteriormente vencedor Ayatolá Mahvadi-Kani para bloquear la llegada del neoconservador Ayatolá Mesbah-Yazdi (Chenar, 2011).

⁹⁶ Faezeh Rafsanyaní llegó a afirmar en una entrevista que se podría considerar a su padre como “miembro del movimiento Verde” (Ghazi, 2010)

⁹⁷ La “rebelión” de Ahmadinejad tenía un componente material (el empoderamiento político y económico de miembros del “segundo estrato”, especialmente del militar, ignorando y desafiando abiertamente a la anterior élite) y uno ideológico (la pretensión de recibir la legitimidad religiosa directamente del duodécimo Imam y la insistencia en un mesianismo que, además de ser considerado erróneo por la ortodoxia religiosa shi’i, tenía la consecuencia política de minusvalorar el rol del clero como cuerpo intermediario entre la sociedad y Dios, piedra angular de la hierocracia revolucionaria).

⁹⁸ Por poner dos ejemplos impensables hasta hace poco tiempo: 1) al anunciar los resultados de elecciones de 2009, el Ministerio del Interior impidió la presencia de Nateq-Nuri, líder de la Sociedad del Clero Militar, excandidato presidencial, miembro del círculo más allegado a Jameneí y representante personal de éste; y 2) en el seno de la polémica por la destitución del Ministro de Inteligencia, reinstaurado inmediatamente por Jameneí, Ahmadinejad se ausentó de toda actividad política durante trece días. Igualmente, Ahmadinejad se negó a cumplir su obligación de acudir al Consejo de Discernimiento dirigido por su rival Rafsanyaní reiteradas veces.

investigar cualquier asunto relacionado con la Oficina del Guía Supremo. Las elecciones de 2012, ya reducidas a una nueva división entre la derecha conservadora pro-Jameneí y la muy marginalizada derecha pro-Ahmadinejad, supondrán la definitiva victoria de los partidarios del Guía Supremo.

El intento por parte de los neofundamentalistas de librarse de la tutela del Guía Supremo provocó una vuelta de éste hacia la élite clerical pre-Ahmadinejad, resultando en una parcial reintegración del marginalizado Rafsanyaní e, incluso, gestos hacia la “oposición leal”, dividiendo asimismo al reformismo entre los defenestrados (por ponerse del lado de las protestas) y los marginalizados pero todavía integrados en los márgenes del sistema. En 2011, Rafsanyaní fue sustituido al frente de la Asamblea de Expertos por Mahvadi-Kani. Las presiones a las que se sometió a Rafsanyaní fueron tales que éste afirmó no concurrir a las elecciones para “evitar divisiones”. Sin embargo, y pese a los rumores que apuntaban hacia lo contrario, Rafsanyaní fue confirmado por el Guía Supremo como Presidente del Consejo de Discernimiento en 2012.

4. Conclusiones

4.1. *La estructura de poder iraní*

Las élites del Irán posrevolucionario han estado formadas durante la mayor parte del tiempo por personas que participaron en la revolución de 1979. Durante la primera década, aquellos cuya relación con Jomeini se remontaba a la Revolución Blanca de 1963 (Rafsanyaní, Behesti, Montazeri, etc...) gozaban de una posición prominente dentro de la élite. Por su parte, en la última década se ha observado el ascenso de una nueva clase política que lucha por acumular recursos de poder suficientes como para acceder y permanecer en la élite. Sin embargo, en todo momento la esfera de la élite se ha mantenido lo suficientemente amplia y fragmentada como para dar lugar a un pluralismo limitado y a una lucha faccional, así como al surgimiento de una sociedad civil, debate público y participación política de las masas limitados pero con efecto tangible sobre las élites. Desde 2009, este espacio se ha visto severamente reducido por la marginación del reformismo/pragmatismo y la acumulación de poder por parte de los conservadores, especialmente a través de la represión y coacción. Sin embargo, la última ruptura faccional entre conservadores y neoconservadores (siguiendo un eje “vieja élite” / “nueva élite”, antes que uno ideológico) ha creado una nueva fisura que mantiene a la élite suficientemente fragmentada como para evitar, todavía hoy, la definitiva monopolización del poder en un sólo campo.

Por otra parte, la movilidad social y circulación de élites ha sido durante la mayor parte del tiempo limitada pero existente, vehiculada principalmente través del clientelismo y de las instituciones electivas. La historia reciente de Irán nos brinda ejemplos de personas y grupos pertenecientes al centro que pasaron, en poco tiempo, a los márgenes del sistema. Del mismo modo, las instituciones electivas, especialmente la Presidencia, permanecen como una vía de acceso directo (y temporal) al círculo central de la élite. Por último, el acceso al Estado como recurso de poder permite favorecer a las propias redes clientelares y faccionales garantizando acceso a puestos de poder.

A la hora de analizar la élite, existen dos grandes ejes. Uno obedece a las características teocráticas o republicanas del cargo. El segundo diferencia entre la vieja élite revolucionaria (sea teocrática o republicana) y las nuevas élites en ascenso que reclaman una mayor participación en el poder, muchas de ellas pertenecientes al segundo estrato militar-administrativo. El primer eje se define por ser sincrónico y definir la posición de las élites en un momento dado: por ejemplo, Rafsanjaní fue élite “teocrática” y “republicana” de 1989 a 1997 y sólo “teocrática” de 1997 en adelante. El

segundo es diacrónico y representa una evolución histórica que atrapa en categorizaciones más permanentes a las personas: en este sentido, Jamenei, Musaví o Jannati sólo pueden ser “vieja” élite, al igual que Qalibaf o Ahmadinejad sólo pueden ser “nueva”. El doble eje de tensión entre élite teocrática/republicana y nueva/vieja introduce un factor de complejidad a la hora de analizar el mapa de poder que ayuda, no obstante, a superar la estrecha identificación ideológica/faccional como el único factor a tener en cuenta.

Estructuralmente, el diseño de las constituciones de 1979 y 1989 favorece e institucionaliza el faccionalismo y el control de las instituciones teocráticas sobre las republicanas, resultando un “equilibrio en suspenso” por el que los controles y balances entre ramas del gobierno y Estado obedecen a una “institucionalización de la desconfianza” antes que a una competición abierta por los recursos. Las constricciones, oportunidades y recursos de poder al alcance de los grupos o individuos en la élite se ven seriamente determinados por la posición institucional ocupada en un momento dado. Conscientes de ello, la manipulación de las instituciones por parte de las facciones ha provocado un desarrollo legislativo y normativo que obedece a la lucha por el poder y que en el largo plazo ha producido cambios nada desdeñables⁹⁹, capaces de influir en cómo se vehiculará la lucha faccional en el futuro.

Los centros de poder informal, por su parte, funcionan como recursos de poder para-estatales con poder para apoyar o interrumpir la acción del Estado. Su independencia y afiliación faccional no explican completamente su comportamiento. Por ejemplo, las élites de los *bonyad* y *pasdaran* se adscriben, a nivel de élite, a la facción conservadora. Sin embargo, su autonomía les permite ejercer de contrapoder al Estado y desarrollar sus propios intereses¹⁰⁰.

Si aplicamos la teoría sociológica del poder de Brichs y Kemou (2009) (apoyados en Giddens en este aspecto), la élite iraní revolucionaria inicial se definía por ser más homogénea tanto moralmente (ideas y valores compartidos) como socialmente

⁹⁹ Basta recordar algunos casos citados en el presente trabajo: la interpretación constitucional del artículo 99 para dar poder supervisor *a priori* al Consejo de Guardianes, las sucesivas ampliaciones de los poderes del Consejo de Discernimiento, la eliminación de la Oficina Presupuestaria, la creación del Comité de Arbitración, la reinterpretación del artículo 44 de la Constitución, la extensiva interpretación reformista del mandato de “ejecución de la Constitución” presidencial, la autolimitación de las capacidades investigadoras del Parlamento o la modificación de las pruebas de acceso a la Asamblea de Expertos.

¹⁰⁰ El surgimiento de una nueva clase política ligada a los *pasdaran*, crecientemente anticlerical y enfrentada a la vieja élite revolucionaria es un ejemplo de esta independencia, así como de la heterogeneidad de la élite.

(relaciones personales y familiares), si bien en ningún momento se llegó a dar una ideología unitaria y hegemónica. Para Brichs y Kemou, “es probable que en el seno de una élite homogénea las alianzas contra terceros sean más fáciles y más duraderas, o que la competición por el poder pueda desarrollarse de una forma más pautada y menos conflictiva” (Brichs & Kemou, 2009, p. 27).

Analizando esta afirmación, podemos afirmar que la primera hipótesis (alianzas contra terceros) nos permite interpretar los eventos de 1979-1981 como una alianza jomeiniana en contra de los grupos revolucionarios no jomeinianos. La segunda hipótesis nos conduce a la transición a la II República, en la que el diseño constitucional, la aparición del Consejo de Discernimiento y la inauguración del “diunvirato” se presentan como un modo de encauzar y pautar la competición por el poder en ausencia del líder carismático de la Revolución. El resultado es una práctica para la que hemos aceptado el término “conciliarismo”, propuesto por Arjomand en su obra del año 2009. Esta práctica se entiende aquí como una serie de mecanismos representativos de todas las élites y facciones y destinados a pautar y reducir el conflicto en la lucha por el poder intraélite.

Con todo, ninguna de las dos Constituciones resuelve la contradicción entre la legitimidad a la que apelan los órganos republicanos (de tipo racional-legal, positivista, apersonal y con el pueblo como sujeto) y los religiosos (autoritaria, basada en la interpretación personal y subjetiva – *ijtihad* – del clero, con el pueblo como objeto de una tutela de los más sabios).

Las contradicciones internas y el creciente rol político del Guía Supremo en apoyo de los conservadores llevaron a un deterioro y, finalmente, crisis del conciliarismo. El gran punto de ruptura son las elecciones de 2009. Tras la polémica, la mayoría de la facción reformista se autoexcluye del sistema conciliar y busca sustituir la resultante pérdida del acceso al Estado con el apoyo al conocido como “movimiento verde”, al que intentan liderar e informar. Esta decisión supone que una de las tres grandes ramas del jomeinismo prefiere aspirar a liderar un movimiento difuso que bien podría finalizar en una fuerte ruptura institucional o incluso cambio de sistema a mantenerse en el sistema pautado de reparto del poder. Desde este punto de vista, resulta más fácil entender la gravedad de la crisis política abierta en el seno de la élite. Sin embargo, tal decisión no se puede comprender sin observar que el conciliarismo presidido por Jameneí había evolucionado, en 2009, hacia un reparto totalmente desequilibrado del acceso al

Estado¹⁰¹ que prácticamente equivalía a una exclusión del reformismo. Se puede argumentar, sin embargo, que la izquierda ya sufrió una exclusión del Estado de 1989 a 1997. Sin embargo, la izquierda/reformismo mostró posteriormente su fortaleza en el uso de la población como recurso de poder a través del voto popular en 1997, 2000 y 2001. Por tanto, fue la privación del acceso a su único recurso de poder, mediante el *putsch* electoral de 2009, el que provocó la definitiva ruptura del reformismo con un sistema que parecía cerrar definitivamente toda opción de “cambio desde dentro”.

En este sentido, la metáfora visual de los círculos concéntricos utilizada por Buchta (2000) y Rakel (2008) propone implícitamente la existencia de una dinámica inclusión-exclusión que, siguiendo la metáfora del círculo, sería una fuerza centrípeta: los elementos más alejados del centro tienen más posibilidades de “salir” del círculo. Por tanto, la tendencia de los actores en juego es “avanzar” hacia el hipotético centro desde sus respectivos niveles (o, al menos, mantener la posición) mediante la acumulación de recursos de poder.

En resumen, el desequilibrio institucional entre las instituciones teocráticas y republicanas y el rol personal de Alí Jameneí provocaron desde 1989 la insuficiencia de los débiles mecanismos de autorregulación del conflicto intraélite. El resultado es que la permanencia en el centro político en Irán obedezca a una dinámica de relaciones de poder circulares tendentes a la acumulación relativa (ver capítulo 2.1.5.1) en un contexto de competición abierta debida a la extensión numérica y heterogeneidad ideológica de la élite. Este tamaño e indefinición ideológica impiden que un grupo o persona puedan llegar a la monopolización definitiva de todo tipo de poder, incluyendo la hegemonía (en sentido Gramsciano) sobre la población.

4.2. *La posición de Rafsanyaní.*

4.2.1. Acceso al Estado

Alí Akbar Hashemi Rafsanyaní pertenece al centro de la élite iraní revolucionaria y, dentro de ésta, a los “patriarcas” que conformaron el círculo más cercano a Jomeini. En el eje ideológico, Rafsanyaní es el centro sobre el que pivota la facción pragmática, inicialmente asociada al conservadurismo y después independizada hasta actuar como

¹⁰¹ Por ejemplo, entre la pléyade de cargos a libre disposición del Guía Supremo, sólo en el Consejo de Discernimiento se otorgaban unos pocos a los reformistas Karrubí y Musaví.

“facción bisagra” capaz de apoyar alternativamente a conservadores o reformistas según el tema o el momento. Respecto a la división generacional de la élite, Rafsanyaní es un claro exponente de la “vieja guardia” que rodeaba a Jomeini previamente a la Revolución y se vio por ello premiado con un rol político de primera línea y con acceso directo a Jomeini en calidad de consejero. Institucionalmente, muchas de las características de la II República reflejan ideas defendidas por Rafsanyaní durante la I República: el privilegio del interés nacional (*maslahat*) sobre revolucionarismo y religión, las instituciones conciliares en las que la idea de *maslahat* se concreta, el Ejecutivo fuerte y la marginalización institucional de la izquierda revolucionaria para derrotar la “exportación de la Revolución”.

Sin embargo, como ya se ha comentado anteriormente, la estructura de poder en Irán muestra cómo la centralidad política en el origen de la República no es condición suficiente para explicar la pervivencia en la élite. La biografía política de Rafsanyaní muestra cómo este actor, en el seno de una élite fragmentada y suficientemente extensa como para evitar la monopolización del poder, ha participado en un proceso activo de acumulación de poder diferencial que le ha permitido permanecer en el centro del poder a lo largo del tiempo.

Rafsanyaní ha competido constantemente por el poder en diversos procesos electorales. Durante la I República, Rafsanyaní fue Portavoz del Parlamento además de ostentar temporalmente cargos centrales del Estado, como Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, Ministro de Interior, representante del Guía Supremo en el Consejo Supremo de Defensa (predecesor del Consejo de Seguridad Nacional) y miembro del Consejo de la Revolución Cultural (encargado de la censura y de purgar la universidad y educación de tendencias liberales). Además, Rafsanyaní fue encomendado tareas secretas tan importantes como la negociación con Estados Unidos o diferentes viajes al extranjero. Desde el inicio de la República Islámica hasta la actualidad, Rafsanjani ha sido miembro electo de la Asamblea de Expertos.

Tras su elección como Presidente en 1989 y en 1993, Rafsanyaní se ha presentado una vez al *Majles* y una vez a la Presidencia. En estas dos últimas (2000 y 2005), no obstante, el electorado le dio la espalda.

La fuerte posición institucional de Rafsanyaní en la República Islámica y su ejercicio de poder de 1989 a 1997, apoyado por la facción conservadora, le permitieron acceso a recursos económicos y el desarrollo de una red de personas ideológicamente afines y

dependientes de su poder que cristalizaron definitivamente en la faccionalización del pragmatismo. Fruto de esta etapa de poder casi indiscutido (1989-1994), Rafsanyaní se convirtió en uno de los hombres más ricos de Irán¹⁰², y su familia y allegados han sido frecuentemente acusados de corrupción. La equívoca y difícil liberalización económica llevada a cabo por la presidencia Rafsanyaní, como se ha visto, provocó una mayor dilución de las fronteras entre el Estado y el sector privado (ver capítulo 3.4), y la familia de Rafsanyaní tomó posiciones clave, siendo pronto acusados de abusos. Su hijo Yasir Bahramani Hashemi fue el director de la empresa Metro de Tehrán, acusado de malversación de fondos públicos destinados a tal obra. Mohsen Hashemi Bahramani fue acusado de asociarse con el hijo de Saddam Hussein para vender el grano del programa “petróleo por alimentos” de la ONU en Irán. Mehdi Hashemi Bahramani, por último, es un importante empresario bajo cuya dirección de la empresa estatal “Gas Irán” se dio un escándalo de pago de sobornos por parte de la francesa Total. En la parte más política de la familia, su hermano ‘Ali Rafsanyaní, y su hija Faezeh forman parte de los Kargozaran y su hijo Mehdi Hashemi organizó la campaña electoral de 2005.

El poderío económico sirvió a Rafsanyaní para orquestar campañas electorales con gran disponibilidad de recursos, mitines, cartelera, actos públicos y conciertos (Peterson, 2010). Como afirma Sohrani, Rafsanyaní comparte con los reformistas una preferencia por el voto popular (la parte “republicana” del sistema) como fuente de poder:

“Rafsanyaní’s anxiety over the weakening of the Republic was not just about the system; it was also personal. Since the death of Khomeini, Rafsanyaní has played power politics in Iran almost exclusively through republican institutions. He pushed for constitutional changes that made the presidency stronger than ever before—and, moreover, his presidency was marked by an intense push and pull between the executive branch and the parliament, another republican institution. His presidency created the conditions that led to the rise and electoral success of the reform movement in the 1990s; when the reformists attempted to shut him out, he responded by trying to enter politics through the 2000 parliamentary elections. And when the radical Right, in turn, sought to purge

¹⁰² Si es el hombre más rico de Irán o uno de los más ricos es difícil de saber debido a la opacidad de las finanzas familiares de los Rafsanyaní y de Irán en general. Lo que resulta innegable es la percepción externa a interna a Irán de que, indudablemente, su riqueza es espectacular (BBC News, 2009) (Klebnikov, 2003) (Iran Focus, 2006).

him from the system, he ran for and won the election for the Assembly of Experts”. (Sohrabi, 2009, p. 6)

Respecto a las instituciones no electivas, el Consejo de Discernimiento se ha asociado fuertemente a la figura de Rafsanyaní desde su remodelación y empoderamiento en 1997. Además, Rafsanyaní pugnó en la Asamblea de Expertos por hacerse con la vicepresidencia en el periodo 1998-2006 y la presidencia tras la muerte del Ayatolá Meshkini en 2007. Por último, Rafsanyaní ha participado en repetidas ocasiones en el Consejo de Seguridad Nacional. El resultado de tal movilidad y ubicuidad institucional es que cualquier foto fija de la República Islámica muestra a Rafsanyaní ocupando como mínimo dos cargos de alto nivel al mismo tiempo, como se observa gráficamente en el anexo 2.

En virtud de sus cargos, Rafsanjani ha sido durante la mayor parte de su carrera líder de la Oración del Viernes en Teherán (un acto en el que es consuetudinario, además del rezo, exponer ideas políticas). Su posicionamiento en contra de Ahmadinejad el año 2009 supuso su retirada (voluntaria, según Rafsanyaní) de la dirección del rezo. Sin embargo, pese a los intentos del presidente Ahmadinejad de cortar el acceso de Rafsanjani a sus fuentes de poder, el Guía Supremo lo ha mantenido en la Presidencia del Consejo de Discernimiento como plataforma desde la cual fiscalizar la acción de las ramas del Estado (Radio Zamaneh, 2011). Aplicando la hipótesis del conciliarismo, Arjomand entiende que, en 1997, la colocación de Rafsanyaní en un Consejo de Discernimiento fortalecido (una medida recomendada a Jameneí por la Asamblea de Expertos) fue la consecución visible y legal-institucional de un acuerdo promovido desde la élite clerical destinado a evitar una peligrosa ruptura entre los dos líderes motivada por la negativa de Jameneí a permitir un tercer mandato de Rafsanyaní y la decisión de este de aliarse con la izquierda de cara a las elecciones de 1997 (Arjomand 2009).

La decisión de mantener a Rafsanyaní al frente de este Consejo en 2012 sorprendió a la prensa especializada y volvió a poner en el centro del debate uno de los puntos más opacos: la relación entre Rafsanjani y el Guía Supremo. Como se vió en el capítulo 2.2.1.1, el poder discrecional del Guía a la hora de nombrar gran parte de los altos cargos hace que el acceso a su figura sea un recurso de poder central. Por su parte, Alí Jamenei se enfrenta desde el inicio de su mandato a una crisis de legitimidad que Rafsanyaní y los reformistas agravaron al someter a debate público la misma figura del

velayat-e faqih. Sin embargo, pese a la tensión que ha caracterizado sus relaciones y los límites que Jamenei impuso a la Presidencia de Rafsanyaní, éste nunca ha llevado su crítica al *velayat-e faqih* hasta las posturas reformistas y ha defendido a la persona de Alí Jamenei en varias ocasiones. Por su parte, si bien el Guía Supremo no ha ocultado la frialdad de sus relaciones con Rafsanyaní, su permanencia en el Consejo de Discernimiento parece funcional al intento de balancear las facciones y evitar que ningún actor obtenga un poder excesivo.

La expulsión de Rafsanyaní de las instituciones electivas por parte del electorado en 2000 y 2005 provocó una pérdida de su fuente de poder privilegiada, teniendo que depender de las instituciones teocráticas, más sometidas al Guía Supremo, para mantener su acceso al Estado. Sin embargo, su postura centrista y su defensa de los elementos teocráticos durante la ruptura entre pragmáticos y reformistas probablemente coadyuvieron para evitar su desalojo del poder tras la llegada de Ahmadinejad.

Rafsanyaní, como afirma Sohrani, ha sido un gran artífice de la “manipulación” institucional, siguiendo la terminología del trabajo de Mehdi Moslem (2002). Como ejemplo, Arjomand narra cómo la llegada de Rafsanyaní a puestos institucionalmente relevantes, como la jefatura del Consejo de Discernimiento o la Asamblea de Expertos, fue clave para que los poderes latentes de tales instituciones y sus potencialidades políticas fueran explotadas e, incluso, sobrepasar sus marcos legales y constitucionales de acción. El discurso de Rafsanyaní a la Asamblea de Expertos con motivo de su Presidencia evidencia esta ambición, nada velada: “if the Assembly of Experts wants to take responsibility for important practical duties and to interfere in the current issues of the country at the highest level and to be more active in various areas, there is no obstacle from a legal and Islamic view-point.” (Arjomand 2009, 47)

En este punto, se observa cómo la estructura proporciona no sólo los constreñimientos sino también las oportunidades que agentes concretos, como Rafsanyaní, pueden explotar con mayor eficacia.

4.2.2. Ideología y faccionalismo

Ideológicamente, Rafsanyaní se ha situado históricamente en la “tercera vía” del pragmatismo, idealmente situable en el centro entre las cambiantes posiciones de la

izquierda/reformismo y el conservadurismo/neoconservadurismo. En la justificación religiosa de la ideología pragmática, Rafsanyaní ha sido uno de los máximos impulsores de una interpretación dinámica de la *shari'a* que introdujese el concepto de *maslahat* (interés) como un principio sancionado religiosamente que permita al aparato legal-institucional del Estado contradecir o ignorar aspectos de la religión en nombre del interés nacional, entendido como bien general o como necesidad (*zarurat*). En el seno del chiísmo, introducir el *maslahat* supone también postular la capacidad de innovar legislativamente en un marco islámico y resuelve el debate entre *fiqh-e puya* y *fiqh-e sonnati* a favor del primero. Durante la I República, Rafsanyaní logró influenciar a favor de sus ideas a Jomeini, dirigiendo la transición hacia la racionalización legal-burocrática del poder y propiciando con ello la imposición futura de la facción conservadora sobre los entonces conocidos como radicales o izquierda islámica.

Sin embargo, la II República colocará definitivamente a Rafsanyaní en contra de su antiguo aliado Alí Jameneí. Según su poder personal y los efectos de sus reformas se acumulen, se producirá un definitivo divorcio tanto ideológico como material con la facción conservadora que permite, por fin, un acercamiento ideológico en ciertos aspectos hacia la izquierda reformista.

La definición que el propio Rafsanyaní hace de la política iraní coincide con los observadores externos, reconociendo él mismo que la facción pragmática agrupada en torno a su persona es un “frente” sujeto a temporalidad y cuyas relaciones con las otras facciones son elásticas. Por ejemplo, el considerado pragmático exalcalde de Teherán Qolam-Hossein Karbaschi ha transitado de un modo equívoco la frontera entre pragmatismo y reformismo, mientras que el pragmático Hassan Rouhani es representante del Guía Supremo en el Consejo de Seguridad Nacional y consejero en política exterior de éste. Rafsanyaní define de este modo el sistema faccional iraní:

“En Irán, uno de nuestros puntos débiles es precisamente no haber sido capaces todavía de crear partidos fuertes. Tenemos dos o tres corrientes políticas: un ala conservadora, una radical y otra centrista moderada, ninguna de las cuales tiene mayoría absoluta. Los acontecimientos y la propaganda pueden favorecer a un partido respecto a otro durante las elecciones presidenciales, del presidente del Parlamento o de otros cargos, pero nunca será posible que una sola formación pueda administrarlo todo sola. Pero en Irán hay un punto estable de referencia, que es esencial para nuestro país: el líder supremo. Según nuestra Constitución,

uno de los deberes del líder espiritual es intervenir en casos de divergencia para coordinar a los tres poderes [legislativo, ejecutivo y judicial,n. de la r.]. En los últimos años siempre ha sido un “frente” el que ha ganado las elecciones, no un partido o una persona” (Cubeddu, 2008) .

Es interesante reseñar que Rafsanyaní defiende que una estructura partidista sería mejor para Irán, considerando la estructura de poder faccional o clientelar como un factor negativo. En un artículo para Hamshari Daily Newspaper, afirmó que: “In Iran many prefer to form bonds rather than political parties, because it leaves them unaccountable. In fact bonds operate in place of political parties” (Alamdari, 2005, p. 1291)

En este sentido, Rafsanjaní ha proyectado durante toda su carrera política una imagen de estar por encima de la lucha faccional, siendo un “referente” o “inspirador” del pragmatismo al que proporciona cobertura desde sus cargos en el Estado¹⁰³ e ideas desde sus intervenciones públicas pero, al mismo tiempo, manteniendo un perfil de hombre de Estado y representante de la República Islámica en su totalidad. Es muy significativo que, pese a la creación de una asociación-facción devota a su ideología – Kargozaran – Rafsanjaní se mantuviese dentro del JRM. Asimismo, Rafsanyaní nunca ha considerado incompatible su pertenencia a la Asamblea de Expertos y al Consejo de Discernimiento con su centralidad en una de las tres grandes facciones, incluso cuando estas cámaras han actuado con hostilidad o en detrimento de los intereses e ideas de los pragmáticos y del propio Rafsanyaní. Durante las diversas crisis políticas, Rafsanyaní se ha distinguido por sus frecuentes llamadas públicas a “tender puentes” entre los grupos en conflicto y buscar salidas consensuadas¹⁰⁴, alertando del peligro que el agrandamiento de la fractura tanto faccional como Estado-sociedad conlleva para la misma supervivencia de la República Islámica. En su famoso sermón de 17 de Julio de 2009, documento en el que el rafsanyanismo político se expresa con claridad meridiana, el ex presidente enmarca su postura respecto a la crisis abierta tras la reelección de Ahmadinejad de la siguiente manera:

¹⁰³ Por ejemplo, el think-tank Center for Strategic Research (<http://www.csr.ir/Center.aspx?lng=en>), asociado al Consejo de Discernimiento y conocido por sus tendencias tecnócratas y personalidades ligadas a Rafsanjaní, siendo el más destacado su director, Hassan Rouhani.

¹⁰⁴ Algunos ejemplos: <http://iranpulse.al-monitor.com/index.php/2012/10/427/larijani-restates-claim-that-80-of-irans-economic-problems-derive-from-mismanagement/>
<http://www.radiozameh.com/english/content/hassemi-says-leader-wants-extremists-stopped>
<http://www.radiozameh.com/english/content/rafsanjani-says-iranian-government-must-allow-criticism>
<http://www.radiozameh.com/english/content/rafsanjani-calls-open-elections>

“My brothers and sisters, first of all, you all know me; I have never wanted to abuse this platform in favor of a particular faction, and my remarks have always concerned issues beyond factionalism. I am talking in the same manner today. I am not interested in any faction. In my view, we should all think and find a way that will unite us, to take our country forward and save ourselves from these dangerous and bad effects, and the emerging grudges.” (Iran Data Portal, 2009a, p. 3)

En este sentido, el propio Rafsanyaní desde 2009 ha ligado abiertamente la reintegración del reformismo con la propia supervivencia del sistema de la República Islámica (Khabar Online, 2012), mostrándose como defensor de un retorno al conciliarismo y a mecanismos de resolución de conflictos intraélite. A diferencia del reformismo, para Rafsanjaní una controlada apertura de la “esfera de participación limitada” es un medio para un fin (la supervivencia de la República Islámica) y no un fin en sí mismo. Como se ha comentado anteriormente, el pragmatismo se diferencia del reformismo en su elitismo. Para los pragmáticos, el criterio del acceso al gobierno no debe ser ideológico sino técnico (de ahí sus nombres alternativos de “tecnócratas” o “modernos”) y el público debe refrendar con su voto al gobierno pero no ser partícipe activo de éste¹⁰⁵.

La visión ideológica de la facción pragmática se podría asimilar a la máxima del despotismo ilustrado: “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. La participación política deseada por la izquierda/reformismo no es central para el pragmatismo: las políticas socioculturales menos restrictivas tienen que ver con una extensión de la educación y la creación de un espacio adecuado para la innovación como motor de la economía, pero no con una liberalización política. Kamrava y Hassan Yari definieron de la siguiente manera el “contrato social” en el que la alianza pragmático-conservadora enmarcó las relaciones Estado-sociedad durante la Presidencia de Rafsanyaní:

“In return for a partial easing of social and political restrictions, coupled with accelerated economic development, the public was expected to acquiesce to the regime’s new institutional configuration and ideological disposition. Rafsanyaní’s re-election in 1993 seemed to confirm the public’s acceptance of

¹⁰⁵ Ya en 1995, Barzin advertía en su análisis faccional que los pragmáticos adolecían de una visión elitista del poder, derivada de la tecnocracia, que les hacía descuidar el contacto con su base social de apoyo.

the regime's emerging social contract.” (Kamrava & Hassan-Yari, 2004, p. 500)

La pugna entre el Rafsanyaní político y el hombre de Estado, no obstante, ha tendido a resolverse siempre a favor del último. Al revés que el reformismo, Rafsanyaní nunca ha llevado hasta sus últimas consecuencias sus desavenencias con el sistema conciliar presidido por Jamenei. En las elecciones de 2005, aunque se sumó a las quejas de Karrubí, Mo'in y Qalibaf respecto al fraude electoral, su decisión de pasar a la segunda vuelta legitimó en última instancia la elección entera. En el momento de mayor conflictividad, en 2009, Rafsanyaní pareció a punto de decantarse por sumarse al reformismo y apoyar al Movimiento Verde. Sin embargo, no llegó a hacerlo y, tras desaparecer de la escena pública durante la represión, se situó posteriormente como el principal exponente de posturas comprensivas hacia el descontento social y defensor de la reintegración de la “oposición leal” pero situándose, respecto a éstos, como un observador externo no partícipe de sus ideas y posiciones.

4.2.3. Centros de poder informal

Como todas las personalidades iraníes de peso, Rafsanyaní cuenta con medios de comunicación adeptos que apoyan y difunden su ideología. Durante la presidencia de Rafsanyaní, y como ha ocurrido con todos los presidentes (ya que muchos diarios son de propiedad estatal o municipal), se dio un florecimiento de prensa afín muy asociada al proyecto pragmático. Destacaron los diarios Hamshahri (editado desde la alcaldía de Teherán por Qolam-Hossein Karbaschi, primero en color y de gran tirada) e Iran. Del mismo modo fueron rafsanyanitas el diario Ettela'at, cuyo editor, Mahmud Doai, ha sido muy cercano a Rafsanyaní desde el inicio de la revolución, así como Kargozaran, editado por los Sirvientes de la Construcción y portavoz del grupo hasta su cierre en 2009.

Sin embargo, la pérdida de acceso al gobierno y las presiones conservadoras en cuestiones socioculturales propiciaron que en este aspecto Rafsanyaní haya perdido peso. Como se vio en el capítulo 3.3, el hermano de Rafsanyaní fue obligado a dimitir al frente del conglomerado mediático público por su aperturismo. Ninguna de las múltiples agencias públicas o semipúblicas (Mehr, Fars, Irna, etc...), asociadas a entes o grupos concretos, es considerada como rafsanjanita. El propio Rafsanyaní se ha quejado abiertamente de la cobertura recibida por la radiotelevisión pública, la cual afirma dañó

tanto su candidatura en 2005 como la de los reformistas, apoyados por los pragmáticos, en 2009. De hecho, el 17 de Julio de 2009 no fue retransmitido – como es la norma – el Sermón del Viernes de Teherán (Gheytañchi y Rahimi, 2009).

Por otra parte, la Universidad Libre (Azad), fundada en 1982, ha estado íntimamente ligada a Rafsanyaní desde su creación hasta 2012. En este año, una maniobra política del Presidente Ahmadinejad (CableGateSearch, 2006a) apoyada por Jameneí destituyó del Rectorado al pro-Rafsanyaní Abdullah Jasbi. Ligada al proyecto modernizador y tecnócrata, la Universidad Libre es una de las mayores del mundo en cuanto a presupuesto y alumnado (Farokhnia, 2010). La relevancia del mundo universitario en tanto en cuanto recurso de poder va más allá de la capacidad de influencia sobre la formación de las futuras generaciones. Las universidades han demostrado ser uno de los focos más activos de movimiento político reformista y opositor¹⁰⁶, y su control e ideologización se ha convertido en una prioridad para la facción conservadora (Peterson, 2010).

4.3. *Conclusión*

En resumen, Rafsanyaní es una personalidad política que nunca ha perdido el acceso a las instituciones políticas de Irán (sean electivas o no electivas), que ha amasado una fortuna personal y creado una red empresarial en torno a su familia y que es uno de los más importantes referentes políticos, ideológicos y faccionales. Si nos atenemos a la clasificación de Rakel (2008) y Reisner (2002), Rafsanjani ha sido durante toda su carrera al mismo tiempo “élite políticamente relevante” y “élite discursiva”: productor (o bloqueador) de decisiones políticas y, a su vez, productor de sentido y discurso.

Sin embargo, en el seno de una élite política cambiante y conflictiva la constante acumulación de poder relativo al resto de actores es necesaria para evitar ser desalojado de todo puesto institucional, máxime cuando el acceso al Estado resulta fundamental de cara al resto de recursos de poder.

Nuestra hipótesis de inicio postuló que Rafsanjani ha logrado una acumulación de poder continuada y suficiente para, mientras se mantengan las condiciones de centrismo del actor y fragmentación de la élite, mantenerse de forma constante en el centro del

¹⁰⁶ Baste recordar las revueltas de 1999, con la irrupción violenta de *basijés* y *hezbollahis* en los dormitorios universitarios; o la centralidad de la Universidad en los eventos de 2009.

poder.

El centrismo hace referencia aquí al posicionamiento faccional que ocupa Rafsanjani, entre una “izquierda” y una “derecha” en creciente conflicto alimentado tanto por la indefinición ideológica del proyecto revolucionario jomeinista como por el consiguiente diseño institucional teocrático-republicano. El rafsanjanismo político, como tercera vía, es la única facción capaz de inclinarse alternativamente hacia los dos lados del espectro político según el momento o el tema a debate.

El centrismo pragmático ofrece, además, un sustrato sobre el que edificar un rol paternalista. Rafsanjani se ofrece en su discurso como un “político apolítico”, un hombre de Estado devoto a la preservación de la República Islámica por encima de cualquier consideración partidista. El centrismo se presenta aquí no sólo como un rechazo a los extremismos de izquierda y derecha, sino como la posición política más desideologizada y más concorde con la naturaleza “real” de la República Islámica. En este sentido, Rafsanyaní menciona constantemente su relación personal con Jomeini para probar que él es la persona viva más cualificada para interpretar cuál hubiera sido la voluntad del Imam, en un intento de atraer legitimidad carismática hacia su persona.

Por último, el centrismo en el sistema faccional proporciona acceso al Guía Supremo, el actor fundamental a la hora de mantener o excluir al resto de grupos o actores del acceso al Estado. Rafsanyaní, al revés que el reformismo y muchos pragmáticos, ha evitado sobrepasar los límites de los “permisible” y lo “no permisible” según definidos desde el centro del poder; máxime cuando, desde 1997, éstas líneas han sido definidas especialmente en torno a la afirmación de la lealtad al *velayat-e faqih* (Arjomand, 2009).

No quiere decir esto que Rafsanyaní evite tomar posturas políticas. Más bien al contrario: su presidencia fue el origen de grandes cambios políticos y sus constantes apariciones públicas son eventos políticos de primer orden ya que en éstas se fijan puntos de consenso o disenso respecto al resto de actores. Sin embargo, tan constante como su actividad política ha sido su llamada al consenso y, en última instancia, su retirada de ciertas polémicas siempre bajo la excusa de “preservar” o “servir” al orden y al interés de la República Islámica. Como se afirmó anteriormente, en el discurso político del pragmatismo la pervivencia del sistema político suele ser el fin que justifica los medios: es el *maslahat* que permite las negociaciones con Estados Unidos, la apertura sociocultural, la reintegración del reformismo o la persecución de los

opositores dentro y fuera de Irán.

La posición centrista permite también una flexibilidad ideológica tras la cual muchos autores y comentaristas sospechan se oculta un oportunismo. Ciertamente es que Rafsanyaní refrendó con mucha mayor insistencia los puntos de vista conservadores durante el reformismo de Jatamí, y los puntos de vista reformistas durante el conservadurismo de Ahmadinejad. Como narra David Menashri:

“Thus, when Mohajerani and Sa’id Raja’i Khorasani called for dialogue with the United States in the early 1990’s, Rafsanyaní retreated. Similarly, in August 1995, when the free market experience came under attack, he bowed to criticism and related Vice-President and Director of the Planning and Budget Organization Mas’ud Rowghani-Zanjani – one of the architects of his economic program. On other occasions, he often joined lines with the ideological purists and allowed himself to be carried away by waves of extremism. Referring to these occasional hard-line policies as attempts to appease domestic audiences, the Echo of Iran observed that Rafsanyaní’s ‘kindler, gentler foreign policy’ is not simply ‘a hoax’. Rather, he and his aides know their preferred policies ‘rile the radicals’ and ‘feel they must feed some ‘red meat’ to keep them at bay’. Whatever the cause, Rafsanyaní proved more successful in convincing Khomeini to take bold steps when acting as speaker than in exercising sufficient authority to advance his reform programs while president” (Menashri, 2001, p. 67)

En este contexto, Rafsanyaní intenta avanzar su propia agenda, dándose la paradoja de que grandes pilares del programa pragmático han sido más fáciles de obtener desde fuera del poder ejecutivo. En concreto, la citada privatización masiva ordenada desde el Consejo de Discernimiento contrasta con el mismo intento de reordenación económica fracasado desde la presidencia.

Por otra parte, la fragmentación de la élite ha sido ampliamente discutida a lo largo del presente trabajo. Como se ha visto, la propia división faccional se fija e institucionaliza en las constituciones de 1979 y 1989. La división entre la nueva/vieja élite, superpuesta sobre la división faccional, ha provocado nuevos ejes de fractura que incluso bajo la presidencia de Ahmadinejad han prevenido la definitiva monopolización del poder por parte de un grupo. La existencia de una pluralidad de instituciones, así como la debilidad constitucional del mandato de muchas de ellas configuran un campo ambiguo que las élites utilizan para el mantenimiento de los allegados en los círculos

internos de poder, así como para desafiar las decisiones de otras instituciones.

Rafsanyaní ha sido un actor central y partícipe de esta fragmentación y clientelismo. Por ejemplo, en 1992, Rafsanyaní hizo uso de sus prerrogativas para desafiar el veto de la *Majles* al ministro de Economía, Nurbashk, al nombrarlo su vicepresidente económico y, posteriormente, Director del Banco Central. Igualmente, el Consejo de Discernimiento y la Universidad del Azad han sido importantes paraguas de acogida de destacados pragmáticos. Como se ha visto, el acceso al Estado fue igualmente central a la hora de situar a sus hijos en empresas de capital público u otorgar contratas a empresas asociadas con su facción.

La fragmentación garantiza asimismo que la posición centrista del pragmatismo podrá ser utilizada para realizar alianzas políticas con otros grupos o personalidades en detrimento de terceros, en un juego de suma cero que tiene su correlato perfecto en la idea de “acumulación de poder diferencial” y relativa a la posición del resto de actores.

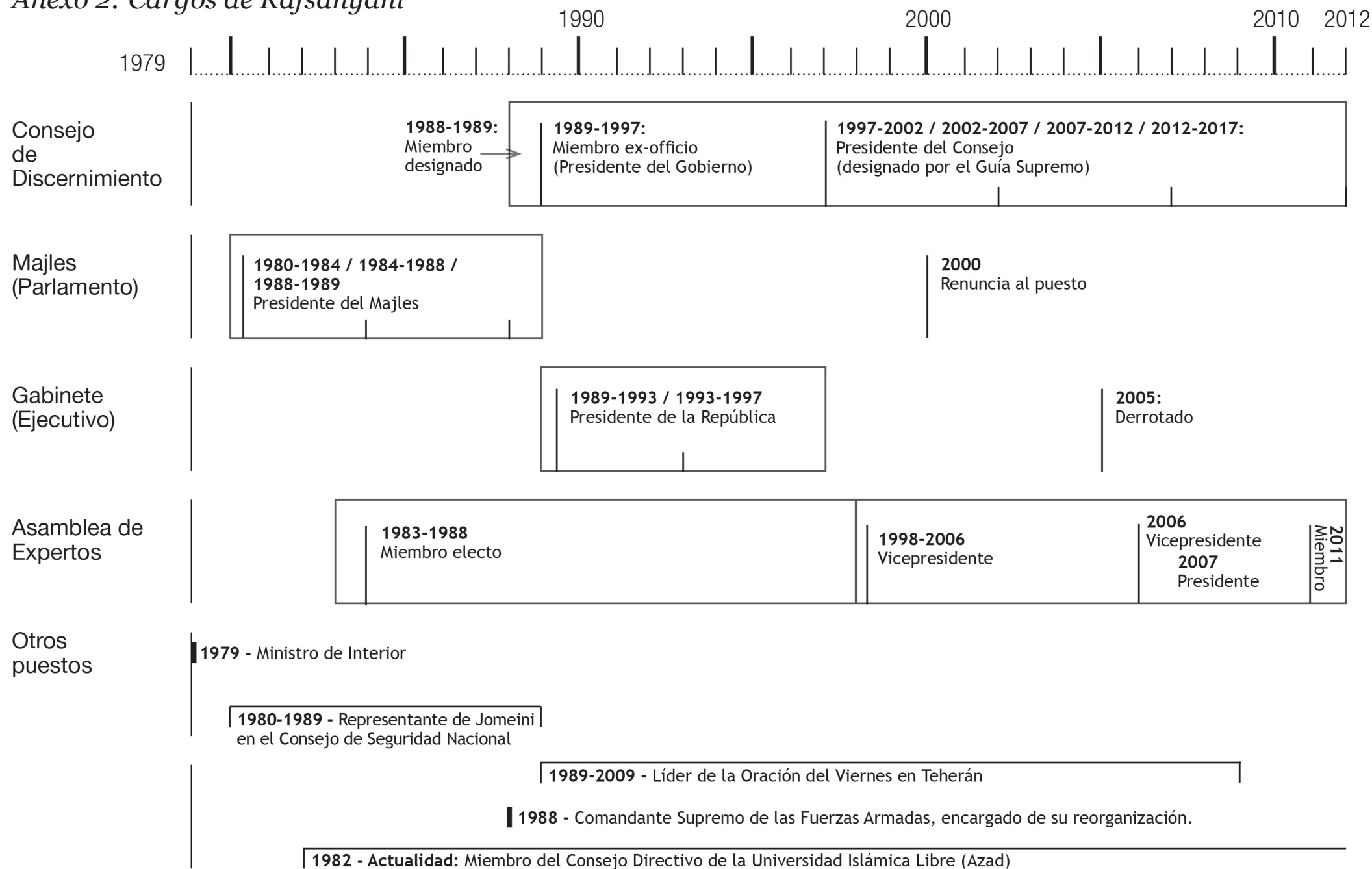
La hipótesis de inicio se ha visto, pues confirmada por la aplicación de la literatura consultada a la biografía política estudiada en el contexto determinado. El mantenimiento de las dos condiciones citadas proporciona al actor estudiado una estructura de oportunidad que, apoyándose en los recursos de poder accesibles en cada momento, le permiten acumular más recursos de poder o mantenerse en la misma posición. Además de la capacidad, Rafsanyaní tiene la voluntad de seguir siendo un actor central en el sistema político iraní. La suma de todos estos elementos mantenida en el tiempo es la causa de que Ali Akbar Hashemi Rafsanyaní haya sido un actor central al sistema político iraní durante toda la existencia de la República Islámica.

5. Cuadros y gráficas

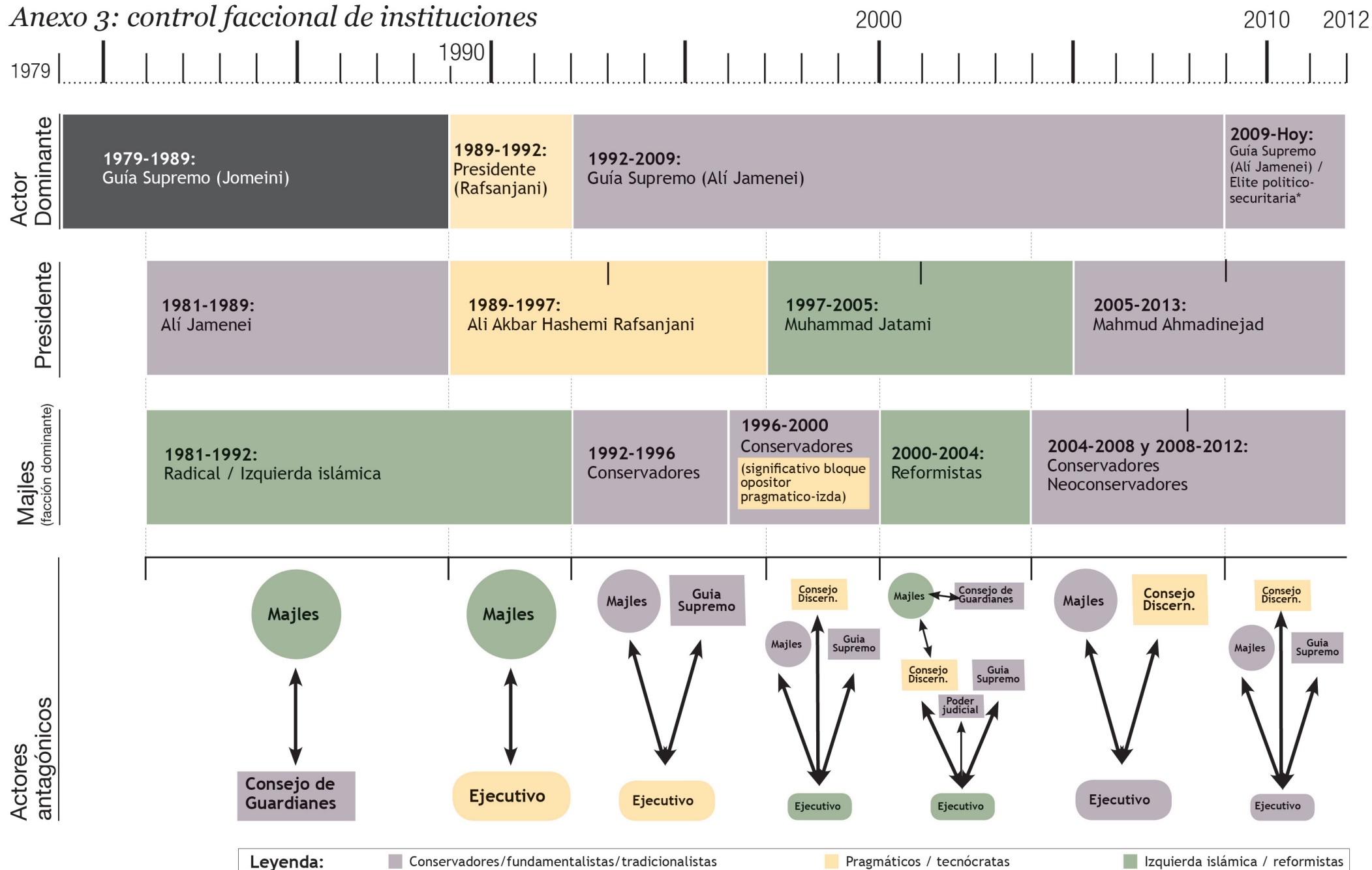
Anexo 1: Facciones

Etapa	Facciones (términos utilizados en la literatura) <i>En negrita: facciones o términos nuevos.</i>			
1979 1989	Izquierda islámica Radicales Cruzados Idealistas	Derecha Conservadores Pragmáticos Realistas		
1989 1996	Izquierda islámica Radicales	Pragmáticos Derecha moderna Tecnócratas	Conservadores Derecha conservadora	
1996 1997	Nueva izquierda	Izquierda islámica Radicales Reformistas	Pragmáticos Derecha moderna Tecnócratas	Conservadores Derecha conservadora
1997 2005	Reformistas Izquierda islámica	Pragmáticos Derecha moderna Tecnócratas	Conservadores Derecha conservadora Fundamentalistas	
2005 2012	Reformistas Izquierda islámica	Pragmáticos Derecha moderna Tecnócratas	Conservadores Derecha conservadora Fundamentalistas Principistas	Neo-fundamentalistas Neo-conservadores

Anexo 2: Cargos de Rafsanyaní



Anexo 3: control faccional de instituciones



* Existe un debate acerca del poder real del aparato político-securitario y si su desembarco en el poder ha modificado definitivamente la estructura de éste. Para algunos autores, la crisis de 2009 resultó en un profundizamiento tal de la confianza del Guía Supremo en las fuerzas armadas y de seguridad ideológicas (Pasdarán, Basij e Hizbollah) que se volvió dependiente de éstas para mantener el orden y el sistema, resultando en un "pretorianismo" (Hen-Tov and Gonzalez 2011) o Monarquía clerical "sultanal", dependiente de los "pretorianos" (Arjomand 2009).

6. Bibliografía

Abrahamian, E. (2008). *A History of Modern Iran*. New York: Cambridge University Press.

Alamdari, K. (2005). The power structure of the Islamic Republic of Iran: Transition from populism to clientelism, and militarization of the government. *Third World Quarterly* , 26 (8).

Alem, Y. (6 de Enero de 2012). *Tehran Bureau*. Recuperado el 11 de Abril de 2012, de Tightening the Noose Around the Rafsanjanis: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/tehranbureau/2012/01/qa-regime-isolates-rafsanjani-family.html>

Arjomand, S. A. (2009). *After Khomeini: Iran under his successors*. New York: Oxford University Press.

Bahmani, A. (14 de Noviembre de 2011). *With Ahmadinejad in Office, Iran Needs no Other Enemies*. Recuperado el 11 de Julio de 2012, de Rooz Online: <http://www.roozonline.com/english/news3/newsitem/archive/2011/november/14/article/with-ahmadinejad-in-office-iran-needs-no-other-enemies.html>

Barzin, S. (1995). Factionalism in Iran. *The World Today* , 51 (10), 202-205.

BBC News. (19 de Junio de 2009). *Profile: Akbar Hashemi Rafsanjani*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de BBC News: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/4104532.stm

Bjorvatn, K., & Selvik, K. (2008). Destructive Competition: Factionalism and Rent-Seeking in Iran. *World Development* , 2314-2324.

Boroujerdi, M. (2001). The Paradoxes of Politics in Postrevolutionary Iran. En J. Esposito, & R. Ruhollah K., *Iran at the Crossroads* (págs. 13-29). New York: Palgrav.

Brichs, F. I., & Kemou, A. (2009). La sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo. En F. I. Brichs, *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo* (págs. 17-58). Barcelona: CIDOB.

Buchta, W. (2000). *Who Rules Iran? The Structure of Power of the Islamic Republic*. Washington: The Washington Institute for Near East Policy.

Bujra, J. M. (1964). The Dynamics of Political Action: A New Look at Factionalism. *American Anthropologist*, 132-152.

CableGateSearch. (1990). *Hardliners Continue Attack On Rafsanjani On Economic Plans, Insist Hostility To Americans Must Continue*. Recuperado el 23 de Agosto de 2012, de CableGateSearch: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=90ABUDHABI1208&q=Rafsanyaní>

CableGateSearch. (2006a). *Ahmadinejad Uses Universities For Political Ends*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de CableGateSearch: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=06RPODUBAI13&q=Rafsanyaní>

CableGateSearch. (2006b). *Elections And Power Alignments In Iran*. Recuperado el 15 de Agosto de 2012, de Cable Gate Search: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=06IRANRPODUBAI21&q=Rafsanyan%C3%AD>

CableGateSearch. (2009a). *Iran: Rafsanjani's Comments Re: Khamenei: Recapitulation Not Capitulation*. Recuperado el 11 de Agosto de 2012, de CableGateSearch: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=09RPODUBAI347&q=Rafsanyaní>

CableGateSearch. (2009b). *Iran: Rafsanjani's Friday Prayers Sermon Reignites Opposition*. Recuperado el 5 de Agosto de 2012, de CableGateSearch: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=09RPODUBAI293&q=Rafsanyaní>

CableGateSearch. (2009c). *Iran's Rafsanjani Reduced To Playing A Waiting Game?* Recuperado el 5 de Agosto de 2012, de CableGateSearch: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=09RPODUBAI532&q=rafsanjan>

CableGateSearch. (2010a). *Iran Police Force, Like Irgc, Also Playing Privatization Game*. Recuperado el 22 de Agosto de 2012, de CableGateSearch: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=10RPODUBAI41&q=Rafsanyaní>

CableGateSearch. (2010b). *Iran's Green Party Opposition: Its Birth And Evolution*. Recuperado el 16 de Mayo de 2012, de CableGateSearch: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=10RPODUBAI13&q=Rafsanyaní>

CableGateSearch. (2010c). *Khamenei: Now More Than Ever' Says Iran's Experts Assembly*. Recuperado el 15 de Junio de 2012, de CableGateSearch: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=10RPODUBAI53&q=Rafsanyan%C3%A>
D

CableGateSearch. (2010d). *Revolution In The Revolution: Understanding Iran's Privatization Jungle*. Recuperado el 22 de Junio de 2012, de CableGateSearch: <http://www.cablegatesearch.net/cable.php?id=10BAKU30&q=Rafsanyaní>

Calduch, R. (1998). *Métodos y Técnicas de Investigación en Relaciones Internacionales*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Chenar, A. (16 de Marzo de 2011). *Did he jump or was he pushed? Cracking the Rafsanjani code*. Recuperado el Abril de 12 de 2012, de Tehran Bureau: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/tehranbureau/2011/03/did-he-jump-or-was-he-pushed-cracking-the-rafsanjani-code.html>

Council on Foreign Relations. (22 de Junio de 2009). *Iran's Revolutionary Guards*. Recuperado el 15 de Julio de 2012 de Council on Foreign Relations: http://www.cfr.org/publication/14324/irans_revolutionary_guards.html#p3

Cubeddu, G. (2008). *Treinta Años Después*. Recuperado el 13 de Agosto de 2012, de 30Días: http://www.30giorni.it/articoli_id_18624_12.htm

Ehteshami, A., & Zweiri, M. (2007). *Iran and the Rise of its Neoconservatives*. London/New York: I.B.Tauris.

Farokhnia, H. (8 de Julio de 2010). *Azad University: A Schooling in Power Politics*. Recuperado el 18 de Agosto de 2012, de Tehran Bureau: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/tehranbureau/2010/07/a-schooling-in-power-politics.html>

Farokhnia, H. (21 de Abril de 2011). *Iran after the Moslehi Affair*. Recuperado el

19 de Mayo de 2012, de Rooz Online:
<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/tehranbureau/2011/04/iran-after-the-moslehi-affair.html>

Fawcett, L., & Ehteshami, A. (1995). *After Khomeini: The Iranian Second Republic*. London: Routledge.

Ganji, A. (24 de Junio de 2009). *Rise of the sultans*. Recuperado el 3 de Agosto de 2012, de Foreign Affairs: <http://www.foreignaffairs.com/articles/65137/akbar-ganji/rise-of-the-sultans>

Ganji, A. (2008). The Latter-Day Sultan. *Foreign Affairs* (Noviembre/diciembre).

Ghazi, F. (2 de Noviembre de 2011). *Both Factions of Iranian Regime are Collapsing*. Recuperado el 19 de Abril de 2012, de Rooz Online: <http://www.roozonline.com/english/news3/newsitem/archive/2011/november/02/article/both-factions-of-iranian-regime-are-collapsing.html>

Ghazi, F. (2 de Marzo de 2010). *Rafsanjany's Demands are the Same as the Greens'*. Recuperado el 18 de Agosto de 2012, de Rooz Online: <http://www.roozonline.com/english/news3/newsitem/article/rafsanjany-demands-are-the-same-as-the-greens.html>

Gheissari, A., & Sanandaji, K.-C. (2010). New Conservative Politics and Electoral Behavior in Iran. En A. Gheissari, *Contemporary Iran: Economy, Society, Politics* (págs. 275-299). New York: Oxford University Press.

Gheytanchi, E., & Rahimi, B. (20 de Julio de 2009). *The Revolution Will Not Be Televised (Accurately)*. Recuperado el 30 de Julio de 2012, de Foreign Policy: http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/07/20/the_revolution_will_not_be_televised

Gwertzman, B. (21 de Septiembre de 2010). *Iran's "shaky" Ahmadinejad*. Recuperado el 27 de Julio de 2012, de Council of Foreign Relations: http://www.cfr.org/publication/22982/irans_shaky_ahmadinejad.html

Hen-Tov, E., & Gonzalez, N. (2011). The Militarization of Post-Khomeini Iran:

Praetorianism 2.0. *The Washington Quarterly* , 34 (1), 45-59.

International Crisis Group. (2002). *Iran: The Struggle for the Revolution's Soul*. ICG Middle East Report N°5, Amman/Bruselas.

Iran Data Portal. (2009a). *Rafsanjani's Friday Prayer Sermon*. Recuperado el 16 de Agosto de 2013, de Iran Data Portal: http://www.princeton.edu/irandataportal/elections/pres/2009/other_individuals/rafsanjani/17-July-2009.pdf

Iran Data Portal. (2009b). *Statement of the Servers for Rebuilding Iran Party*. Recuperado el 12 de Agosto de 2012, de Iran Data Portal: http://www.princeton.edu/irandataportal/elections/pres/2009/groups/kargozaran/Kargozaran_4.8.2009-t.pdf

Iran Focus. (2 de Febrero de 2006). *Exclusive: Iran's ruler amass fortunes through sleaze*. Recuperado el 7 de Agosto de 2012, de Iran Focus: http://www.iranfocus.com/en/?option=com_content&task=view&id=5609

Javanfekr, A. A. (17 de Diciembre de 2011). *The unabated grudge of Hashemi Rafsanjani*. Recuperado el 3 de Agosto de 2012, de Iran Diplomacy: <http://www.irdiplomacy.ir/en/page/1896393/>

Kadivar, M. (Diciembre de 2011). *Wilayat al-Faqih and Democracy*. Recuperado el 19 de Abril de 2012, de Mohsen Kadivar: <http://en.kadivar.com/wilayat-al-faqih-and-democracy/>

Kamrava, M., & Hassan-Yari, H. (2004). Suspended Equilibrium in Iran's Political System. *The Muslim World* , 495-524.

Khabar Online. (27 de Septiembre de 2012). *Rafsanjani calls for a more open political atmosphere*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2012, de Khabar Online: <http://english.khabaronline.ir/detail/182852/hashemi-Rafsanyani-Islamic-Republic-of-Iran--/Politics/Politics>

Klebnikov, P. (7 de Julio de 2003). *Millionaire Mullahs*. Recuperado el 22 de Junio de 2012, de Forbes: <http://www.forbes.com/forbes/2003/0721/056.html>

Mawlawi, A., Mostafawi, M., & Ali, S. Astan-e Qods-e Razawi. In V.V.A.A., *Encyclopaedia Iranica* (pp. 826-837). New York: Columbia University.

Menashri, D. (2001). *Post-Revolutionary Politics in Iran*. London / Portland: Frank Cass.

Milani, M. M. (1997). Political Participation in Revolutionary Iran. En J. L. Esposito, *Political Islam: Revolution, Radicalism or Reform?* (págs. 77-93). London: Lynne Rienner.

Milani, M. M. (1993). The Evolution of the Iranian Presidency: From Bani Sadr to Rafsanjani. *British Journal of Middle Eastern Studies* , 83-97.

Moslem, M. (2002). *Factional Politics in Post-Khomeini Iran*. New York: Syracuse University Press.

Perthes, V. (2004). Politics and Elite Change in the Arab World. En V. Perthes, *Arab Elites: Negotiating the Politics of Change* (págs. 1-32). Boulder: Lynne Rienner.

Pesaran, E. (2011). *Iran's struggle for economic independence*. Abingdon: Routledge.

Peterson, S. (2010). *Let The Swords Encircle Me*. New York: Simon & Schuster.

Radio Zamaneh. (2 de Junio de 2011). *Ahmadinejad slammed by Iran's Expediency COuncil*. Recuperado el 26 de Agosto de 2012, de Radio Zamaneh: <http://www.radiozamaneh.com/english/content/ahmadinejad-slammed-irans-expediency-council>

Rakel, E. P. (2008). *The Iranian Political Elite, State and Society Relations, and Foreign Relations since the Islamic Revolution*. Amsterdam: Universiteit Van Amsterdam.

Reissner, J. (2002). Iran: Vor dem Ende Klerikaler Macht? En V. Perthes, *Elitenwandel in der Arabischen Welt*. Berlin: SWP-Studie.

RFE / RL. (12 de Octubre de 2005). *Iran Report: October 12, 2005*. Recuperado el 12 de Julio de 2012 de RFE / RL: <http://www.rferl.org/content/article/1342658.html>

Roy, O. (1999). The crisis of religious legitimacy in Iran. *The Middle East Journal* , 53 (2), 201-216.

Sadjapour, K. (2008). *Reading Khamenei: The World View of Iran's most Powerful Leader*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.

Sahimi, M. (2010a). *The Middle Road of Hashemi Rafsanyani*. Recuperado el 15 de Mayo de 2012, de Tehran Bureau: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/tehranbureau/2010/04/the-middle-road-of-hashemi-rafsanjani.html>

Sahimi, M. (2010b). *Who's in charge?* Recuperado el 11 de Agosto de 2012, de Tehran Bureau: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/tehranbureau/2010/06/fissures-in-the-regime.html>

Samii, B. (30 de Septiembre de 2005). *Iran: Paramilitary Force Prepares For Urban Unrest*. Recuperado el 16 de Agosto de 2012, de RFE / RL: <http://www.rferl.org/content/article/1061805.html>

Schirazi, A. (1998). *The Constitution of Iran*. London: MacMillan.

Seifzadeh, H. S. (2003). The Landscape of Factional Politics and Its Future in Iran. *The Middle East Journal* , 57 (1), 57-75.

Shakibi, Z. (2012). *Khatami and Gorbachev: Politics of Change in the Islamic Republic of Iran and the USSR*. London/NewYork: I.B. Tauris.

Siavoshi, S. (1992). Factionalism and Iranian Politics : The Post-Khomeini Experience. *Iranian Studies* , 27-49.

Sohrabi, N. (2009). *The Curious Case of Ali Akbar Hashemi-Rafsanjani*. Crown Center for Middle East Studies. Waltham: Brandeis University.

Taheri, J. a. (18 de Febrero de 2010). *Ayatollah Taheri's message of Dissent on Distorted Representation of Ayatollah Khomeini*. Recuperado el 2 de Junio de 2012, de Khordad88: <http://khordad88.com/?p=1216>

Thaler, D., E. Nader, A., Chubin, S., Green, J., D. Lynch, C., & Wehrey, F. (2010). *Mullahs, Guards and Bonyads: An Exploration of Iranian Leadership Dynamics*. RAND Corporation.

Weber, M. (2007). *Sociología del poder: los tipos de dominación*. (J. Abellán, Ed.) Madrid: Alianza.

Wehrey, F., Green, J. D., Nichiporuk, B., Nader, A., Hansell, L., Nafisi, R., y otros. (2009). *The Rise of the Pasdaran*. Santa Monica / Arlington / Pittsburg: RAND Corporation.

Zaccara, L. (2005). La élite político-clerical en la República Islámica de Irán. *Contra-Relatos desde el Sur - Apuntes sobre África y Medio Oriente*.

Zaccara, L. (2006). Las raíces socio-políticas y religiosas de la República Islámica de Irán. *esperia Culturas del Mediterráneo*, III (5), 91-115.

7. Webgrafia

<i>Al Monitor Iran Pulse</i>	http://iranpulse.al-monitor.com/
<i>BBC</i>	http://news.bbc.co.uk/
<i>CableGateSearch</i>	http://www.cablegatesearch.net
<i>Christian Science Monitor</i>	http://www.csmonitor.com
<i>EAWorldView</i>	http://www.enduringamerica.com/home/category/ea-iran
<i>Fars News</i>	http://english.farsnews.com/
<i>Foreign Affairs</i>	http://www.foreignaffairs.com/
<i>Foreign Policy</i>	http://www.foreignpolicy.com/
<i>GlobalSecurity</i>	http://www.globalsecurity.org/
<i>International Crisis Group</i>	http://www.crisisgroup.org
<i>Inside Iran</i>	http://www.insideiran.org/
<i>Iranian</i>	http://www.iranian.com/
<i>Iran Almanac</i>	http://www.iranalmanac.com/
<i>Iran Data Portal</i>	http://www.princeton.edu/irandataportal/
<i>Iran Diplomacy</i>	http://www.irdiplomacy.ir/en
<i>Iran Focus</i>	http://www.iranfocus.com/
<i>Iran Primer</i>	http://iranprimer.usip.org/
<i>Iran Review</i>	http://www.iranreview.org/
<i>Iran Tracker</i>	http://www.irantracker.org/
<i>Jame'e-ye Baaz</i>	http://www.essikhan.com/
<i>Khabar Online</i>	http://english.khabaronline.ir/
<i>Khordaad88</i>	http://khordaad88.com/

<i>New York Times</i>	http://www.nytimes.com/
<i>Payvand</i>	http://payvand.com/news/
<i>Press Tv</i>	http://www.presstv.ir/
<i>Radio Free Europe</i>	http://www.rferl.org/
<i>Radio Zamaneh</i>	http://www.radiozamaneh.com/
<i>RoozOnline</i>	http://www.roozonline.com/
<i>Tehran Bureau</i>	http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/tehranbureau/
<i>Tehran Times</i>	http://www.tehrantimes.com/

Madrid, a 21 de Noviembre de 2012